

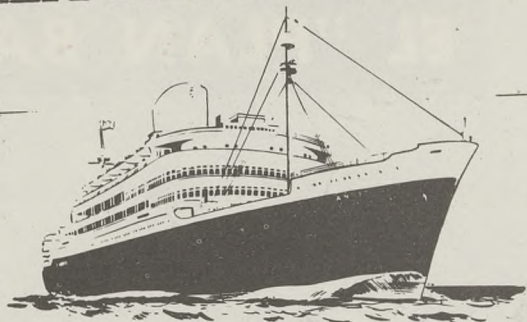
MUNDO HISPÁNICO

UNA REVOLUCION EN
EL CAMPO ESPAÑOL:
EL "PLAN BADAJOZ"

Junio 111



LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

Vapor	De VIGO	De LISBOA	De LAS PALMAS
Highland Brigade. . .	18 de Junio	19 de Junio	21 de Junio
Highland Chieftain. . .	16 de Julio	17 de Julio	19 de Julio
Highland Princess. . .	30 de Julio	31 de Julio	2 de Agosto
Highland Monarch. . .	20 de Agosto	21 de Agosto	23 de Agosto
ALCANTARA.	2 de Sepbre.	3 de Sepbre.	6 de Sepbre.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246

MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22.46.43 - 22.46.44 - 22.46.45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular de los grandes transatlánticos "Reina del Pacífico" y "Reina del Mar", entre **ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE**

EL MAXIMO CONFORT A LOS
PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

- | | |
|-----------------------------|---------------------------|
| "Reina del Pacífico" | "Reina del Mar" |
| De Santander: 4 de Agosto | De Santander: 28 de Junio |
| De La Coruña: 5 de Agosto | De La Coruña: 29 de Junio |

SOCIEDAD NACIONAL INDUSTRIAS APLICACIONES CELULOSA ESPAÑOLA, S. A. (SNIACE)

DOMICILIO:

CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

RESIDENCIA CENTRAL:

MADRID

FABRICAS:

TORRELAVEGA (SANTANDER)

CAPITAL:

363.000.000 de pesetas

FABRICACION:

CELULOSA TEXTIL, FIBRAS ARTIFICIALES
CORTADAS, RAYON TEXTIL, RAYON
PARA NEUMATICOS, CARBOXIMETILCE-
LULOSA (C. M. C.)



Miniatura terminada
de 80 x 100 mm.



Original

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 313513

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODE-
MOS HACERLE ESTAS ARTISTICAS MI-
NIATURAS, RETRATOS AL OLEO,
ACUARELA Y PASTEL EN TODOS LOS
TAMAÑOS

CONSULTENOS PRECIO Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



Original



Miniatura terminada
de 58 x 73 mm.

ACABA DE
APARECER
EL NUMERO
ESPECIAL
DE

«MVNDO HISPANICO»

DEDICADO A
MEXICO

CON EL SIGUIENTE
SUMARIO:

Portada: Dibujo de F. Sáez.
SUMARIO. EDITORIAL.
SENTIDO DE MEXICO Y EL INS-
TITUTO DE CULTURA HISPANICA.
SINTESIS DE UN MUNDO.
TRES FIGURAS DEL PENSAMIENTO MEXICANO: ALFONSO REYES, ALFONSO JUNCO Y JESUS GUIZA Y AZEVEDO.
EL AGUILA SOBRE EL NOPAL.
MEXICO EN UNA LAGUNA.
EL ZOCCALO.
LA BASILICA DE GUADALUPE.
LA GRAN UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
EL CASINO ESPAÑOL.
EL CLUB ESPAÑA.
CENTRO GALLEGO. LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA.
¿QUE QUIERE USTED COMPRAR?
LA VIDA EN SOCIEDAD.
SIMBOLO Y EXPRESION DEL «BALLET» MODERNO.
TIPOS POPULARES.
GENIO Y FIGURA DE LA NOBLE CABALLERIA CHARRA.
ZOOTECNIA MEXICANA EN CIFRAS.
PROGRESO ECONOMICO DE MEXICO
265.930 BARRILES DIARIOS DE PETROLEO.
EL ALGODON.
GUADALAJARA EN UN LLANO.
MONTERREY, LA CIUDAD INDUSTRIAL.
Y PUEBLA, HASTA LOS VOLCANES.
VERACRUZ, ALEGRIA DE MEXICO.
ACAPULCO, PARAISO DEL PACIFICO.
TLAXCALA, DONDE LLORARON LAS DOS RAZAS.
GUANAJUATO, REINA DEL PASADO MINERO Y COLONIAL.
TAXCO Y EL ARTE DE LA PLATA.
Y MEXICO CONTINUA.
EL TIANGUIS
LAGOS Y VOLCANES.
LAS CULTURAS INDIGENAS PREHISPANICAS
PANORAMA DE LA LITERATURA MEXICANA.
BREVE ANTOLOGIA DE LA POESIA MODERNA MEXICANA.
LA ACADEMIA MEXICANA EN MADRID.
ESTUDIO Y SITUACION DE LA PINTURA MEXICANA.

120 PAGINAS
Precio del ejemplar:
25 PESETAS

MVND HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

N.º 111 - JUNIO, 1957 - AÑO X - 15 ptas.
MADRID - BUENOS AIRES - MEXICO

SUMARIO

BIOGRAFIAS, SEMBLANZAS:

Pancho Cossío, el montañés universal, por J. M.ª M. G. 35
Lección de la vida y la muerte de don José Gálvez, por A. Y. 46
Juan Ramón, desde el Brasil, por Ernesto Giménez Caballero. (Ilustraciones de Acquaroni.) 19

NARRACIONES, POESIA:

Canto a España, por José Gálvez. 47
Canto a la primavera, poema de Guillermo Bustamante. (Ilustración de José García Nieto.) 51
Zunzunegui en la Academia, por J. M.ª M. G. 53
El binomio de Newton, cuento de Juan Antonio Zunzunegui 53

ARTES PLASTICAS:

La pintura de Pancho Cossío, por José María Moreno Galván. (Fotografías en blanco y negro y en color por Basabe.) 35

GEOGRAFIA, TURISMO, COSTUMBRES:

Fiestas celtibéricas en Soria, por Teógenes Ortego y Frías. (Fotografías del autor.) 21

AGRICULTURA:

Una revolución en el campo español: el Plan Badajoz, por Martín Lobo 4
La cifra humana en una auténtica epopeya, por Manuel Calvo Hernández. (Fotografías del Plan Badajoz facilitadas por el I. N. I.). 8

INDUSTRIA:

Tres mil marcas y más de mil productos en la Exposición Nacional Siderometalúrgica de Madrid, por J. M. B. (Fotografías de Cifra, Mamegán y Carlos Jiménez.) ... 24

COMERCIO:

España y su comercio vistos desde América y el Islam, por Fernando Sebastián de Erice 16

TEATRO, MUSICA, CANTO:

Cancionistas españolas de hoy, por Jesús María de Arozamena. (Fotografías de Basabe.) 39
María Teresa Montoya, en Madrid, por Enrique Almarza. (Fotografías de Basabe.) 44

MODAS:

La colección de Vargas-Ochagavía para el verano. (Fotografías de Ubiña-Maspons.) 42

VARIA:

Noticias gráficas de treinta días. (Fotografías de Lunga y Teódulo.) 32

PORTADA: El Plan Badajoz, en marcha. (Fotografía del I. N. I.)

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4 - Madrid

Teléfonos:

Redacción 37 32 10
Administración 37 03 12
Administración y Redacción ... 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

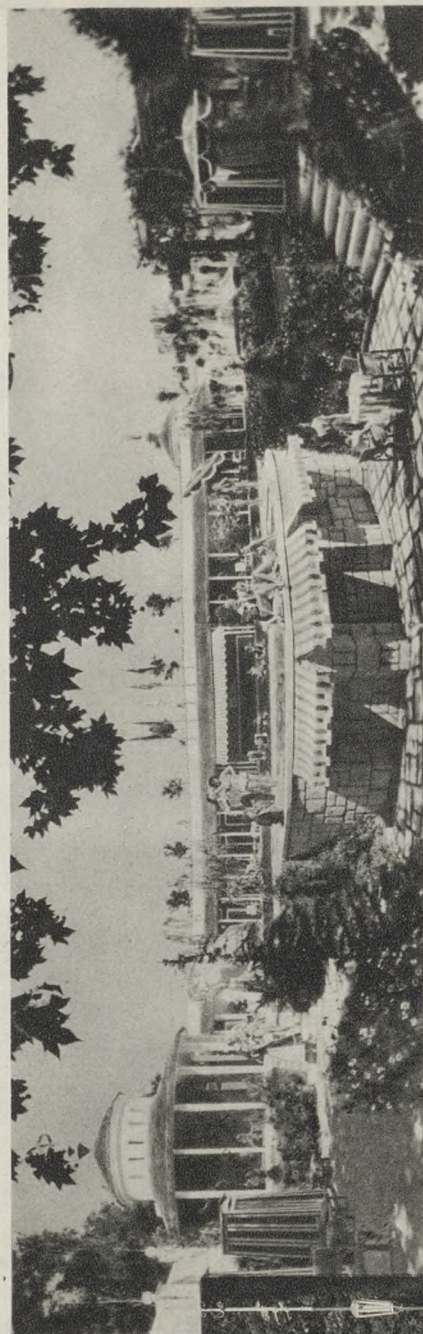
IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecogravado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1957, NUMBER 111, ROIG NEW YORK «MVNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C.



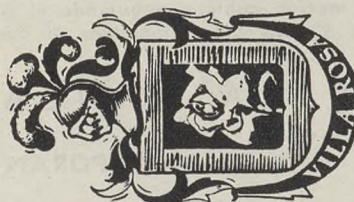
PARQUE JARDIN VILLA ROSA

LOPEZ DE HOYOS, 396

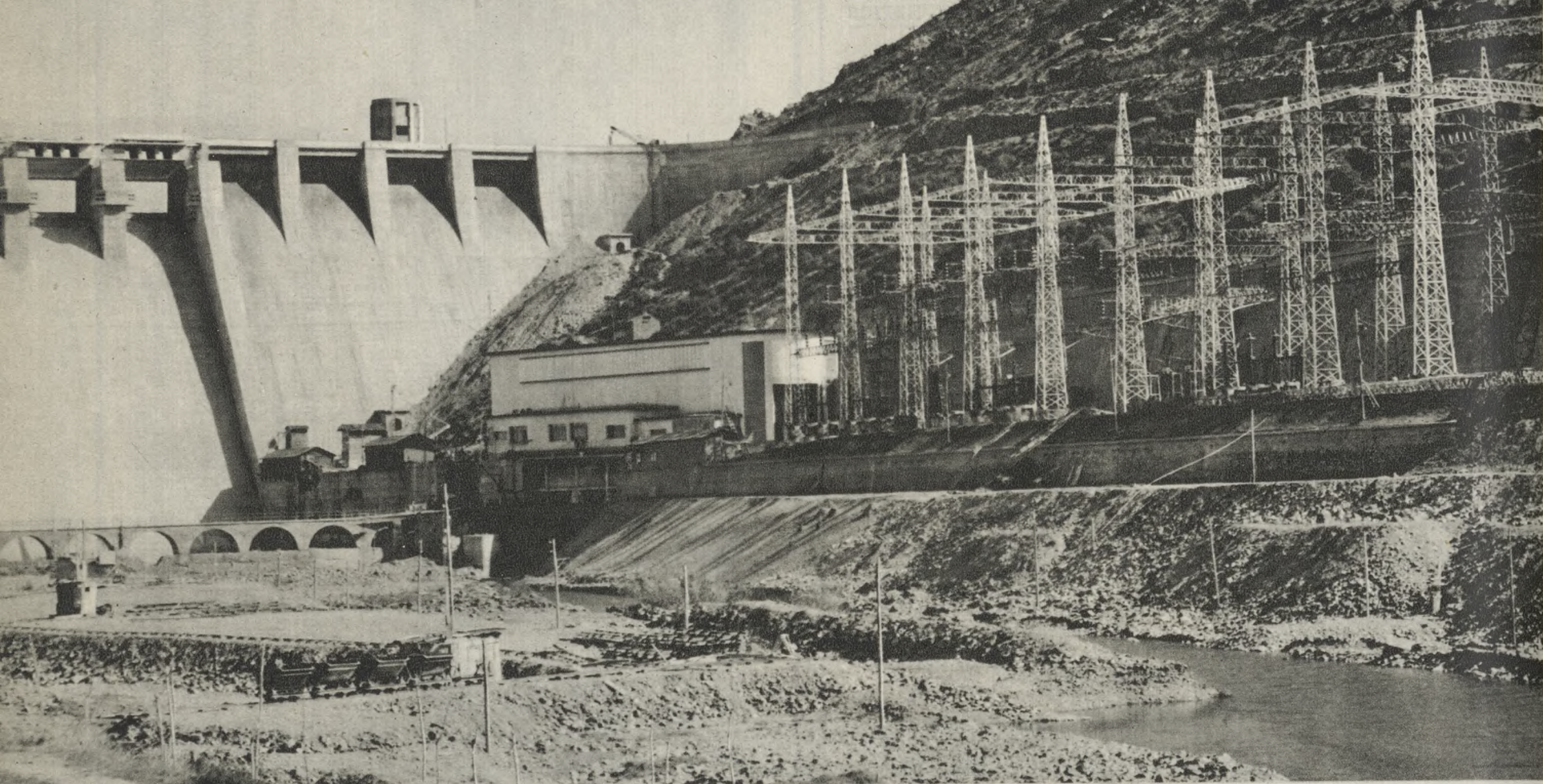
MADRID



● EN UNO DE LOS LUGARES MAS BELLOS DE LAS AFUERAS DE MADRID SE OFRECE ESTA MARAVILLOSA INSTALACION, LEGITIMO ORGULLO DE ESPAÑA.
● FANTASTICOS JARDINES.
● ENCANTO Y ARMONIA EN LA ORIGINALIDAD DE SU PISCINA.
● INSUPERABLE COCINA, DE FAMA MUNDIAL.
● UNA FANTASIA CAMBIANTE DE LUZ Y DE COLOR EN SUS NOCTURNAS FIESTAS, DONDE EL AGUA, ARTISTICAMENTE ILUMINADA, CONVIERTE EL PARAIE EN UN SUEÑO DE «LAS MIL Y UNA NOCHES».
● LA MEJOR PISTA DE EUROPA, SIEMPRE CON ATRACCIONES Y ORQUESTAS DE PRIMERISIMO ORDEN INTERNACIONAL.
● EL PARQUE JARDIN VILLA ROSA LE TRANSPORTARA A USTED A UN PAIS DESCONOCIDO Y ALEGRE, DONDE OLVIDARA LA MEDIDA DEL TIEMPO.



UNA REVOLUCION EN EL CAMPO ESPAÑOL

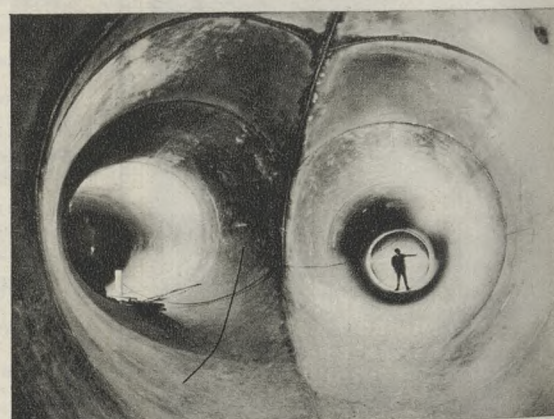


Presa de Cijara, sobre el río Guadiana, pieza fundamental del conjunto de embalses que asegura el agua, que, con el sol y terreno fértil, constituye la base sobre que descansa el Plan. Terminada totalmente, con capacidad para 1.670 millones de metros cúbicos, y dos grupos con potencia en turbinas de 47.200 C. V.

EL PLAN BADAJOZ



Presa de Orellana, también sobre el río Guadiana, y otra de las fundamentales del sistema, que, aparte de permitir embalsar 725.000.000 de metros cúbicos, regulando el río, es también presa de derivación. De ella parte el canal de Orellana, que tendrá 115 kilómetros de longitud y regará 52.500 hectáreas.

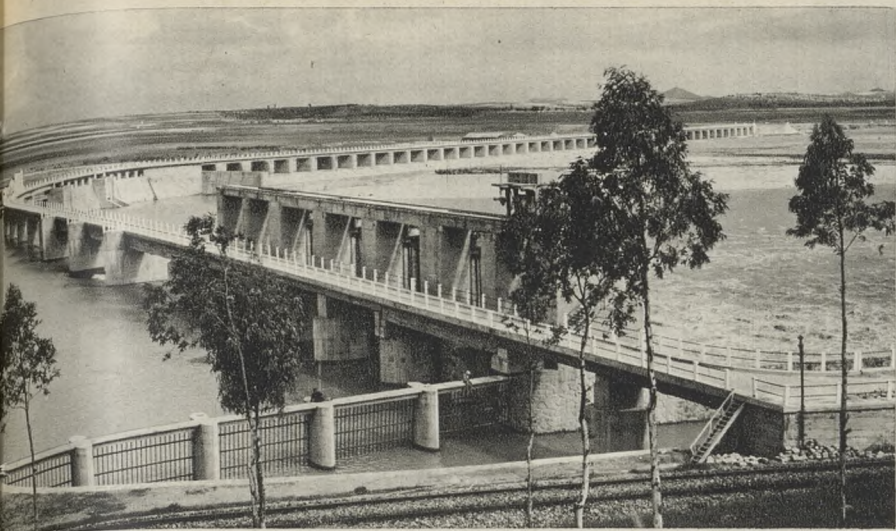


Durante la construcción de la presa de Cijara pudo hacerse, en noviembre de 1955, esta curiosa foto de la bifurcación de la tubería para las turbinas.

Las palas excavadoras hincan sus dientes metálicos en el terreno, previamente removido por los barrenos, para la construcción del canal de Orellana.



5.000 MILLONES PARA AHOGAR UN SUSPIRO
115.000 HECTAREAS DE REGADIO SE INCORPORAN A LA ESPAÑA DE HOY
VIDA DIGNA Y SEGURA PARA 14.000 FAMILIAS
REPRESENTA EL PLAN BADAJOZ



La presa de Montijo, sobre el río Guadiana, es una presa exclusivamente de derivación y es la base del riego de las llamadas «vegas bajas», que comprenden unas 36.000 hectáreas entre Mérida y Badajoz. Su longitud total es de 3.100 m. entre el tramo de compuertas, túnel vertedero y malecón de tierras.

El canal de Montijo arranca de la margen derecha de la presa de este nombre, con una longitud de 70 Km., para el riego de 25.000 hectáreas. En su largo recorrido tiene que salvar varios afluentes del Guadiana, originando obras de ingeniería de cierta importancia: sifón del Alcazaba, acueducto del Guerrero, etc.



Una vista de la parte en construcción del canal de Lobón. Para protegerlo en todo momento de los posibles arrastres de las laderas, aparte de efectuarse en éstas la repoblación forestal adecuada, se cubre el canal convenientemente.



El canal de Lobón parte de la margen izquierda de la presa de Montijo, cuyo túnel vertedero constituye un primer tramo cubierto del propio canal. Tiene 54 kilómetros de longitud, 18 de ellos totalmente construidos y en explotación.





De los canales parten, mediante las oportunas tomas, las acequias principales, y de éstas, a su vez, las secundarias, que se ven en la foto. Además de acequias, se construyen desagües y caminos de servicio.



La intensificación de los transportes que los nuevos productos llevan consigo exige la modernización o construcción de carreteras y ferrocarriles. Esta es la nueva estación de Guadiana del Caudillo.



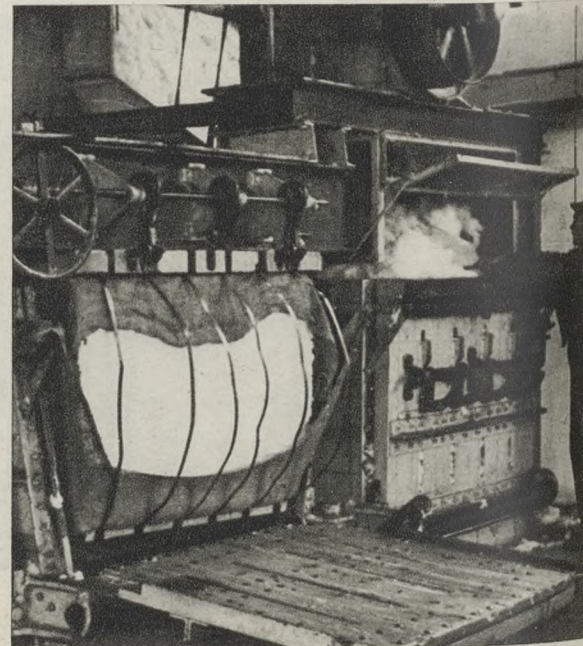
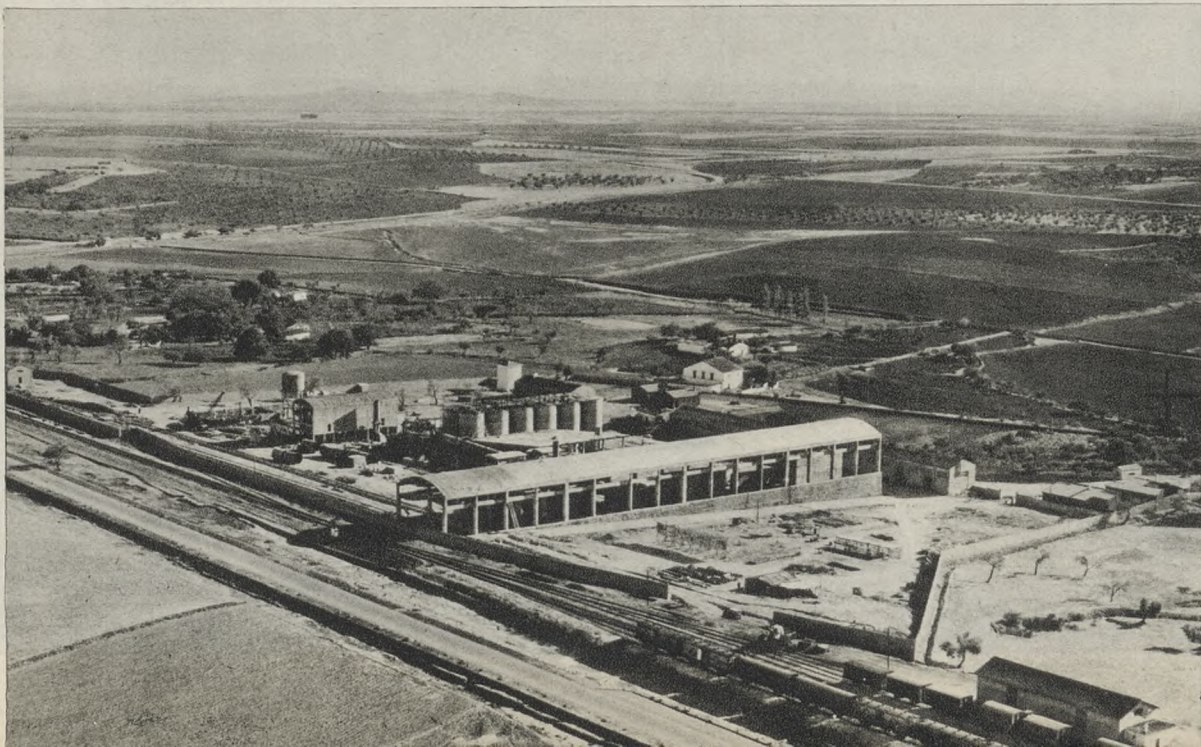
El Plan Badajoz comprende también la repoblación forestal de 50.000 hectáreas de terreno.



El Plan Badajoz es un grande y reciente consumidor de cemento, suministrándose unas 100.000 toneladas al año. Por ello se ha construido también la fábrica de cementos de Los Santos de Maimona, para producir 80.000 toneladas anuales.

El regadío no es sólo una esperanza, es ya una realidad. En las dos cosechas que se obtienen ocupa lugar importante el algodón, del que ya se producen más de 20.000 balas al año, existiendo factorías desmotadoras y fábricas de hilaturas.

El algodón, convenientemente desmotado, es envasado en la factoría de Mérida. Realmente son impresionantes las plantaciones de algodón, llenas ya de riqueza como consecuencia del agua, y que hacen pensar en los campos de Virginia.





Las vegas del Guadiana tienen sus antecedentes geológicos en los llamados lagos «sereniano» y «augustano» por el ilustre geólogo extremeño don Eduardo Hernández Pacheco. Por sus características topográficas y la fertilidad del suelo, reúnen todas las condiciones para una transformación económica y rentable.

UNA PROVINCIA ESPAÑOLA EN PIE DE PAZ



EL PLAN BADAJOZ LE COSTO LA
VIDA A UN GOBERNADOR

LA CIFRA HUMANA EN UNA
AUTENTICA EPOPEYA

UNO cualquiera. Valdelacalzada. Uno de los diez nuevos pueblos que han surgido en la geografía española por obra del Plan Badajoz. Para usted, lector americano, un pueblo o una ciudad de nueva planta, acabados de salir del horno, como quien dice, no tiene mayor importancia; América crece y se extiende cada día, y son centenares los nombres que van apareciendo en las sucesivas ediciones de mapas y cartas en lugares donde hasta entonces había sólo una gran mancha verde o una zona amarillenta.

Pero usted, lector español, conserva en su

memoria la imagen de pueblos viejos, de calles estrechas y sin árboles, de iglesia antigua. Y no se imagina el efecto que en nosotros, españoles, producen estos pueblos nuevos de Extremadura o de Castilla o de Andalucía—el Instituto Nacional de Colonización ha levantado ya un centenar de ellos en toda España—, que tienen calles amplias y arboladas, aceras y alcantarillas. Valdelacalzada—hablamos de éste, como ejemplo de los demás—tiene también un parque, y la previsión del Instituto Nacional de Colonización ha sido tan admirable, que hasta se han creado unos bos-

En la ladera de la sierra, en una de cuyas cerradas ha comenzado a construirse la presa de Puerto Peña, contraembalse de Cijara, se edificó el poblado para la administración, técnicos y obreros.

quecillos de chopos para buscar la protección del pueblo frente a los vientos dominantes.

La iglesia es de traza sencilla y de agradable aspecto, muy adecuada al carácter del nuevo pueblo. Cuando sea parroquia—pues, lo mismo que en lo administrativo, en lo eclesiástico el pueblo está sometido a cariñosa tutela previa de las autoridades de Badajoz—estará bajo la advocación de María. Por lo pronto, Valdelacalzada ya tiene la categoría jurídica de «entidad local menor».

Hablamos con un colono, Atanasio Cabanillas. Procede de la misma provincia, de Castuera, y vive aquí desde el primer momento, cuando aun no se habían edificado las casas. Tiene cuarenta y cuatro años y cuatro hijos. En su pueblo natal trabajaba ya la huerta, pero la tierra no era suya.

—¿Contento?

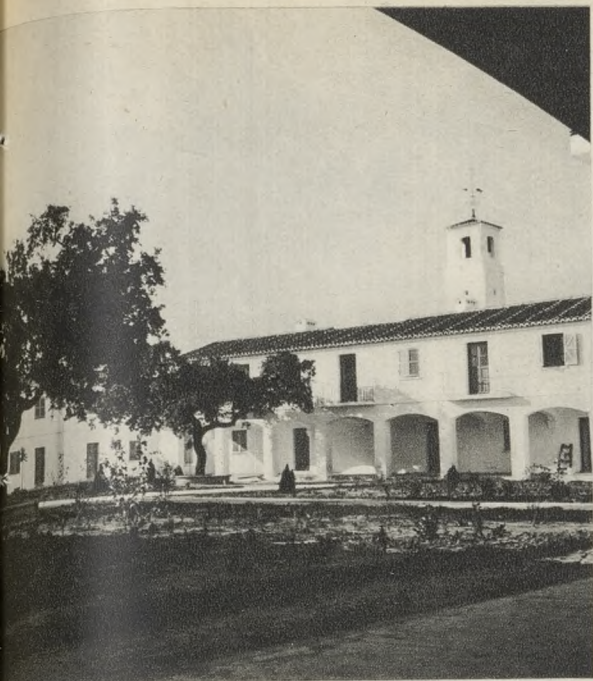
—Sí, señor. Muy contento.

—¿Le gusta el pueblo?

—Claro. Está todo muy bien preparado.

—Pero aun faltarán algunas cosas...

—Como faltar, sí faltan. Pero mucho han «aliviado».



En la plaza del bello pueblo de Sagrajas, de la zona de Montijo, se han conservado varias vigorosas y milenarias encinas, como reliquias del monte adhesado que antaño existió en la finca.

Me gusta la palabra, que brindo a don Julio Casares. Y ahora recuerdo que en el lenguaje habitual he oído decir más de una vez «alivia» por «abrevia» o «apúrate», como se dice en muchas naciones de América.

De otros pueblos, principalmente de Hornachos y de Fuente de Cantos, han venido la mayor parte de los pobladores de Valdelacalzada. El colono Atanasio Cabanillas nos dice: —Menuda procesión armaron los de Hornachos el día que se trajeron a la Virgen.

Porque la Patrona es la Virgen de los Remedios, la misma que lo era de Hornachos y cuyos habitantes no se quedaron tranquilos hasta que no lo consiguieron, pues están en mayoría en el nuevo pueblo. La Madre de Dios habrá sonreído desde el cielo al contemplar esta curiosa aplicación de la democracia a las cosas divinas.

Hay familias de todas clases, pero la más extraordinaria es la del matrimonio Alvarez Rodríguez, con 15 hijos, y de ellos ocho religiosos: cuatro maristas, uno en el Seminario y tres religiosas.

HISTORIA DEL BUEN GOBERNADOR

A la hora de recoger los frutos de toda esta obra admirable, es necesario hablar de un hombre a quien, literalmente, el Plan Badajoz le costó la vida. Se trata del que fué gobernador de la provincia, Manuel Ruiz de la Serna, enfermo cuando se iniciaron los estudios del Plan y que en una visita oficial a las tierras irredentas no quiso dejar de acompañar a los ministros en el recorrido. No pudo terminarlo. Se agravó y tuvo que dejar la visita e ingresar en un hospital militar madrileño, donde murió.

Ahora, en la hora H del Plan Badajoz, cuando los miles de colonos y braceros esperan sin zozobras ni temores la llegada del nuevo año, en que les podían faltar el trabajo y el pan, parece necesario hablar, en un acto póstumo de justicia, de aquellos hombres que con su entusiasmo y su entrega pusieron en marcha esta máquina de liberación.

SETECIENTOS CAMIONES DIARIOS

Hay una cifra muy elocuente en Badajoz. Setecientos camiones recorren cada día las carreteras de aquella zona, llevando y trayendo productos y materiales. Y cuando todas las tierras se rieguen, serán necesarios muchos más camiones y trenes para transportar todos los frutos del trabajo de los colonos. Es verdad que ello plantea un problema de comunicaciones y de tráfico—Badajoz lleva algunos años ostentando el enojoso récord de primera provincia de España en accidentes de tránsito—, pero al mismo tiempo supone un índice de prosperidad y, paradójicamente, de bienestar, que debe producirnos justa alegría.

La elevación del nivel de vida en esta zona se percibe ya con toda claridad. Objetos que hace unos años apenas si se veían por allí—gambardinas y bicicletas, por ejemplo—, se con-



La airosa torre de la iglesia de Valdelacalzada se eleva protectora sobre el contorno del nuevo pueblo, al que le da el debido toque de religiosidad.

Las viviendas de los colonos constan además de las necesarias dependencias agrícolas, como puede observarse en esta otra fotografía de Sagrajas.





A cada colono el Estado le proporciona, además de tierra y cómoda vivienda, equipo de trabajo: el carro con su yunta, una vaca lechera, una yegua...

Los mayores agrícolas son formados en la Escuela de Capacitación de La Orden. Cada mayoral tiene bajo su vigilancia y orientación 50 colonos.



sumen ahora en grandes cantidades, y los comerciantes dicen que ahora venden también más azúcar, más lámparas eléctricas, más aparatos de radio e incluso más zapatos. Aquí puede verse algo de lo que los economistas y los ingenieros de caminos suelen llamar «el efecto multiplicador de las obras de riego», y que consiste, por ejemplo, en que el cemento empleado en una presa puede repercutir en la venta de calcetines o de abrigos, o en los vehículos que habitualmente circulan por carreteras y caminos y que pregonan con su presencia la aparición de una nueva vida en la provincia dormida secularmente.

EL RIO GUADIANA, PROTAGONISTA

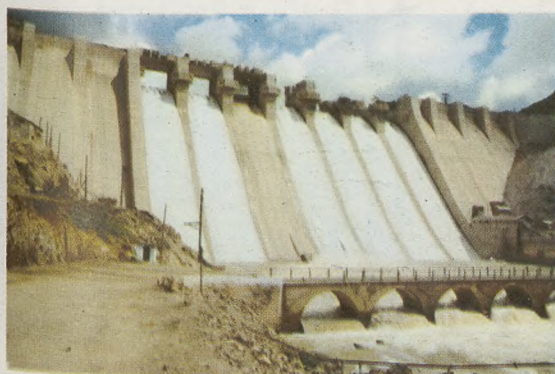
El río Guadiana es, naturalmente, uno de los personajes principales de esta epopeya. El escritor Pedro de Lorenzo le ha dedicado párrafos deliciosos y agudos, y hasta los ingenieros de la Confederación Hidrográfica del Guadiana se sintieron tentados de glosar la transformación que le han impuesto, y en un programa de actos aparece escrito lo que sigue, que reproducimos porque ayuda a entender la obra total que se realiza:

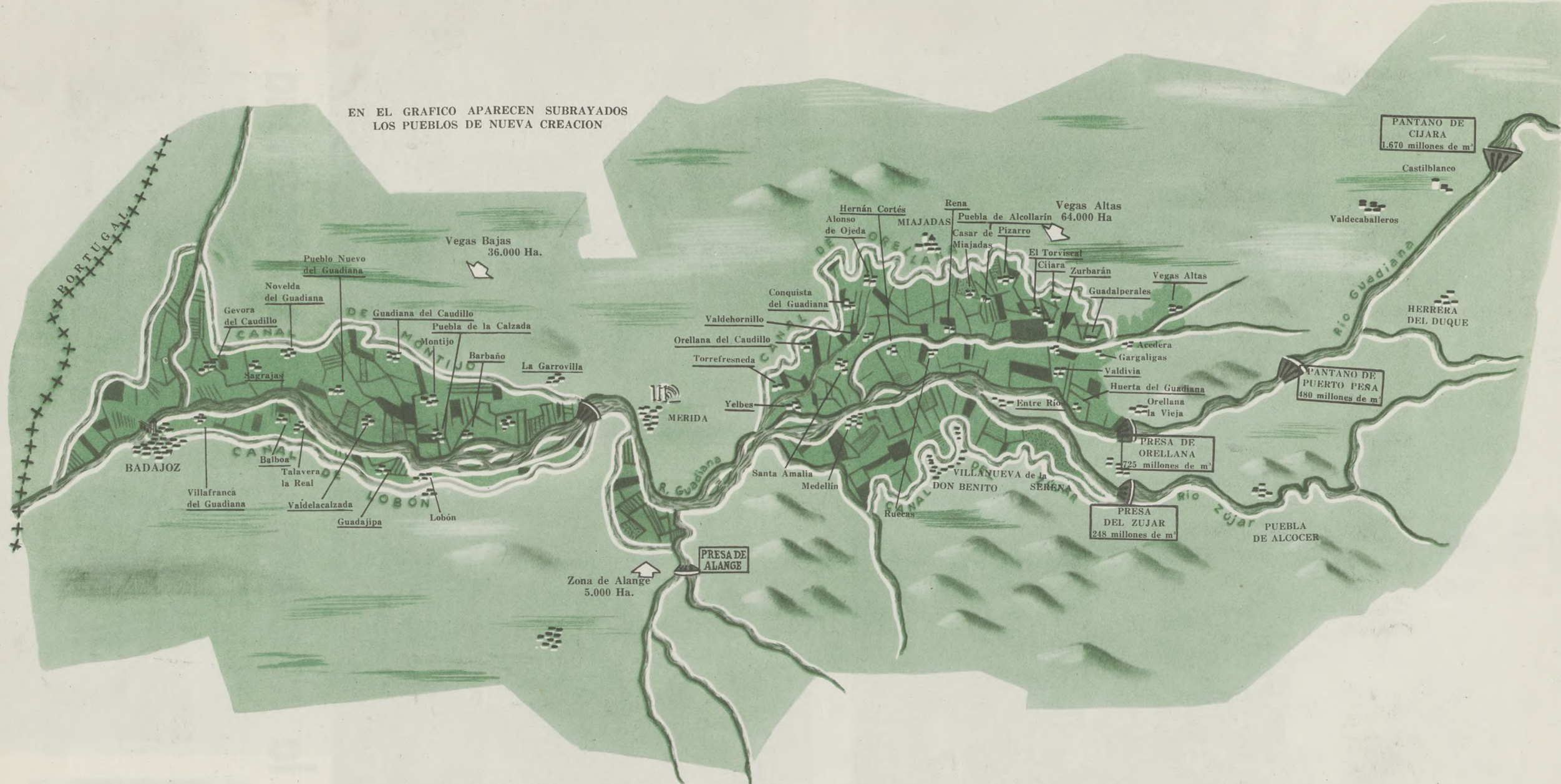
«Hoy el río Guadiana (Pasa a la pág. 59.)

En la página siguiente pueden verse varias escenas de la vida en los nuevos y bellos pueblos que van surgiendo en la provincia de Badajoz: pueblos sin pobres ni ricos, sin historia; sólo con realidad espléndida y futuro admirable. También de algunas obras esenciales en la transformación.



Vida nueva en la transformada tierra extremeña





MAPA DEL PLAN BADAJOZ

La presa de Cijara, con una capacidad de embalse de 1.670 millones de metros cúbicos, es la pieza fundamental de la obra hidráulica. El Plan cuenta además con los embalses de Puerto Peña, Orellana, Zújar, Montijo y Alange. El primero actúa como contraembalse y los restantes, simultáneamente, como embalses y presas de derivación. Este plan de embalses permitirá obtener en los altos de pie de presa una energía eléctrica de 252 millones de kilovatios-hora por año.

Las aguas embalsadas se distribuirán en las vegas altas por los canales de Orellana y Zújar, regando en su conjunto una superficie de 64.000 hectáreas. De la presa de Montijo parten los canales de Montijo y Lobón, que fecundarán 36.000 hectáreas de las llamadas vegas bajas. Los canales principales proyectados tienen una longitud próxima a los 350 kilómetros, y en su conjunto se regarán 115.000 hectáreas, revalorizando la producción agrícola en unos 1.500 millones de pesetas anuales.

En las tierras transformadas por el Instituto de Colonización se instalarán unos 14.000 colonos, propietarios de un lote de regadío de unas cinco hectáreas, de los medios necesarios para su explotación y una confortable vivienda, que se agruparán en pueblos situados dentro de las zonas regables y en otros treinta y cinco de nueva construcción. La transformación en regadío permitirá, además, la ocupación per-

Las realidades logradas en estos cinco años primeros de actuación (1952-57) son principalmente las siguientes:

- Está totalmente terminada la presa de Cijara. También se encuentra en servicio la presa de Montijo, trabajándose en la actualidad en las de Puerto Peña, Orellana y Zújar.
- Están terminados 54 kilómetros del canal del Montijo y 19 kilómetros del de Lobón, hallándose en construcción los 16 kilómetros restantes del canal de Montijo y los 35 kilómetros del de Lobón, así como los 27 primeros kilómetros del canal de Orellana. Hay construídos 1.000 kilómetros de acequias y en construcción más de 500 kilómetros.
- Como consecuencia de las obras realizadas, se cultivan ya en regadío 23.766 hectáreas. Van instalados 2.205 colonos, que viven en once nuevos pueblos. Se hallan en construcción trece nuevos pueblos, con un total de 1.022 viviendas.
- Se ha terminado la repoblación forestal de unas 20.000 hectáreas en la comarca del nordeste de la provincia, habiéndose construído también casas y caminos forestales.
- Están montados los dos grupos de la central de Cijara, con potencia total en turbinas de 47.200 C. V. y produciendo energía eléctrica. Las Compañías concesionarias han realizado también las instalaciones y líneas precisas.
- Además de los caminos de servicio en las zonas regables se han construído carreteras en las vegas

UNA REVOLUCION EN EL CAMPO ESPAÑOL

Por MANUEL CALVO HERNANDO

«V ENGO a esta provincia porque es la que tiene el más hondo problema social entre todas las provincias españolas», dijo el Jefe del Estado español al llegar a Badajoz. Iniciamos con estas palabras la información sobre el Plan Badajoz porque entendemos que de ellas arranca la decisión del Gobierno de emplear 5.000 millones de pesetas—la más importante suma gastada en España en una obra de esta naturaleza—en la gigantesca tarea a la que se dedican las presentes páginas de MUNDO HISPÁNICO.

La provincia de Badajoz tiene una extensión de 21.665 kilómetros cuadrados (el 4,27 por 100 de la superficie total de España). Es la provincia más extensa de España: casi once veces mayor que Guipúzcoa, que es la más pequeña. «A Badajoz—se dice—le falta un cortijo (1) para ser tan grande como Bélgica.» En realidad, le falta un poco más que un cortijo, pero es casi tan grande como la Turquía europea.

Sobre estas tierras viven, según el último censo, 815.780 españoles, dedicados preferentemente a la agricultura y en evidentes condiciones de inferioridad en relación con los demás españoles. Un suspiro gigantesco y estremecedor se viene escapando durante siglos de estos hombres y de estas tierras, dejados de la mano de España desde su incorporación a los destinos patrios en la Reconquista.

LAS CAUSAS DEL SUSPIRO

Las causas de este suspiro clamoroso vienen, pues, de muy atrás. Y no es éste el momento de examinarlas, aunque el hacerlo resultaría curioso e interesante: nos llevaría a repasar las Cartas Pueblas, de contenido eminentemente social, pero de consecuencias muy distintas; las diversas servidumbres impuestas a la tierra en favor de la ganadería por parte del Honrado Concejo de la Mesta; la política legislativa que favoreció durante siglos las concentraciones de la propiedad, y que las desamortizaciones incrementaron, en vez de reducir; el olvido secular, en fin, de la función social de la tierra. Todas estas causas que ahora no hacemos sino enumerar—para que el lector pueda entender con mayor facilidad el alcance del Plan—y algunas otras fueron detenidamente estudiadas por la Junta Provincial de Ordenación Económico-Social, de cuya completísima exposición salieron las líneas generales del Plan. Sin embargo, al lector le interesará conocer, más que el detalle de las causas, la situación que motivó la acción del Estado en unos términos completamente desconocidos hasta ahora en España y comparables proporcionalmente a los mayores planes totales que se realizan en el mundo para el aprovechamiento conjunto de una cuenca hidrográfica.

Y la situación real de la provincia de Badajoz, según los cómputos oficiales elaborados por la citada Junta, era la siguiente: 130.000 agricultores activos carecen en la provincia de la indispensable dotación de tierras para poder vivir y ser útiles a la sociedad. De ellos, 35.000 son yunteros, es decir, poseen los instrumentos adecuados, pero carecen de tierra, y los 67.000 restantes son braceros agrícolas, que pasan casi dos tercios del año en paro forzoso.

En total, cien mil familias campesinas de Badajoz—es decir, la mitad de la población activa de la provincia—no saben hoy lo que mañana será de ellas. Esta era, sin ropajes ni adornos de ningún género, la situación real del problema.

REDENCION DE UN «AREA DEPRIMIDA»

A resolverla en lo posible está destinado el Plan Badajoz, que pretende la redención económica de un «área deprimida» constituida por la provincia de Badajoz, paradójicamente tan rica y feraz desde los puntos de vista agrícola, forestal y ganadero, pues sobradamente son conocidas sus aportaciones alimenticias, por lo que a veces se la llama con razón la «despensa» de España.

El Plan consiste, en resumen, en la conversión en regadío de 115.000 hectáreas mediante las obras hidráulicas y agronómicas necesarias. Obras de construcción de carreteras, ferrocarriles y puertos, juntamente con las necesarias de industrialización y electrificación, así como de repoblación forestal y de aprovechamiento de recursos mineros, completan el panorama de la enorme e integral transformación proyectada, para realizar en catorce años y utilizando como recursos financieros la considerable cantidad de 5.374.620.000 pesetas.

Las líneas de actuación del Plan son las siguientes:

- REGULACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE LAS POSIBILIDADES HIDRÁULICAS DEL RÍO GUADIANA.
- TRANSFORMACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LAS SUPERFICIES DOMINADAS POR LOS CANALES DERIVADOS DE LAS GRANDES OBRAS HIDRÁULICAS.
- REPOBLACIÓN DE LAS ZONAS ADECUADAS PARA TAL FIN Y DE LAS CUENCAS DE RECEPCIÓN DE LOS EMBALSES.
- INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES DE LA PROVINCIA Y DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS DE LOS NUEVOS REGADÍOS.
- MEJORA DE LA RED DE COMUNICACIONES, ADAPTÁNDOLA A LA NUEVA ORDENACIÓN PRODUCTIVA DE LA PROVINCIA.

El origen de todo el Plan se encuentra en el embalse de Cijara, que ofrecerá generosamente agua para el riego y electricidad para las fábricas. La presa es una de las más impresionantes que el cronista ha vi-

(1) Cortijo se llama en España a una finca de labor que tiene casa para vivienda de los labradores.

bajas, trabajándose en la que será el eje longitudinal de las altas. Están prácticamente terminadas las obras en el ferrocarril Zafra-Huelva, así como las de la sección tercera del de Talavera de la Reina a Villanueva de la Serena.

— Han sido instaladas las siguientes nuevas industrias: una fábrica de cemento, una fábrica de superfosfatos (ampliación), dos fábricas de conservas vegetales, una factoría de lino y cáñamo, dos fábricas de hilaturas de algodón, una central lechera, etc., y se trabaja en la ampliación e instalación de frigoríficos en el gran Matadero Regional de Mérida.

— Anualmente se consumen en todas las obras unas 100.000 Tm. de cemento, empleándose más de 6.000 vagones en su transporte.

— De los 5.375 millones de pesetas que comprende el Plan, se han invertido hasta finales de 1956 más de 1.500 millones, y las obras en curso actualmente representan más de 2.000 millones de pesetas.

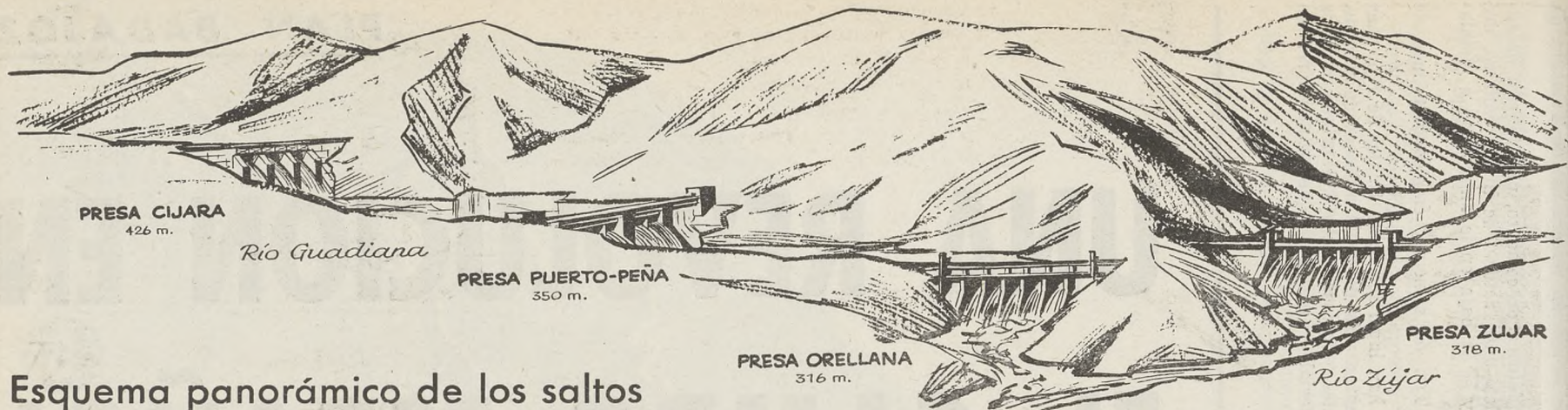
— Unos 200 millones de pesetas al año se invierten en jornales, dándose trabajo continuo a unos 12.000 obreros diarios. Cifras importantes alcanzan los materiales necesarios, que se adquieren en otras provincias españolas.

manente de 57.000 obreros agrícolas en las tierras reservadas a los propietarios. Los trabajos de repoblación forestal en 50.000 hectáreas ocuparán asimismo importantes contingentes de mano de obra.

La industrialización de los recursos naturales de la provincia (celulosa, corcho, lanas, minerales, leñas, etc.) y de los productos de los nuevos regadíos (fibras textiles, frutos y hortalizas, carne, leche, etcétera) y el aprovechamiento de residuos agrícolas y ganaderos hoy desperdiciados, completarán el ciclo económico, produciendo un nuevo aumento de riqueza, evaluado en 1.000 millones de pesetas.

Todo esto se ha proyectado en Badajoz tanto por las singulares condiciones que para esta transformación presentan sus vegas como para resolver su grave y ancestral problema social.

No se trata, por otra parte, de un regalo, ya que en 1979 o antes el Estado se habrá reintegrado de los 5.375 millones que se invertirán en las obras del Plan durante los catorce años de duración del mismo, y de los cuales más de 2.000 se invertirán en adquisición de materiales y otras materias primas de otras provincias españolas.



Esquema panorámico de los saltos

DATOS ESTADISTICOS

Consignación total del Plan	5.374,6 millones.
Inversiones 1952-1956 (incluidos)	1.524,7 »
A invertir en 1957	835,7 »
Cantidades comprometidas para anualidades posteriores a 1957	2.067,0 »

sitado. Ochenta metros de altura total, 45 kilómetros de longitud del remanso, 325 kilómetros de longitud del contorno. El mayor embalse de España, en una palabra, con capacidad para 1.670 millones de metros cúbicos y una producción media anual de 76 millones de kilovatios-hora.

Gracias al embalse—«hiperembalse» lo llaman los técnicos—, la impetuosidad del Guadiana quedará regulada con los beneficios que pueden imaginarse y hasta cifrarse. Es cierto que la presa está consumiendo cantidades fabulosas de materiales—1.400 toneladas de hierro, 92.000 de cemento, etc.—, pero este gasto quedará sobradamente compensado cuando todos los años se doblen los ingresos de los trabajadores afectados por el plan, que se cree que pueden llegar hasta las 12.000 familias, sin contar con los nuevos empleos que surgen como consecuencia de la colonización: industrias, transportes, comercios, servicios diversos, profesiones liberales, etc. En total, el Plan dará origen a 70.000 empleos de tipo permanente, es decir, proporcionará una vida digna a unas 280.000 personas (un tercio de la población actual de la provincia).

Está ya prácticamente terminada la presa e iniciadas las obras de construcción de las que completarán la regulación del Guadiana: Puerto Peña, que embalsará 500 millones de metros cúbicos; Orellana, 1.000 millones, y Zújar, 238. En total, la capacidad de embalse será de 3.183 millones de metros cúbicos de agua, y su producción eléctrica, de 250 millones de kilovatios-hora al año.

CINCO MIL KILOMETROS DE ACEQUIAS

Asegurado el caudal regular del Guadiana mediante los embalses, es necesario conducir el agua hasta las parcelas que se benefician con el riego. El primer escalón para conseguir está constituido, en las vegas altas, por las presas de Orellana y Zújar, y en las vegas bajas, por la presa de Montijo, ya construida, en la cual se eleva el nivel del agua del río en el grado necesario, por medio de un adecuado sistema de compuertas, para poder llevar el agua a sus canales de conducción.

Los canales de conducción en todo el sistema son cuatro: Orellana y Zújar, en las vegas altas, que han de derivar de los embalses del mismo nombre, y los de Montijo y Lobón, derivados de la presa de Montijo. Pasa de 200

kilómetros la longitud total de estos canales, y de ellos se han construido ya 73 kilómetros y están en construcción 68 kilómetros.

El tercer escalón en la distribución del agua para las necesidades de riego lo constituyen las acequias, que, tomando el agua de los canales, lo llevan hasta la «boquera», una para cada parcela.

La transformación en regadío, que la red de acequias hace posible, se completa con la construcción de otra red de caminos y desagües, que, junto a los encauzamientos ade-

cuados, permiten, de una parte, el acceso a las parcelas para su cultivo, y de otra, la reintegración al río del agua sobrante y el saneamiento de la zona.

Hay 5.000 kilómetros de acequias previstas. De ellos se han construido 920 kilómetros y están en construcción 249.

SETENTA TRACTORES AL SERVICIO DEL PLAN

Luego son necesarios el abancalamiento y nivelación de los terrenos para lograr una intensificación de cultivos que permita multiplicar por ocho o diez el valor de los productos obtenidos en secano. Realizan las operaciones de allanado unas enormes máquinas, que literalmente se comen la tierra en los lugares donde sobra, para dejarla luego en los hoyos o en los vados. Una de estas máquinas hace ella sola el trabajo de 180 bueyes. Setenta tractores del Instituto Nacional de Colonización están al servicio diario y constante del Plan Badajoz. Por cierto que son conducidos por los propios hijos de los nuevos colonos ya instalados en otras zonas vecinas, y es confortador verlos manejar estos poderosos instrumentos, puestos al servicio del interés popular.

En 1952 se cultivaban 2.965 hectáreas en regadío. En 1956 eran ya 14.000. La cifra correspondiente a esta primavera de 1957 asciende a 22.000 hectáreas. El año próximo serán ya 30.000, y en 1964 esta vega será mayor que las huertas de Valencia y Murcia juntas.

DIECINUEVE PUEBLOS NUEVOS

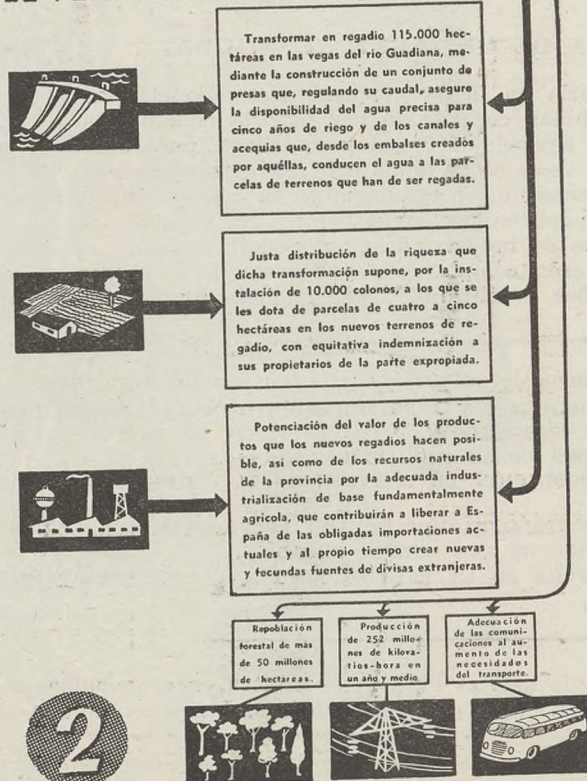
Completa la obra el trabajo, meritísimo, de repoblación forestal. Cincuenta mil hectáreas van a repoblarse, restaurando así terrenos improductivos y defendiendo y estabilizando el suelo de las cuencas de los embalses. Hasta ahora se han repoblado 15.000 hectáreas y otras 5.000 están en proceso de repoblación. El ingeniero jefe de la brigada del Patrimonio Forestal del Estado nos hablaba con entusiasmo y cariño de la trascendencia de esta reincorporación al dominio del bosque, al que por ley natural pertenecía. Efectivamente, masas forestales de encinas, alcornoques y otras especies de tipo mediterráneo poblaban estas zonas, que fueron arrasadas, como en tantos lugares del planeta, por los tres elementos destructores manejados por el hombre: el hacha, el fuego y el ganado.

Naturalmente, todas estas obras, dirigidas al aprovechamiento de recursos naturales inexplorados, tienen como último objetivo el mejoramiento de las condiciones humanas. Por ello, el eje central del Plan Badajoz lo constituyen las 14.000 familias que, gracias a estas obras, podrán vivir ilusionada y dignamente. Hasta ahora se han instalado unos 2.000 colonos en diez pueblos. Se construyen otros nueve poblados.

El Estado tutela los primeros pasos del nuevo colono y le proporciona como anticipo, ade-

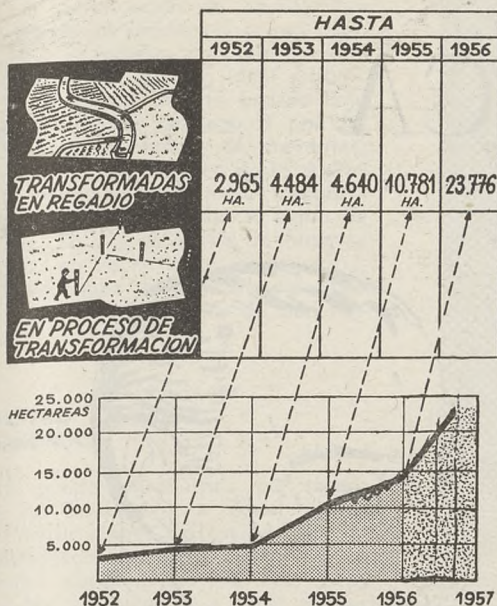


EL PLAN BADAJOZ significa:



SUPERFICIES (acumulado)

3



más de tierra y vivienda, equipo de trabajo, del cual forma parte el carro con su yunta, una vaca lechera y una yegua. Hasta ahora se han entregado a los colonos 3.000 cabezas de ganado vacuno y 338 de equino.

LO QUE PRODUCE UNA PARCELA

Los colonos actuales y los que cada año se van asentando en las nuevas parcelas proceden de los dos tipos mayoritarios de trabajadores agrícolas en la provincia de que hablábamos al principio; unos eran «yunteros», agricultores dotados de instrumentos de trabajo, pero carentes de tierra propia, y otros eran simples braceros, que podían trabajar sólo durante ciento cincuenta días al año.

Ahora cada parcela de cinco hectáreas produce a una familia todo esto: 15 quintales de trigo, 11 de cebada, 30 de paja, 155 de avena verde, 173 de alfalfa, 7,50 de maíz híbrido, 8,75 de cáñamo y 17 de patata temprana. Todo ello en la primera cosecha.

En la segunda, nueve quintales de patata tardía, 5,50 de col forrajera o habas, 18 de pimiento, 50 de tomate y 15 de algodón. El valor de estas dos cosechas alcanza la cifra de 48.415 pesetas, lo que no hubiera ganado el colono ni en diez años con el sistema anterior. Y aun no se cuenta en esta cantidad el producto de la venta de vacas, gallinas, cerdos, etc., de tanta importancia en la economía agrícola familiar. Ni los jornales que otros miembros de la familia pueden ganar como tractoristas o con otros empleos de los que ya empiezan a abundar.

Hay que tener también en cuenta, a la hora de valorar socialmente estos hechos, que en la comarca funcionan diversas escuelas de capacitación agrícola para que los hijos de los colonos puedan aprender desde jóvenes las técnicas del regadío.

LAS COMUNICACIONES

Las comunicaciones son otro de los aspectos fundamentales del Plan Badajoz, por su necesidad para atender al aumento de producción, evaluado en 1.260.000 toneladas anuales. Nuevas líneas férreas y las existentes, mejoradas, enlazarán las nuevas zonas de regadío entre sí y con el resto de España. Los puertos de Sevilla y Huelva reciben atención especial como salidas naturales al mar de esta provincia. Ya se están mejorando las instalaciones y equipo del de Huelva.

Se encuentran ya acondicionadas las carreteras que constituyen los ejes longitudinal y transversal de la zona de las vegas bajas y está iniciada la construcción de la vía longitudinal de las vegas altas.

También en ferrocarriles se están realizando obras nuevas y mejoras en los trazados actuales.

UNA REGION INDUSTRIALIZADA

Una de las características del Plan es la armónica conjugación de lo agrícola, ganadero y forestal con lo industrial. Instalaciones de nueva planta se van levantando para la industrialización de los nuevos productos de los regadíos, así como de los recursos naturales de la provincia. Hay ya nuevas industrias en funcionamiento: fábricas de cemento en Los Santos de Maimona, desmotadora de algodón en Mérida, Centro de Fermentación del Tabaco, fábrica de conservas (ampliación) en Montijo y de tratamiento del lino y del cáñamo en Gadiana del Caudillo, así como una central lechera en Badajoz (capital).

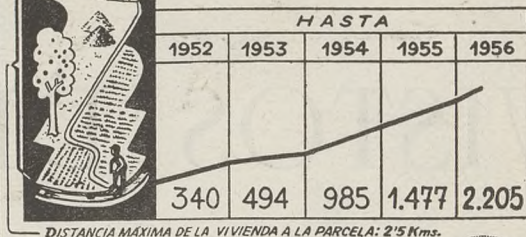
Se encuentran en proceso avanzado de instalación las hilaturas de algodón en Badajoz y Mérida y superfosfatos (ampliación) en Villanueva de la Serena. El matadero de Mérida y fábricas de ladrillos y tejas en Aljucén completan el cuadro. Por lo que se refiere al matadero, se ha iniciado su transformación para lograr la explotación racional de la gran riqueza ganadera de la provincia, que se incrementa con el cultivo de plantas forrajeras para el alimento del ganado. Se van a doblar, y en algunos casos triplicar, las cifras de transformación del matadero, y se van a instalar al mismo tiempo frigoríficos.

Con ello terminamos este recorrido a través del Plan Badajoz, que el cronista ha tenido ocasión de realizar personalmente más de una vez desde la zona donde está enclavado el pantano de Cijara, zona que es mal llamada «Siberia extremeña», hasta las plantaciones—impresionantes—de algodón, llenas ya de riqueza como consecuencia del agua, y que hacen pensar no ya en California, como empieza a decirse por allí, sino en los inmensos campos de Virginia y hasta en *Lo que el viento se llevó*. Transformar Siberias en Californias es una empresa lo suficientemente sugestiva como para tentar la avidez narrativa profesional de un periodista.



COLONOS (instalados)

4



PUEBLOS

5



REPERCUSION EN LA ECONOMIA NACIONAL

Lo visto justifica el gasto tan considerable: alrededor de 380 millones de pesetas anuales, lo que hace más de un millón de pesetas diarias. Pero conviene aclarar que el Plan Badajoz no es un regalo para la provincia, ni mucho menos un esfuerzo inútil del contribuyente. Y ello por muchas razones. En primer lugar, porque atiende a liberar a unos cuantos millares de españoles. Pero es que, además, la riqueza creada en Badajoz repercutirá inmediatamente sobre las otras provincias al elevarse la renta provincial y los impuestos. A ello hay que añadir que el importe del Plan no va a parar todo a la provincia, ya que lo invertido en hierro, cemento, maquinaria, etc., redundará en beneficio de las regiones vendedoras: Vizcaya, Cataluña, Levante, etc.

Por su parte, el Estado se habrá reembolsado en 1979, por unos u otros conductos, de todo lo gastado.

El aumento de riqueza repercute en la economía nacional en un doble sentido: primero, porque parte de esta riqueza se dedica a satisfacer las necesidades de consumo en productos y servicios, con lo que se producirá una mayor demanda, beneficiosa, en la economía general; segundo, parte del aumento de riqueza reside en la producción de artículos en los que la balanza comercial española, por ser deficitaria, tenía que completarse con la importación. Al aumentarlos, se reducen las importaciones e incluso se exportan algunos de estos productos, en bruto o industrializados. En los dos casos se produce un aumento del caudal de divisas.

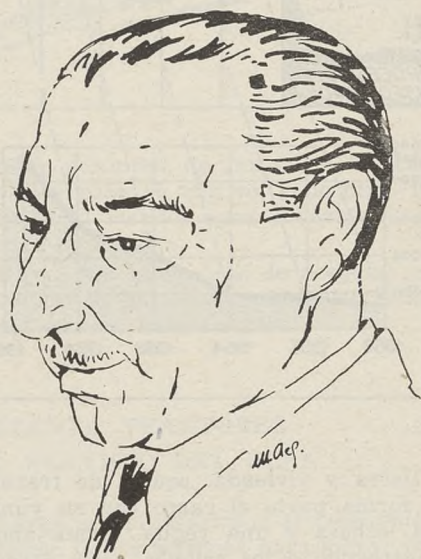
Finalmente, destaquemos otro aspecto optimista del Plan Badajoz: lo que tiene de empresa común, de tarea colectiva. Tres departamentos ministeriales—Obras Públicas, Agricultura e Industria—trabajan unidos en esta obra colosal de la ingeniería civil española. Y he aquí una lista de las instituciones que, unidas por una Comisión Permanente, un Comité de Coordinación y Gestión y una Secretaría Gestora, laboran en el Plan Badajoz: Direcciones Generales de Obras Hidráulicas, de Carreteras y Caminos Vecinales, de Ferrocarriles, Tranvías y Transportes por Carretera, de Puertos y Señales Marítimas, de Trabajo, de Industria, de Minas, de Colonización, del Patrimonio Forestal del Estado, Instituto Nacional de Industria y autoridades provinciales de Badajoz.

M. C. H.

ESPAÑA Y SU COMERCIO VISTOS DESDE AMERICA Y EL ISLAM

EL VIAJE TRIUNFAL DEL «CIUDAD DE TOLEDO» Y LA MISION COMERCIAL ESPAÑOLA AL ORIENTE PROXIMO

Por FERNANDO SEBASTIAN DE ERICE



Don Fernando Sebastián de Erice, el diplomático español que, como director general de Mercados Extranjeros, organizó y pilotó, comercialmente, la nave «Ciudad de Toledo» y su exposición flotante española, desde el 10 de agosto al 21 de diciembre del año pasado, en un triunfal periplo por América, ha dirigido después una importante Misión comercial española en los países árabes del Cercano Oriente. Su bien cortada pluma ofrece aquí a nuestros lectores un brillante resumen de su doble y magnífica experiencia.

DOS nuevos aspectos de mi país he descubierto en la perspectiva que ofrece España según se la mire desde Iberoamérica o desde los países árabes.

Así como de la luna tenemos los terráneos una idea incompleta, porque sólo nos muestra un hemisferio, dejándonos en la ignorancia de la otra mitad, así de las cosas, de las ideas y de las personas tenemos generalmente conceptos parciales porque sólo vemos constantemente una faceta, un perfil, pero no la totalidad de sus aspectos desde diferentes puntos de mira.

Cuando un español llega a América—a Hispanoamérica—, lo primero que descubre con emoción sorpresa es... a España. Es desde allí, según frase de Castiella, desde donde se vislumbra la otra cara de nuestra patria, la que desde aquí no puede verse. En efecto, aunque antes de conocer aquellas tierras hubiéramos leído la Historia y tuviéramos o creyéramos tener una clara idea de lo que España en aquellos territorios significa, es preciso recorrer miles y miles de millas, durante meses y meses, a lo largo de aquel continente, y descubrir en todas partes el mismo espíritu, las mismas costumbres y los mismos valores raciales, para poder apreciar entonces la inmensa valía de tal conglomerado de territorios y poblaciones, y sentirse honrado al pertenecer a tan fecunda y extensa fa-

milia. Es preciso atravesar, aunque sea con los medios confortables de que el hombre de hoy dispone, aquella naturaleza selvática, para darse cuenta de lo que supondría en tiempos del Descubrimiento la simple aventura, generalmente heroica, de subir a pie desde La Guaira a Cara-

cas, desde Veracruz a México o desde Cartagena a Bogotá...

La epopeya de la conquista y colonización de América es recorriendo América como mejor se conoce, se entiende y se admira. Y por ello, en general, los pueblos iberoamericanos sienten un entrañable afecto por la

nación creadora que alumbró a tales hombres—sus abuelos—y vibran conmovidos cada vez que suena en el aire el clarín de la raza. (Raza que, más que piel y facción física, es espíritu, impulso y lengua.)

Esta ha sido la primera enseñanza que hemos podido recoger cuantos tomamos parte en la expedición del «Ciudad de Toledo». Aquellos territorios que no fueron nunca colonias, sino «las Españas», sangre y espíritu de España siguen siendo todavía.

Hay un bloque efectivo, y afectivo, de 150 millones de seres, pertenecientes a 20 nacionalidades, que hoy se hallan en pleno desarrollo económico y que constituyen una gran reserva de riqueza espiritual y material para el futuro. (¡Qué gran mercado común, si se quisiera...!)

ESPAÑA DESDE LOS PAISES ARABES

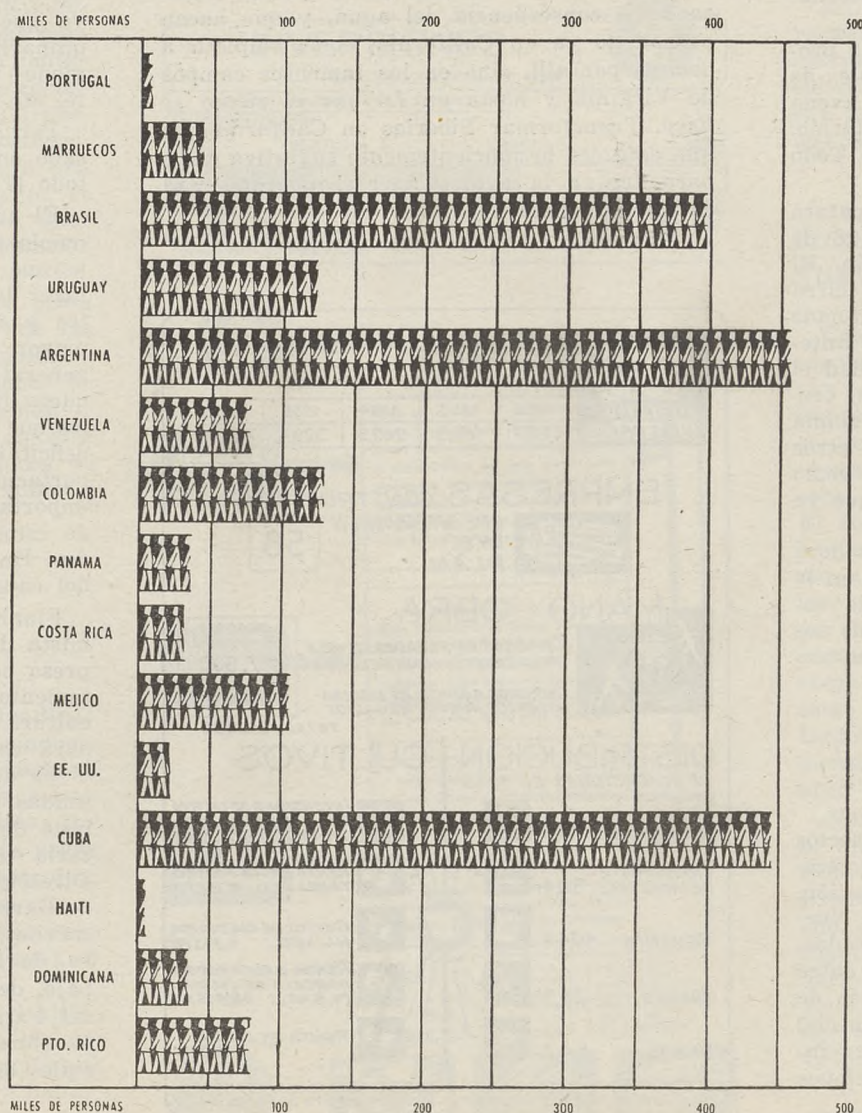
Pero en mi último viaje realizado a Oriente he tenido ocasión de descubrir otro grato perfil hispano visto desde los países árabes; también este perfil era presentado por nosotros, pero aun excede en mucho la realidad a todo lo supuesto. Para mejor entender esta visión oriental de nuestra patria debemos recordar tres hechos ciertos:

1.º El sentimiento de fraternidad que nos anima respecto a los pueblos hispanoamericanos es muy parecido al que respecto a España sienten los países árabes, especialmente aquellos que hace siglos tuvieron carácter de metrópoli para una mitad de la Península Ibérica.

2.º Si España repite en América su nomenclátor geográfico, y los Toledos, Córdoba, Santiagos y mil nombres más tienen su doble en aquellas tierras, también la geografía española está llena, en mayor medida de lo que sospechamos a primera vista, de nombres de clara raíz árabe, aunque muchos españoles no se den cuenta de que en la misma capital de España suena para los oídos del Islam un murmullo de agua musulmana en la sílaba «Ma» del viejo «Magerit».

3.º No se explicarían los ocho siglos de nuestra Reconquista si no se entendiese que el concepto de la nacionalidad era desconocido en aque-

VISITANTES DE LA EXPOSICION FLOTANTE ESPAÑOLA POR PAISES



Pero hay que relacionar asimismo la lucha de la Reconquista con la conquista de América, que no fué sino la continuación de aquélla. Las huestes de los diferentes reinos peninsulares se movían, más que por una razón nacional, por un ideal religioso. Se cerró o completó España bajo la advocación de Santiago. Y por dar a Dios mayor número de creyentes, fueron los mismos reconquistadores de la Península los primeros conquistadores de América bajo el signo de la cruz. Sí: «la geografía de América empieza en los Pirineos, y su historia, en Covadonga». En las carabelas fueron a América los nietos de Don Pelayo.

No puede extrañarnos, por tanto, que no llevásemos a aquel nuevo continente afanes colonialistas de egoísmo económico. Es cierto que se trajeron cargamentos de oro, pero éste iba casi siempre a parar a manos de negociantes de Génova o Amberes, cuando no caía en poder de piratas extranjeros. Nuestra gloria, o nuestro fallo, fué siempre la despreocupación por la Economía, que en nuestro Siglo de Oro se estudiaba en Salamanca casi exclusivamente bajo el aspecto de problemas de conciencia.

Y han sido precisas muchas convulsiones, muchos desengaños, muchas tristezas históricas, para que España empezase a comprender que nuestro viejo refrán «Tanto tienes, tanto vales», no se aplica tan sólo a las personas, sino también a las naciones.

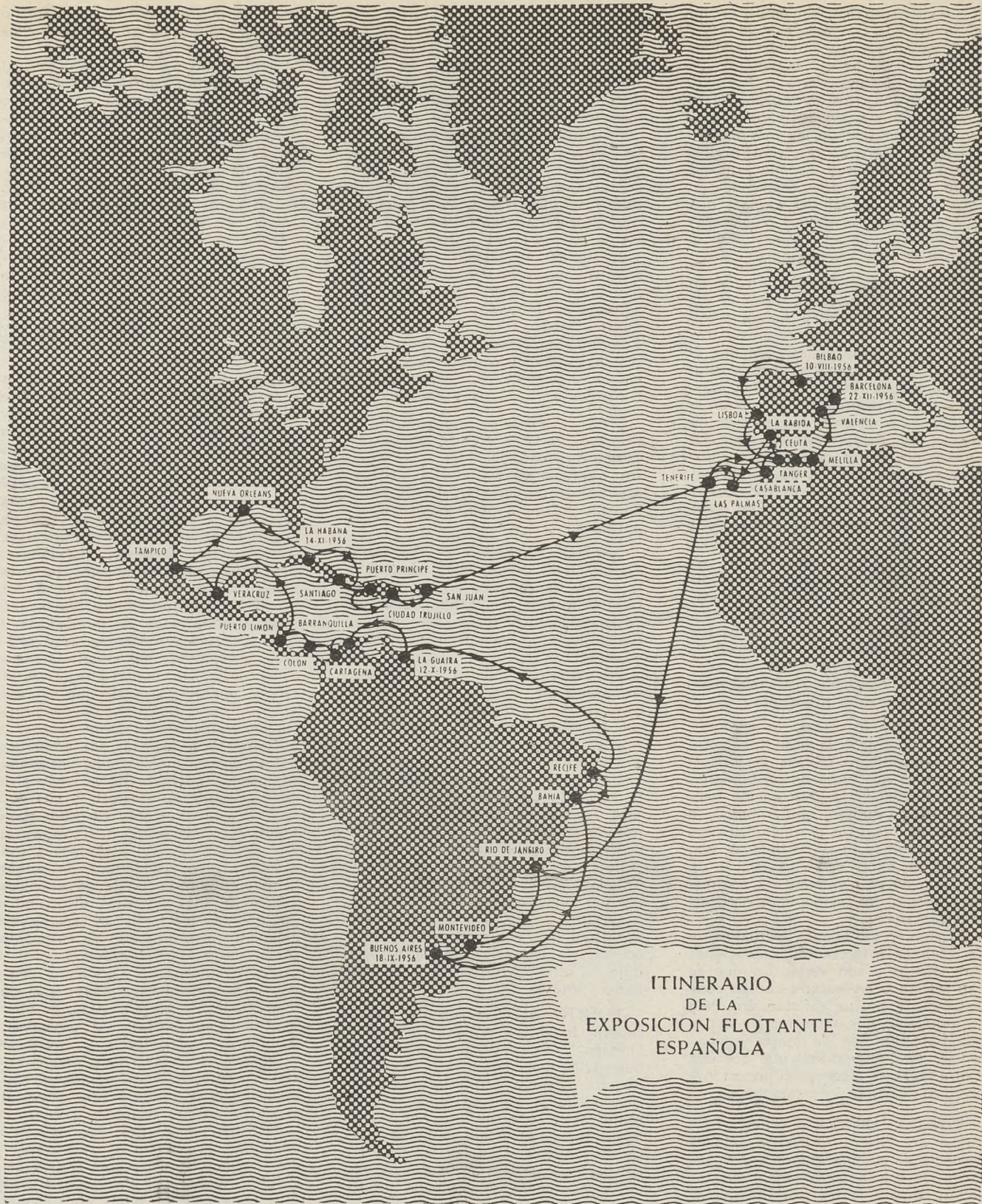
Y es ahora, después de la paz y de la unión que por fin nos trajo el Movimiento liberador, cuando, sin renunciar a lo más santo y sano de nuestras viejas tradiciones, se ha dado nuestro pueblo, bajo el signo del Caudillo, a renovar sus conceptos económicos, a intensificar su producción y a estrechar sus contactos comerciales con los demás pueblos.

El éxito extraordinario que en América obtuvo el «Ciudad de Toledo» tanto se debe a la amorosa predisposición de aquellos países hermanos hacia España como a la sorpresa y a la admiración que les produjo el darse cuenta de que es ya una realidad el comienzo de una nueva era económica para nuestro país.

Trataré de resumir en pocas palabras mis impresiones sobre los países visitados.

ARGENTINA.—Una consecuencia quizá de la visita del «Ciudad de Toledo» fué la aceleración de nuestro reencuentro comercial. Las relaciones económicas hispanoargentinas estoy seguro de que han de recuperar en poco tiempo los años perdidos hasta alcanzar un nivel que promete ser de verdadera altura. Las perspectivas que la Argentina nos brinda son enormes, y la variedad y volumen de los productos que puede ofrecernos permiten esperar un intercambio futuro activo e intenso.

URUGUAY.—Pocas horas antes de la llegada del «Ciudad de Toledo» ratificó el Parlamento uruguayo el tratado comercial con España, que desde hacía dos años esperaba ese trance. No pudo ser, pues, más grato el recibimiento. Es aquélla una de las Repúblicas más enraizadas en nuestra estirpe. Montevideo es como una espléndida población española, por lo que el mutuo entendimiento



es instantáneo. Después de unos años de pequeñísimo intercambio, esperamos también una era de intenso y mutuo tráfico comercial.

BRASIL.—Brasil es grande como un continente y tiene ante sí más de un siglo de posibles descubrimientos de sus propias fuentes de riqueza. Río es impresionante, pero San Pablo es ya una ciudad del año 2000. Es el país americano, después de los Estados Unidos del Norte, con el que sostenemos una corriente comercial más activa y variada. Pero aun habrá de aumentarse a límites insospechados. Las ventas realizadas allí a través de nuestra exposición flotante hubieran bastado para justificar la expedición. A través de las cuatro escalas efectuadas en el Brasil, descubrimos también que con aquel país nos une tanta proximidad espiritual como con los de habla española.

VENEZUELA.—Es uno de los países más ricos y prósperos del mundo. Caracas se está convirtiendo en uno de los centros de mayor interés comercial del continente americano. España puede encontrar en Venezuela un ancho campo para sus comerciantes y hombres de negocios. Por hoy nuestra presencia comercial no está a la altura de nuestros restantes

vínculos con aquel país. La emigración española, que, aparte de sus aspectos y repercusiones en el campo de lo social, de lo político y de lo humano, es también una buena inversión de capital en el extranjero ha elegido últimamente a Venezuela como meta de sus aspiraciones y medio adecuado para desenvolver sus actividades. Son principalmente las provincias canarias las que nutren esta corriente humana, que no deja de tener una repercusión comercial, ya que, en general, el producto sigue al hombre, y está demostrado que nuestros mejores clientes en América son siempre los países donde más fuertes son los núcleos de nuestra colonia. Nuestros artículos, sin embargo, no se consumen en Venezuela en el grado que parecería normal. Muchos de ellos resultan inexplicablemente caros en un país de vida cara y de elevado nivel de vida. Es indispensable que puedan llegar en mayor cuantía y puedan venderse a precios más limitados. El interés manifestado por los importadores venezolanos hacia la mayor parte de los artículos expuestos en el «Ciudad de Toledo» nos hace esperar un notable incremento en nuestras ventas a Venezuela para el futuro.

COLOMBIA.—En Colombia el lirismo hispanoamericano sube de punto, pues no sólo es aquel país, de literatos y poetas, uno de los que más puramente hablan la lengua castellana, sino también uno de los países hermanos que mejor comprenden a España y, por tanto, más la estiman. Las escalas de Barranquilla y de Cartagena de Indias, importante puerto fluvial la una y espléndida base naval la otra, fueron de una cordialidad y emoción indescriptibles.

A cambio de su café, que es el que más se consume en la Península, y de otros productos de su suelo, podemos apreciar la posibilidad de que España envíe una gran variedad de maquinaria y productos tan diversos como los que desde hace unos años hemos comenzado a vender allí, y que comprenden desde pequeñas manufacturas a buques mercantes para la flota «Gran Colombiana».

PANAMA.—La República del canal es una de las naciones más alegres y simpáticas del ameno y claro continente americano. El interés comercial de Panamá, sobre todo en su puerto atlántico a la entrada del canal, es el de servir la zona distribuidora para todos los destinos, tanto los de América como los de Asia.

El pabellón español, sin embargo, no es de los que con más asiduidad visitan aquel puerto, y menor aún es el número de barcos españoles que atraviesan el canal hacia el Pacífico. La recuperación de nuestra flota mercante, que a grandes pasos se encamina a ser una de las más importantes de Europa, resolverá por sí sola la situación y España ocupará algún día un lugar destacado en aquel punto crucial del mundo, que es, sin duda, uno de los más estratégicamente colocados para tomar el pulso a la economía mundial.

COSTA RICA.—La estancia en Puerto Limón tuvo un carácter de máxima cordialidad y simpatía. El Gobierno de San José organizó trenes y aviones especiales para que el público de la capital pudiera visitar el «Ciudad de Toledo». Se nos concedieron asimismo las más amplias facilidades aduaneras. Fué una de las escalas de mayor interés para las ventas inmediatas de labores y productos, y una también de las de mejor sabor en el contacto de nuestra mutua y fraterna amistad. Fué como un rápido abrazo a Costa Rica, y a su través, a Centroamérica: a todos aquellos queridos pueblos a los que por dificultades portuarias no pudimos llegar. Es realmente escaso nuestro comercio con los países de la cintura americana y es muy posible, por tanto, empujarlo a más alto nivel. Si España compra algunos de sus productos, es indudable que facilitaremos ese deseable intercambio.

MEXICO.—México, lo confieso, era para nosotros la gran incógnita. Por circunstancias sabidas, no podíamos prever qué clase de recibimiento nos esperaba en la gran nación hermana. Todo superó, sin embargo, a cuanto de bueno y grato pudiéramos haber esperado. Las despedidas que se nos hicieron en Veracruz y en Tampico no se olvidarán allí en muchos años ni las olvidaremos nosotros tampoco nunca.

Existen posibilidades actualmente de realizar interesantes operaciones con México y son varias las que se han realizado en nuestra común conveniencia y mutua satisfacción. Pero es indudable que mientras no exista una base jurídica de mayor consistencia, será muy difícil que por una y otra parte se alcance un importante nivel en nuestros intercambios.

ESTADOS UNIDOS.—Nuestra estancia en Nueva Orleans, dada la ausencia de colonia española y la escasez de previa propaganda realizada, no tuvo el carácter multitudinario que en otros países de América. Pero los miles de visitantes que acudieron al barco, y que pudieron cómodamente recorrer la exposición, sin hallarse incrustados en una masa humana, demostraron en su gran mayoría verdadero interés por muchos de los artículos expuestos, desde las máquinas lavaplatos a las labores de artesanía. Comercialmente, por tanto, resultó fructífera la escala; y al no ser precisas más de seis u ocho horas diarias de apertura de la exposición (cuando en Buenos Aires, por ejemplo, habíamos llegado a dieciséis horas de entrada pública), los cuatro días de permanencia en Nueva Orleans permitieron incluso un cierto descanso a los tripulantes del «Ciudad de Toledo». Así pudimos en ratos libres admirar las muchas bellezas que la ciudad encierra y agradecer una vez más a nuestros amigos norteamericanos el respeto y el cariño con que saben conservar las huellas de España en aquel continente.

CUBA.—La diferencia que existe entre este país y otros hispanoamericanos respecto a España es que en los demás nos hablan con cariño de sus abuelos españoles y en Cuba nos citan todavía a sus padres peninsulares. Nos une, pues, a Cuba una generación más. Y es en Cuba precisamente donde más brilla y resalta la doble influencia a que antes aludía. La vieja Habana es una neta po-

blación española en su estilo, su ambiente y su alegría callejera; en sus nobles fachadas y en sus venerables monumentos. La Habana moderna, trepidante de luces y motores, es ya uno de los conglomerados urbanos más impresionantes y de mejores perspectivas de la nueva América. En La Habana, por su mayor proximidad geográfica y espiritual a España, se conserva más fresca la tradición de nuestros típicos productos. En los escaparates de sus comercios los artículos de España están profusamente representados. Pero aun cabe hacer más, mucho más, porque en el mismo Cuba se ignoraban también las actuales posibilidades que hoy ofrece nuestra industria de exportación. Creemos que el paso de nuestra exposición flotante vigorizará nuestros vínculos económicos, comerciales y turísticos entre Cuba y España.

HAITI.—Nuestra visita a Puerto Príncipe, breve y cordial, resultó altamente simpática. Fué una escala sin aspiraciones comerciales y tuvo esencialmente carácter de gesto de amistad hacia la pequeña República antillana.

SANTO DOMINGO.—La actual Ciudad Trujillo fué, como es sabido, la puerta de América en los días del Descubrimiento. El castillo de Colón, espléndidamente restaurado por el Generalísimo Trujillo, único vestigio medieval existente en América, encierra entre sus sillares los más puros afanes de aquellos hombres que, camino de las Indias por la ruta del sol, tropezaron con un inmenso continente del que ellos mismos no tuvieron nunca exacta noticia.

La reciente presencia de España en la Feria de La Paz de Ciudad Trujillo, en uno de los mejores pabellones de su recinto, si restó algo a la sorpresa que generalmente produjo en América el contenido del «Ciudad de Toledo», avivó, sin embargo, el interés por nuestra producción nacional, y así, esta escala, además del triunfo espiritual que en todas partes obtuvo nuestra exposición flotante, produjo un rendimiento práctico de verdadero interés.

PUERTO RICO.—Sólo me cabría repetir lo dicho respecto a Nueva Orleans y Cuba para dar una idea del ambiente y del éxito obtenido en nuestra visita a San Juan. Creemos que de todos los territorios de administración o alta dirección norteamericana es el Estado libre asociado de Puerto Rico el que ofrece más dilatadas perspectivas a nuestro comercio y a nuestra colaboración industrial. Y en el aspecto de la cordialidad emotiva poco diré, pues es sabido que apenas habrá puertorriqueño que no tenga padres o abuelos enterrados en España. Como un símbolo de comprensión y de amor, al salir de San Juan, América nos despedía agitando una bandera roja y gualda desde la terraza de un convento de monjitas españolas.

EN LOS PAISES DEL ISLAM

Demos ahora un vistazo de conjunto a los países árabes.

Si el siglo XIX vió nacer a la independencia a las naciones de América—con unos años de adelanto a favor de los Estados Unidos del Norte—, el siglo XX ha sido ya el de la independencia de muchas tierras africanas. Desde Etiopía al flamante Estado de Ghana, desde Egipto y Marruecos a la Confederación del Sur, los territorios de África buscan en este siglo posiciones de mayor holgura política y económica. Lo mismo puede decirse de Asia. Europa, en cambio, falta ya de amplias bases coloniales, procura integrarse, al menos en lo económico, en superiores organismos que revigoricen su amenazada economía.

Los países árabes que se extienden por África y por Asia se esfuerzan también por explotar al máximo, y para mayor provecho propio, sus

recursos naturales, y, cuando éstos no basten, aspiran a explotar al menos su posición geográfica.

Este último, por ejemplo, es el caso de Egipto. Egipto tiene sed. No dispone de más riqueza que el Nilo y la que pueda proporcionarle la vecindad del mar Rojo. Su población de 22 millones de habitantes crece a un ritmo de 400.000 por año y todos han de amortizarse a lo largo de un solo río, porque allí donde sus aguas no fecundizan la tierra, comienza el desierto. He tenido ocasión de conocer Assuan y el fantástico, el extraordinario proyecto de la alta presa. Y he comprendido, sobre todo, la importancia que a su realización, siquiera parcial, concede hoy Egipto, con miras a un mañana más próspero y seguro.

Son muchos los países que en los últimos meses se han volcado sobre Egipto, intentando mejorar, al amparo de ciertas ausencias, su posición económica en aquel país. Se han sucedido así las exposiciones comerciales, los envíos de comisiones, la propaganda de artículos, y hasta se ha recurrido por los países del Este a la presentación ante aquel pueblo de disciplinados conjuntos folklóricos, para mejor atraerse la simpatía y la admiración de la masa egipcia. Si los Estados a que me refiero han hecho además donaciones de mercancías y han sustituido, mediante sus compras, a la tradicional clientela mercantil de Egipto, puede imaginarse el recelo, aparente o real, que tal estado de cosas despierta en los principales países de Occidente.

Respecto a España, sin embargo, Egipto nos ha manifestado claramente, incluso a través de su más alto representante, su simpatía y sus deseos de establecer más estrechos contactos económicos con nuestra patria. Sus necesidades de importación son grandes; pero su moneda de intercambio, a diferencia de otros países árabes de más potentes disponibilidades financieras, ha de ser esencialmente la producción de su propio suelo, sobre todo su algodón.

Por nuestra parte, podemos vender a Egipto una variada gama de maquinaria, de herramientas, de productos farmacéuticos, de conservas, de frutos secos, etc., y prestarle quizá una útil colaboración para montar en el mar Rojo pesquerías, así como para proporcionarle personal técnico para sus nacientes industrias.

No menores perspectivas se ofrecen hoy a España en su trato comercial con los demás países árabes del Oriente Medio: con el Líbano, el país más comercial de todos ellos, como digno heredero de Fenicia...; con Siria, cuya balanza comercial arroja un superávit de 70 millones de libras; con el Irak, uno de los países más ricos del mundo árabe, y cuya producción petrolífera le asegura un porvenir fastuoso; con Jordania, el miembro más modesto de la familia islámica, en el que apunta, sin embargo, una interesante producción de fosfatos, y que siempre tendrá para nos-

otros el valor de albergar los Santos Lugares, meta cristiana de nuestros peregrinos...; con la Arabia Saudita, de cuyo monarca aun se conserva cálido el más grato recuerdo en Madrid. Y dediquemos una mención también a Túnez, a Trípoli, a Marruecos... Con este último, sobre todo, cabe esperar un importante reforzamiento de nuestro comercio, pues si en la zona norte éramos bien conocidos, en cambio, la zona sur nos resultaba, antes de la independencia, apenas accesible. Y la llamada zona sur, antes francesa, son las nueve décimas partes de aquel Imperio...

En Casablanca concluyó el viaje al extranjero de nuestra exposición flotante, y en verdad que no pudo terminar con más brillante estampa que la de aquella espléndida jornada dedicada al Sultán, al príncipe, a las princesas y al Gobierno. A pesar de su proximidad, Marruecos ignoraba el progreso de nuestra industria, y por ello la impresión causada por la visita del «Ciudad de Toledo», aparte del fasto de las recepciones celebradas, fué verdaderamente sensacional.

RESUMEN DEL GRAN VIAJE

Y concluyo aquí las referencias a la exposición flotante, la primera en su género y la más fastuosa que haya surcado los mares. «El mejor discurso que España ha pronunciado en América», según se dijo. La iniciativa fué del Caudillo; la realización se debió al entonces ministro de Comercio, señor Arburúa; el planteamiento técnico y artístico fué obra del arquitecto señor Garrigues. Más de dos millones de personas desfilaron por el «Ciudad de Toledo» en América. El coste de las obras de adaptación del buque e instalación de muestras se elevó a 35 millones de pesetas. El alquiler del barco, con personal incluido, costó 16. Y el viaje no costó un dólar. El carburante para las «20.000 millas de viaje ultramarino» se tomó y abonó en pesetas en Tenerife. Los gastos de puerto se costearon con el importe de las ventas de libros, objetos de artesanía e ingresos de la Taberna Española. En cambio, las ventas comerciales efectuadas como consecuencia del viaje supusieron en total varios millones de dólares. Ha sido, pues, una de las más felices realizaciones materiales de España. En el aspecto espiritual el beneficio obtenido es incalculable. Adviértase que el entusiasmo ha sido unánime e indescriptible en todas partes, que hemos oído sinceros elogios a todos los Jefes de Estado, gobernantes y personalidades que visitaron la exposición; que las colonias españolas en América sin excepción han vibrado emocionadamente a bordo y que no ha habido, en suma, en cerca de cinco meses de viaje, ni el más pequeño incidente que empañara el éxito obtenido por España.

Fernando SEBASTIAN DE ERICE

HIDRO NITRO ESPAÑOLA, S. A.

ENERGIA ELECTRICA • CARBURO DE CALCIO
CIANAMIDA CALCICA • FERROSILICIO
(PROXIMAMENTE, SULFATO AMONICO)

Oficinas:
ALCALA, 21
MADRID

Factoría
Electroquímica
MONZON (Huesca)

JUAN RAMON, DESDE EL BRASIL

Por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO



Si la memoria de Gabriela Mistral—Premio Nóbel de 1945—tuvo la fortuna de ser honrada aquí, en Río de Janeiro, por otra alma lírica, grande y femenina, como la de Cecilia Meireles—el 23 de abril, Día de aquel Cervantes que amó tanto la lengua portuguesa, a la que llamaba con ternura y mimo «castellano sin huesos», en cambio, el triunfo de

Juan Ramón Jiménez, último Premio Nóbel, de 25 de octubre de 1956, no pudo poseer igual suerte. Por tocarme a mí exaltarlo.

Yo, que no podía igualar a Juan Ramón por lo menos en tres cosas: en producir versos, cultivar la barba y escribir Jiménez con «j».

Pero si la «j», la barba y los versos me desigualaban de Juan Ramón, había otras tres cosas que podían ponerme ya a su par para intentar interpretarlo: el amor para una España de amor. Unificada. El otro amor por esta hospitalaria América que a los dos ahora nos acoge. Y uno tercero, el más inefable: el amor por la mujer, el culto por una sola mujer, como compañera de nuestra vida y musa de nuestra obra.

Por eso, cuando su musa y compañera Zenobia Camprubí y Aymar moría el 28 de octubre, apretando contra su pecho y su cruz católica el telegrama recibido tres días antes, del Premio Nóbel que ella tanto esperara y por el que tanto luchara, yo no escribí a Juan Ramón por el premio apenas, ni por nuestra antigua amistad, ni por mi gratitud y orgullo de haber él rasgueado mi retrato como héroe o «español de tres mundos» ahora «nobelizado» en su obra. Le escribí por ella, sabiendo lo que ella para Juan Ramón Jiménez representaba. Lo que él mismo dijo a los estudiantes de Puerto Rico ante el cadáver: «Gracias, estudiantes. Gracias. Ella no ha muerto. Ella es inmortal.» Y esa fué la razón de que al día siguiente marchara Juan Ramón al cementerio de Porta Coeli a sentir la compañía de todos los días, de cuarenta y un años de exaltado matrimonio. A recordar quizá aquel verso en que él lo presintiera hace tiempo, con misterio y sino de copla andaluza:

*Sí. Hay un cementerio nuevo
que se ha estrenado esta tarde
porque una mujer ha muerto.*

SITIO, FECHA Y SANGRE

En aquella apertura universitaria—solemne—del Instituto brasileño de Cultura Hispánica, y tras una poetisa (Cecilia) que cantó a otra (Gabriela), yo no podía ni ponerme a hacer un llanto sobre la pena de Juan Ramón ni su biografía, dando datos que pudieron leerlos en periódicos aquellos que no conocieran libros como el del italiano Carlo Bo (1941), el del español Díez Canedo (1944), el del uruguayo Gastón Figueiras (1944) y el reciente de la puertorriqueña Graciela Palau de Nemes (1957). O los estudios parciales de antiguas admiradoras suyas, como el de la alemana Emmy Nedermann o el de la monja de Washington sor Mary Ciria, o los de las mejicanas Mercedes Pesado, Rosemary Soubiron y Telma Lamb de Ortiz de Montellano. O los comentarios de sus escoliastas y epígonos españoles y americanos.

Mi misión era otra, la de ensayar en pocos minutos ante una selecta inquisición brasileña, responder al «¿Por qué se le había dado a Juan Ramón Jiménez el famoso premio?» (Ya acordado en España anteriormente a dos dramaturgos, Echegaray y Benavente.)

Y, eso: lo respondí en seguida, preguntando ingenuamente a mi vez: «¿Y no sería por haber nacido Juan Ramón Jiménez en Palos de Moguer y un 24 de diciembre de 1881?» Porque en el nacer—sitio, fecha y sangre—siempre está la raíz de todo. Y, por tanto, podía estar la de ese premio ilustre, ¡oh brasileños!, a mi ilustre paisano universal.

MOGUER

Moguer, Palos de Moguer, era la Rábida (¡América!). Por allí pasó Colón. Pasaron los Pinzones. Y pasó Mr. Archer Huntington, el millonario hispanista norteamericano cuya mujer, Susana, sería amiga de ella. Para que ella, un día, le abriera las puertas al poeta del Hispanic Society en Nueva York y luego otras también poderosas de Norteamérica, camino del Nóbel.

Por Moguer pasó ya Zenobia (1909) con su padre, el ingeniero de Caminos don Raimundo Camprubí, a la Rábida. Y en la Rábida Zenobia estaba cuando llegó Sorolla con un encargo de Huntington y acompañado de Juan Ramón. Que no la vió ¡tan cerca! Que no la vió hasta 1912 y en Madrid y en una conferencia sobre la Rábida y Moguer, residencia de estudiantes, y presentados, ¿por Susana Huntington?, Juan Ramón se declaró a Zenobia en el acto, como sólo saben hacerlo los videntes, pocas palabras y en el blanco.

Por Moguer pasó ya con ella, enero de 1916, camino de San Esteban en Nueva York, para casarse. Y por Moguer, casado, volvió a los tres meses. Y por Moguer hubiera querido pasar cuando, tras veinte años de permanencia en Madrid, saliera para América con ella hacia el triunfo, a públicos y universidades, entre ellas la de Maryland (donde Zenobia enseñaba), y fué la que pidió «formalmente» el Nóbel para Juan Ramón. Moguer... (Por el mar este—he salido a otro cielo, más vacío—e ilimitado como el mar y con otro nombre que todavía—no es mío como es suyo.)

Pero Moguer era algo más que un viaje de novios predestinados. Moguer era la paz, la condición esencial para un premio creado por horror a la dinamita. Pueblo «de cal son sol», huertos, pozos, rosas, vino, patios, pan, mar, pinos, olivos. Un banco en la plaza para sentarse un poeta. Allí, la paz de vida y muerte familiar. (¡Aquí estoy bien clavado!—¡Aquí morir es sano!—Este es el fin ansiado—que huía en el oca-so—. ¡Moguer: derperar santo!—Moguer: madre y hermanos.)

Moguer había sido el primer amor (Blanca) y el segundo amor (María Teresa) y el sonllorar, como diría él, de aquel de Georgina Hubner, «muerta bajo el cielo de Lima», muerta por conspiración de la que yo pude defenderle y defenderla hace poco en un artículo que se hizo memorable entre algunos peruanos: *El hombre que se disfraza de musa. ¿Tradición peruana?*

Pero ¿os acordáis de Blanca y el aprendizaje de amor—preparando a Ella—de Juan Ramón en Moguer? (En el balcón un momento—nos quedamos los dos solos.—Desde la dulce mañana—de aquel día, éramos novios.—Le dije que iba a besarla; —la pobre bajó los ojos—y me ofreció sus mejillas—como quien pierde un tesoro.) ¿Y María Teresa? ¿Sería aquella de: *Luego te daré un beso;—vamos a bailar, María,—en todo gala de rosa;—quiero que se oiga tu risa?* En cambio, Ella, Zenobia, sería siempre la Primavera, la del Dios está azul y vamos por romero y por amor: (¡Primavera, placer!—Flores, flores, flores, flores,—sobre todos los olores,—¡qué inmenso el tuyo, mujer!)



Moguer: familia, novias, paz. Y primeros versos. Y definitivos versos hacia una forma depurada y total. Allí o gracias allí: *Almas de violeta*, *Ninfeas*, *Rimas*, *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Ele-gías*, *Baladas de primavera*, *La soledad sonora*, *Poemas mágicos y dolientes*, *Melancolía*, *Laberinto*... De 1900 a 1911. Y Moguer, ¡al fin!, el milagro de transformar lo más tremendo en ángel y en niños de todo el mundo y en Premio Nóbel: un borrico. Platero.

24 DE DICIEMBRE DE 1881

Si el sitio, Moguer, donde nació Juan Ramón, llevaba a la universalidad por el amor y la paz, la fecha de nacer el poeta, el 24 de diciembre de 1881, daría coyuntura universal. 24 diciembre: Nochebuena. La Fiesta del Asno (y del buey y los pastores y los niños y las estrellas). La Fiesta de Platero, el asno, el verdadero «animal de fondo» de su vida. El asno que alentaba el nacimiento de Jesús cuando Juan Ramón también nacía. El asno en que Jesús montaría entre palmas y ramos un domingo. El Platero sobre el que Juan Ramón montaría su fama—Pegaso humilde y moguereno—para volar en lenguas diversas hacia todos los mundos. (Aquí, en Brasil, *Platero e Eu*, la versión de Athos Damasceno no fué muy exacta, al decir del poeta Augusto Federico Schmidt, a quien le gustaría volver a traducirlo.)

Nochebuena. Y 1881. ¿También fué trascendente ese año 1881? Cuando hay destino en el lucero de una vida, todo es trascendente. En ese año—en esos años—acababa el romanticismo lírico en España (exotismos, vaguedades, folklorismos; y separatismos con guerras civiles; derrotas). Pero Rubén (1867) ya había surgido en Nicaragua para recoger y defender una poesía que los españoles perdían con su Imperio.

Si Juan Ramón, en sus primeros versos de pueblo y de colegio de jesuitas, era aún romántico leyendo a Bécquer y leyendo a regionalistas: Rosalía, Verdaguer, Vicente Medina, ya 1900, su libro *Ninfeas* se lo prologa ¡Rubén!, el nuevo orbe que brota.

Pero el Parnaso no se ajustaba al fondo de pozo con estrellas, de noche oscura del alma juanramoniana. Y un viaje a Burdeos y Pau como enfermo le lleva al simbolismo de jardines mallarmianos, verlenianos, de Rimbaud, de Laforgue y de Samain, que aquí en el Brasil seguían Cruz y Souza y Pederneiras. (*He venido a este oculto sendero—a soñar a la luna de Francia—porque llo-ro un amor y no quiero—que me mate su triste fragancia—. El jardín está triste y velado—por la tibia tristeza de tul—con que el vaho del suelo regado—sube el verde del musgo al azul.*)

Pero el tránsito de romanticismo a parnasianismo y a simbolismo en su poesía no hubiera sido suficiente para dotarle de vuelo ambicioso si una nueva perfección no se hubiese venido desgajando desde ese final de siglo en que Juan Ramón naciera. ¡El ansia nueva (y creadora) de europeización en España! Como presintiendo España la pérdida de América. ¡Europeización! Antilocalismo, antirrestauración de viejos valores. ¡Por una España técnica y capaz! Sed de universalidad.

Residencia de estudiantes, Junta de Ampliación de Estudios. Homenaje a Azorín en Aranjuez. Revista *España*. Cajal, Unamuno, Ortega,

Maeztu, Baroja, Machado. Lecturas de poetas en alemán, en inglés, en italiano, más allá del romanticismo francés. Goethe, Whitmann, Tagore, D'Annunzio. (*Diario de un poeta recién casado*, *Sonetos espirituales*, *Eternidades*, *Piedra y cielo*. Y *Antologías*, ya con jota, pero ya normativas, conducentes a un ancho más allá condecorable, inmortizable.)

Juan Ramón—1916, 1936—no va a los cafés. Hogar profundo. Viste sencillez y exacto, de aristócrata a la intemperie. Alquitara a su obra con precisiones y ensayos de laboratorio. Como un ingeniero o un químico de poesía. Ansia de invención. Descubre, al fin, la energía nuclear del corazón que patentiza. Se especializa en atomismo sentimental. Y revela, antes que este Luis Alvarez que acabo de leer, la última partícula atómica del alma, *Sigma Zero*, que tiene nombre de poema juanramoniano.

Para un premio como el Nóbel, basado en un explosivo, este poeta de energía nuclear tenía que arrebatarnos y hacerlo suyo por derecho propio. Porque además era un poeta de acción, la que llevaba en su sangre de conquistador andaluz.

LA SANGRE

Se cuenta que Ramón, cuando vió a Juan Ramón, quedó despistado y hasta alarmado. Y alejado. Le había creído «blando» y se encontró con «una presencia ingente, imperiosa», «con una suficiencia desesperada, rebelde, encarnizada, ansiosa, y una mirada «fiera y negra». Era el conquistador andaluz. El que iba a recuperar de Darío la poesía perdida por España. Con sangre sur y norte, oriente y occidente. Igual que su maestro Bécquer (no en vano el máximo lírico de nuestra lírica antes de Juan Ramón). Bécquer, de estirpe flamenca y nombre escandinavo (Gustavo Adolfo) y morenez sevillana. Aristocracia y pueblo. Sangre de poesía alta.

El padre de Juan Ramón, de abolengo riojano, rubio y noble. La madre, también noble, pero con ojos nazaries, como los de Juan Ramón.

Juan Ramón, sólo con la sangre goda de su padre: un metafísico. Sólo con sangre gitana: un jipío. Pero unió las dos la de Goethe y la de Tagore. A lo Goethe él decía: *No dejes ir un día—sin cogerle un secreto grande o breve—; sea tu vida alerta—, descubrimiento cotidiano*. Y a lo Tagore: *Por cada miga de pan duro—que te dé Dios, tú dale—el diamante más fresco de tu alma*.

Juan Ramón unió las dos sangres, mestizo andaluz, en el solar de Lucano y Avengabirol, de Abenguzmán y Almotamid, de Juan de Mena y Góngora, de Rivas y de su Bécquer. Cerca del Algarbe portugués, con saudade atlántica.

Y encontró a Ella de sangre también rubia y clara. El *Camprubí* navarro y catalán y el *Aymar* yanqui y puertorriqueño. Ella, nacida catalana, llevó la tierra trovadoresca consigo provenzalica. Lirismo completo. Porque la sangre determina e influye aún más que el sitio y que la fecha, en el nacer. Y Juan Ramón reunía las tres máximas posibilidades líricas de la península: la atlántica, la provenzal y la andaluza.

Y así, *Moguer*, *Nochebuena de 1881* y *Sangre universalizada*, pudo emprender ya la gran navegación cantando: *Que mi palabra sea—la cosa misma—creada por mi alma nuevamente... Inteli-gencia, dame—el nombre exacto de las cosas*.

(¡Poesía total!) Y se quitó la túnica—y apareció desnuda toda;—oh pasión de mi vida, poesía—desnuda, mía para siempre.

La túnica era el romanticismo, el parnasianismo, el simbolismo, el ayer. Ahora ya Juan Ramón, recobrando la poesía señorialmente otra vez de manos de Rubén Darío, sería el poeta de hoy y de mañana. «Standard», normativo y único al mismo tiempo. Sólo y para todos. En minoría y asequible a la gloria mundial. Premio Nóbel.

ESPAÑA Y DIOS Y AMERICA NUESTRA

Premio Nóbel Juan Ramón por sitio universal de nacer, por católica fecha navideña y por sangre conquistadora andaluza. (¿Quizá también por ese azar de niño de lotería que tuvo el sueco Hjalmar Gullberg al traducir a Gabriela Mistral y luego a Juan Ramón, dándole suerte, el mismo premio gordo?) Todo ello sería casi todo. Pero, de haber faltado Ella, hubiera sido casi nada. Y Ella no faltó. Ella, española, le tiraba la tierra americana y ha muerto en su Puerto Rico cuando iban ya los dos a volver para Moguer.

(¿Volverá ahora Juan Ramón solo, volverá la oscura golondrina de su balcón antiguo los nidos a colgar? No. No volverá.)

Ella, hondamente católica, ha muerto cuando él ponía mayúscula otra vez al Dios de su niñez, de su colegio y de su Kempis y sus primeros versos («Dios, el Poeta Supremo», «el Nombre conseguido de Nombres»), superando el dios minúsculo de la pura belleza, de la pura conciencia.

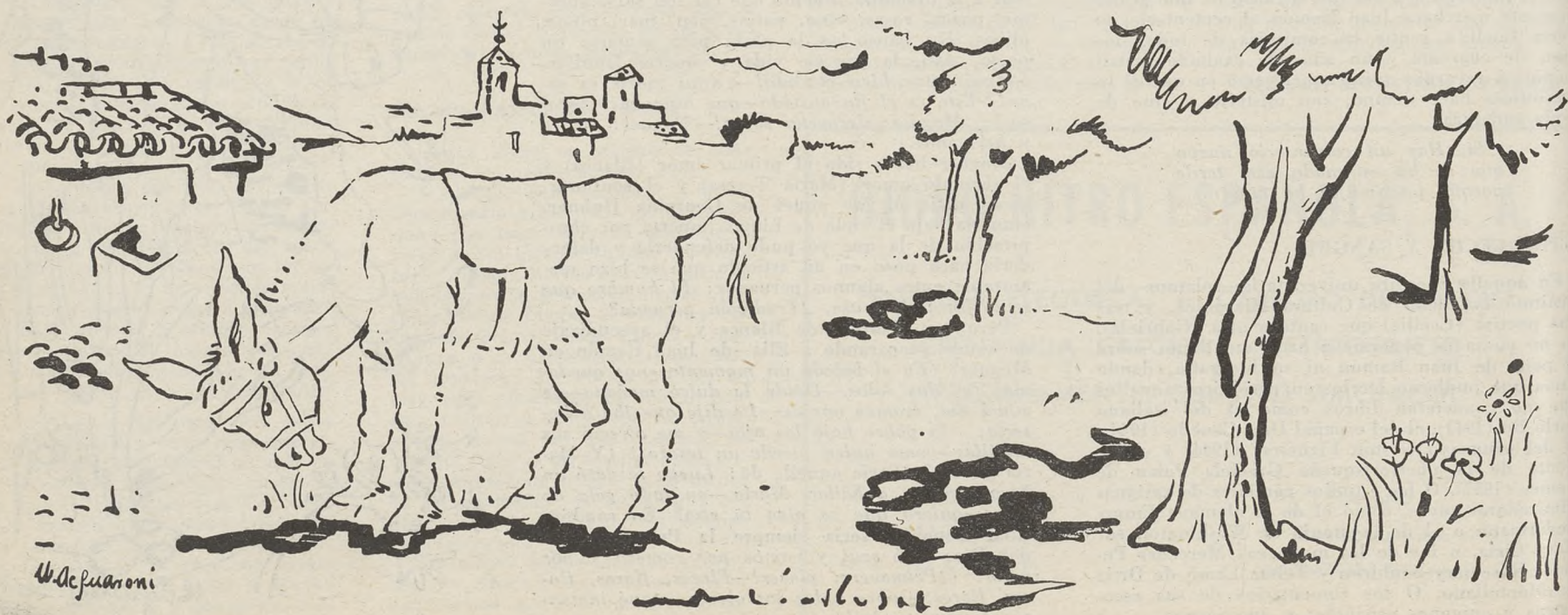
¿Terminará Juan Ramón de llegar a Dios ahora que la eternidad en lo permanente se llama Ella?

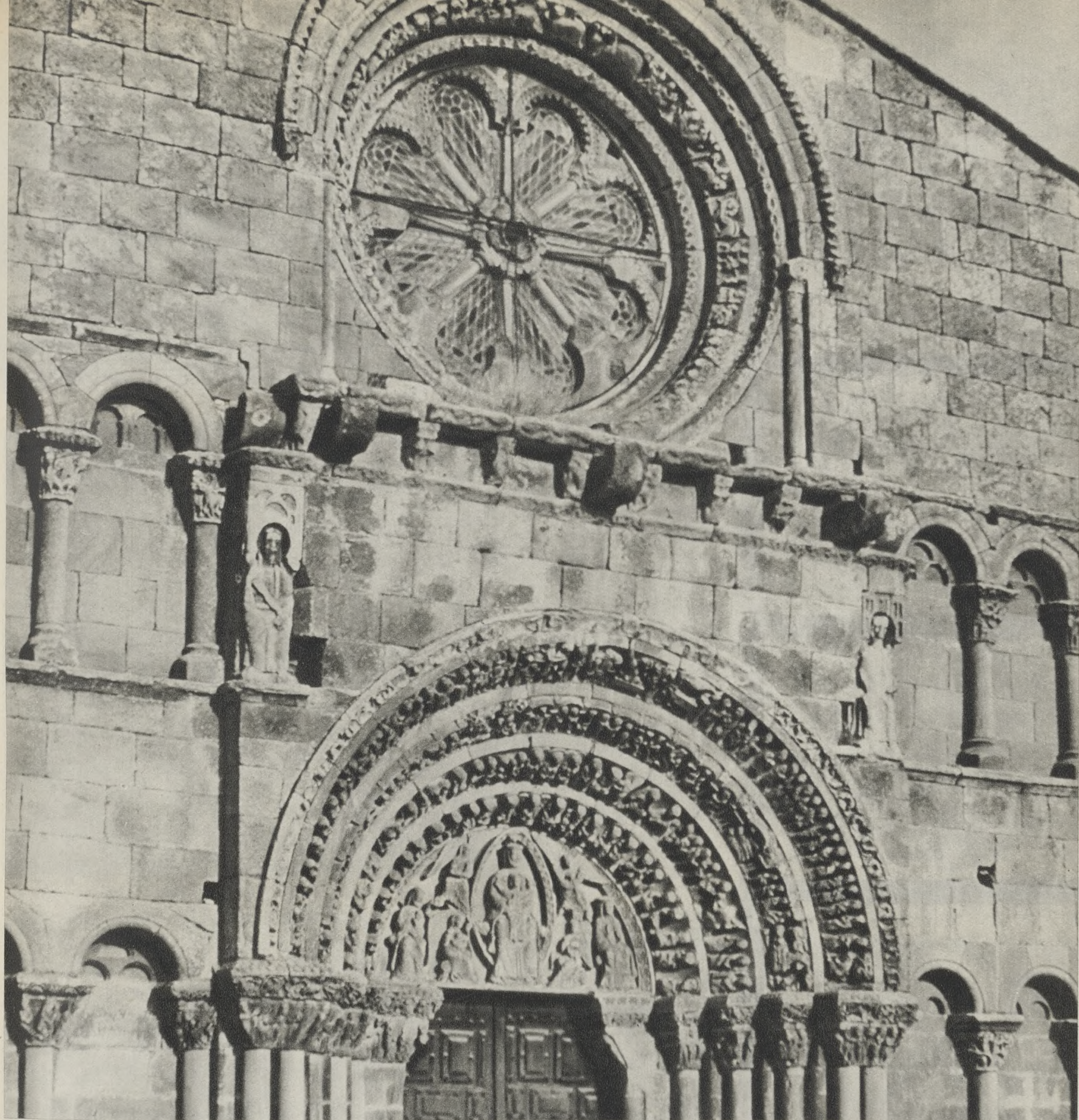
Juan Ramón debe quedar en Puerto Rico con Ella y con Dios para siempre.

Ahí, en Moguer, ya su casa natal es museo y calle y monumento y efemérides escolar y gloria nacional. Es él mismo, ya imperecedero. Y en toda España, dejándole en su valor esencial, le recordaremos y querremos siempre y, sobre todo, nosotros, los que no podemos olvidar que de él, antes que de nadie, salió aquella consigna iluminada salvadora de «estación total»: «Ir la unión entre lo popular y lo aristócrata, lo aristócrata de intemperie» (lo que sería José Antonio). Si un día, en el primer renacimiento de España y en su política de unificación peninsular, Isabel y Fernando dieron el ejemplo prodigioso de enterrarse juntos en Granada—ellos, que merecían todo un Escorial para ellos—, en Granada y en acto perenne de servicio, vigilando a un invasor implacable, tenaz como el mar. ¿Porqué hoy estos príncipes poéticos que son Zenobia y Juan Ramón, príncipes de una lengua universal, esta de Cervantes, esta del 23 de abril, no han de descansar juntos, vigilantes ahí en la frontera del Caribe, donde el genio de España puede aún peligrar? Juntos, junto a ese mar empezado en Moguer, donde Juan Ramón naciera y Colón partiera, y terminado en Porta Coeli, donde Colón llegara y muriera Ella.

Sólo así tendrían ya pleno sentido aquellos versos misteriosos, aurales y últimos del poeta:

*Ahora soy yo ya... el mar paralizado,
el mar que yo decía...,
en olas de conciencia en luz,
y vivas... hacia arriba todas. ¡Hacia arriba!*





La fachada románica de Santo Domingo y los claustros de San Juan de Duero y de San Pedro el Viejo pregonan la noble y esplendorosa edad media de Soria.

A orillas del Duero, en las praderas de la ermita de San Saturio, se celebran anualmente las animadas romerías de las fiestas sorianas de San Juan Ganadero.

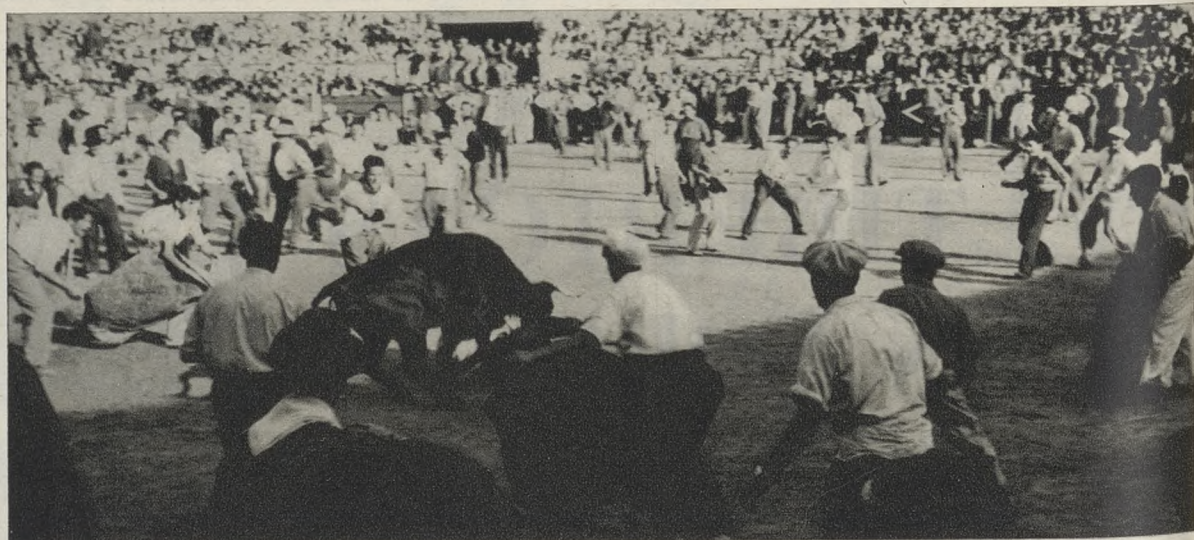
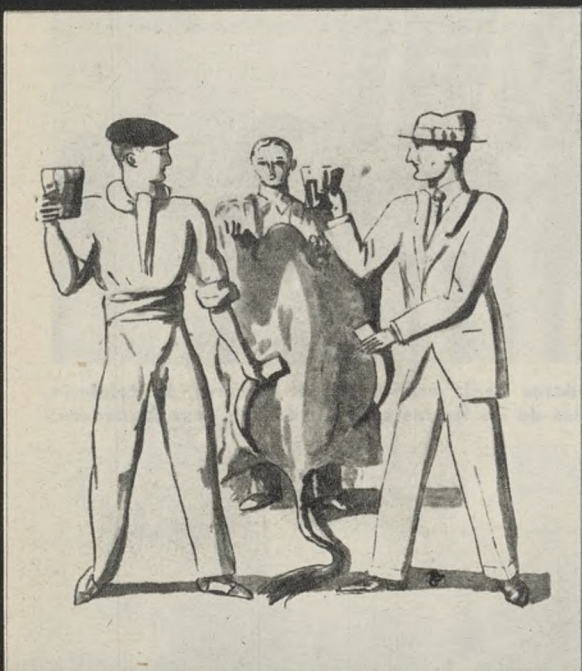
FIESTAS CELTIBERICAS EN SORIA

Por TEOGENES ORTEGO Y FRIAS

EN las tierras del alto Duero, en el corazón de la dura Celtiberia, se mantienen con encantador primitivismo y acusado sentido localista las tradicionales fiestas de

San Juan o de la Madre de Dios. Con frecuencia se ha aludido a su peculiar tipismo por escritores costumbristas; pero cuantos han pretendido bucear en sus remotos orí-





Lunes «de Bailas», jueves «de Saca», viernes «de Toros», sábado «de Agés» y domingo «de Calderas»... Estas son las tradicionales fiestas de Soria.

Los toros son llevados desde la dehesa de Valonsadero, desde cuyas rocas los contempla el público, hasta la plaza de Soria, donde son toreados.



genes, sólo hipotéticamente han podido rebasar el alcance de los documentos medievales.

Allá por el año 1256, el Fuero otorgado a la ciudad de Soria por el Rey Sabio alude, en su título 21, a los días feriados de carácter general, «et el día de San Joan Baptista; et todos los días de las fiestas de Santa María...» Esta cita documental la enlazamos a través de los siglos con la fecha 1536, en que la gentil Doña Isabel, en ausencia de su esposo el emperador Carlos I y a instancias del prelado de la diócesis y del Ayuntamiento de la ciudad, dió nuevas ordenanzas sobre las fiestas. Tanto la alusión del Fuero como la atención de la emperatriz proclaman bien alto los «usos y costumbres» del pueblo soriano.

FIESTAS DE HACE CUATRO MIL QUINIENTOS AÑOS

Las fiestas de San Juan conservan rasgos esenciales de vetustez. No obstante, como todo hecho biológico en constante formación y devenir, han evolucionado, adaptándose a las exigencias de los tiempos.

Por los datos logrados en nuestras investigaciones arqueológicas podemos datar una época interesantísima, que se remonta a cuatro mil quinientos años [nada menos!], a partir de la cual situamos en la campiña del monte Valonsadero, a diez kilómetros de la ciudad, a las tribus neolíticas llegadas de Levante, y más tarde a los primeros portadores de las culturas del Bronce en sus dos corriente, mediterránea y atlántica.

Las manifestaciones de su arte rupestre que nos dejaron en estos mismos parajes nos hablan de la vida material y espiritual de aquellos pueblos, de la exaltación de sus ritos, de sus cultos totémicos y astrales y de la especial dedicación a los espectáculos taurinos en su primitiva modalidad de toros jubilares de fuego durante el plenilunio y en el solsticio estival.

Los pueblos celtoibéricos afincados en estas tierras mantienen en sus costumbres el culto al toro tan difundido por el solar hispano, y con este carácter esencial, pero complicado con los mestizajes rituales del paganismo decadente, llegan a la tardía cristianización de estas tierras, y así, incorporados a la tradición, pese a las alternativas de las invasiones, se suceden hasta nuestros días, en el mismo escenario natural en que las fiestas de Soria, de rai-gambre cuatro veces milenaria, tienen actualmente su realización más peculiar y jocunda.

Para la celebración de estas fiestas de la Gran Madre, de la «Santa Madre de Dios», a las que por sus orígenes paganos y solsticiales se asoció posteriormente su condición de sanjuaneras, la ciudad se divide en dieciséis cuadrillas, hoy reducidas a doce, integra. (Pasa a la pág. 59.)



Arriba: El lunes «de Bailas» se celebra también la procesión de las «doce cuadrillas» con los santos titulares de cada una de ellas, con gran animación.

Abajo: El domingo «de Calderas» se celebra un popular festival gastronómico. He aquí una de las mesas con el emblema de las «doce cuadrillas».



TRES MIL MARCAS Y MAS DE MIL PRODUCTOS EN LA EXPOSICION NACIONAL SIDERO- METALURGICA DE MADRID



Tres mil marcas de los más diversos productos podía contemplar el visitante.

La Exposición Siderometalúrgica recientemente celebrada en el parque del Retiro de Madrid, alcanzó un éxito franco, ya que no sólo constituyó una visión completa del presente, sino también de la proyección industrial de España hacia su futuro.

La Exposición, autorizada por el Ministerio de Comercio y patrocinada por el Sindicato Nacional del Metal, fué instalada con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid y el Instituto del Hierro y el Acero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ocupó una extensión de 20.000 metros cuadrados, y en sus 300 pabellones presentó cuanto de progreso técnico e industrial y producción siderometalúrgica ofrece hoy España.

En esta visión del potencial siderometalúrgico español tuvieron puesto todas las grandes empresas y en-

tidades implicadas en los distintos ciclos que, desde la explotación de la riqueza natural del suelo minero hasta el mundo mercantil, pasan por las fases de fabricación en las diversas especialidades productoras y de instalación y las más variadas aplicaciones técnicas. La clasificación de los expositores en este certamen comprendía los cuatro sectores siguientes: automoción, maquinaria, electricidad y transformación de metálicos, todo en variada manifestación de modelos, tipos, potencia y aplicación, medidas, etc.

Nota destacadísima de la Exposición fué la presencia de la maquinaria, en funcionamiento siempre, claro, que por su volumen fuese posible su desplazamiento en rigor funcional de producción dentro del recinto ferial.

Todo este exponente de producción y avances técnicos constituye

un magnífico panorama industrial, que patentiza los progresos alcanzados en España en estos últimos años y que le han permitido una mayor autonomía con relación a la importación de productos industriales.

La expansión industrial española, señalada por su Jefe de Estado en recientes declaraciones como un factor indispensable para el equilibrio de la economía nacional, volvió a ser objeto de importantes consideraciones por parte del ministro de Industria, señor Planell, con motivo de la inauguración de este certamen.

En efecto, el señor Planell dijo en su discurso inaugural que la irregularidad de la riqueza agrícola sólo podría compensarse con las exportaciones industriales propias, por un lado, y ahorrando la mayor cantidad posible de divisas mediante la producción en España de materias primas de todas clases.

El recinto de la Exposición tenía la forma de un martillo, símbolo del trabajo. En el mango estaban situados los stands de transformados metálicos, los de productos eléctricos y uno de los dos sectores de la maquinaria, y en la cabeza, la automoción y el segundo sector de maquinaria.

BREVE HISTORIA DE LA SIDEROMETALURGIA EN ESPAÑA

Los ricos yacimientos mineros de España, de los que, según nos cuenta la Historia, fueron los romanos activísimos explotadores, contribuyeron a que fuera España una de las primeras que fabricara el hierro fundido con carbón vegetal. La fusión se hacía en primitivas instalaciones que existían en las montañas, y más tarde en las ferrerías que se

Ante el stand del Instituto Nacional de Industria vemos a las autoridades que acudieron al acto inaugural de la Exposición: el ministro de Industria, señor Planell; el ministro secretario general, señor Solís, y el presidente del Instituto Nacional de Industria, señor Suances. Miles de personas acudieron al certamen.





Uno de los stands más originales de la Exposición y de mejor gusto artístico fué, sin duda, el que presentó la popularísima marca de motocicletas «Vespa».

levantaron junto a los ríos para aprovechar la corriente de agua para los movimientos de los fuelles y martillos.

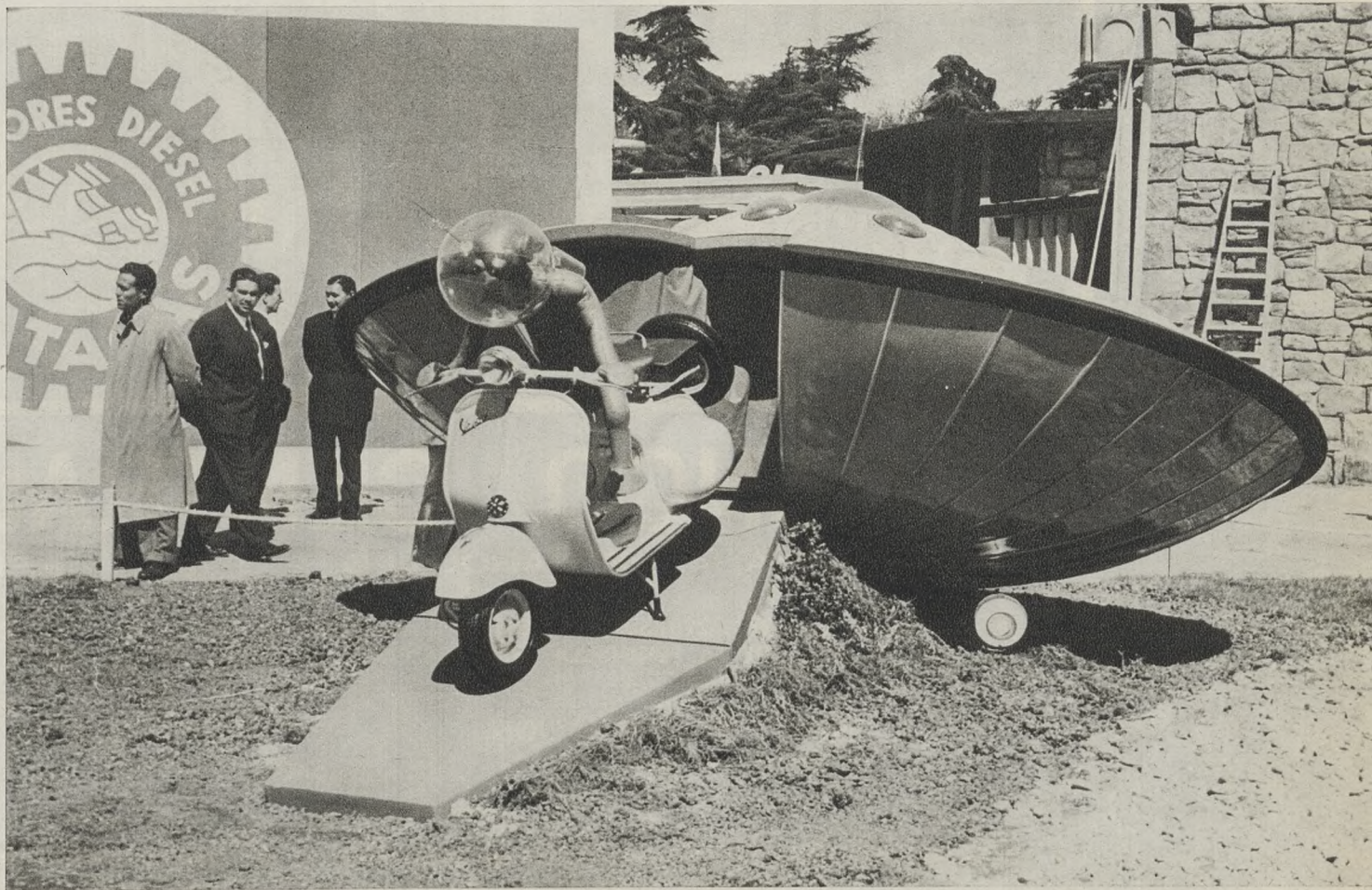
En el siglo XIV se levantaron los primeros hornos para fundir el mineral, sustituyendo el antiguo procedimiento, que tenía lugar en simples cavidades hechas en la roca, y también a las viejas forjas catalanas, que gozaron de gran nombre en España y en el extranjero.

Constituyen hoy un valioso tesoro artístico los hierros forjados en los siglos XIV y XV en las ferrerías, en forma de verjas, herrajes, etc. Una joya artística es la verja, de estilo Renacimiento, que se halla en la capilla del Condestable en la capital de Burgos, obra de Cristóbal de Andino, que se terminó en el año 1523 y ha demostrado durante tantos siglos la habilidad de los artífices herreros, que se destacaron por sus obras de artesanía.

Diversas regiones españolas se preocuparon del desarrollo de la industria del hierro, ya en la transformación de elementos para la agricultura, ya para la construcción naval, fabricación de herrajes para viviendas y monumentos, etc., y fué entonces cuando la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, en la segunda mitad del siglo XVIII, envió comisiones al extranjero para estudiar los fuelles, barquines, invenciones o nuevos procedimientos de fabricación.

Por dicha benemérita institución se hicieron estudios sobre la economía del carbón, colocación de las

Originalidad en la presentación de los productos. Es el caso de esta «Vespa», que surge de un «platillo volante».





BANCO CENTRAL

ALCALA, 49, Y BARQUILLO, 2 Y 4 - MADRID

OFICINA CENTRAL, 298 SUCURSALES Y 79 AGENCIAS EN CAPITALS Y PRINCIPALES PLAZAS DE LA PENINSULA, ISLAS BALEARES, CANARIAS Y MARRUECOS

CAPITAL EN CIRCULACION. 375.000.000 DE PTAS.

FONDOS DE RESERVA 640.000.000 » »

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del extranjero

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 2.004)



La simple atención a los productos expuestos demuestra la actual preocupación española por la etapa de industrialización, en marcha muy avanzada.

toberas, etc., y anualmente concedía premios para los ferrones que demostrasen contribuir con sus invenciones a la fabricación de hierro de mejor calidad o de mejor costo.

En un pueblecito de la provincia de Lugo, en Sagardelo, se levantó a fines del siglo XVIII el primer horno alto español, con el que se fabricaron las primeras tuberías para el canal del Lozoya. El segundo horno se construyó en Marbella (Málaga) en 1822, y por aquella época fueron levantándose otros en distintas regiones: en 1843 en Bolueta (Vizcaya), en 1847 en Guriezo (Santander) y en 1848 en Mieres (Asturias).

Constantes e importantes impulsos se dieron a la industria siderúrgica española en aquella época, confirmados por la estadística publicada por Collado, que muestra que existían en aquel entonces 35 cubilotes para moldería, 17 hornos para maceajes, 16 hornos de cementación, dos crisoles para hacer el colado y una forja catalana, además de 366 ferrerías comunes.

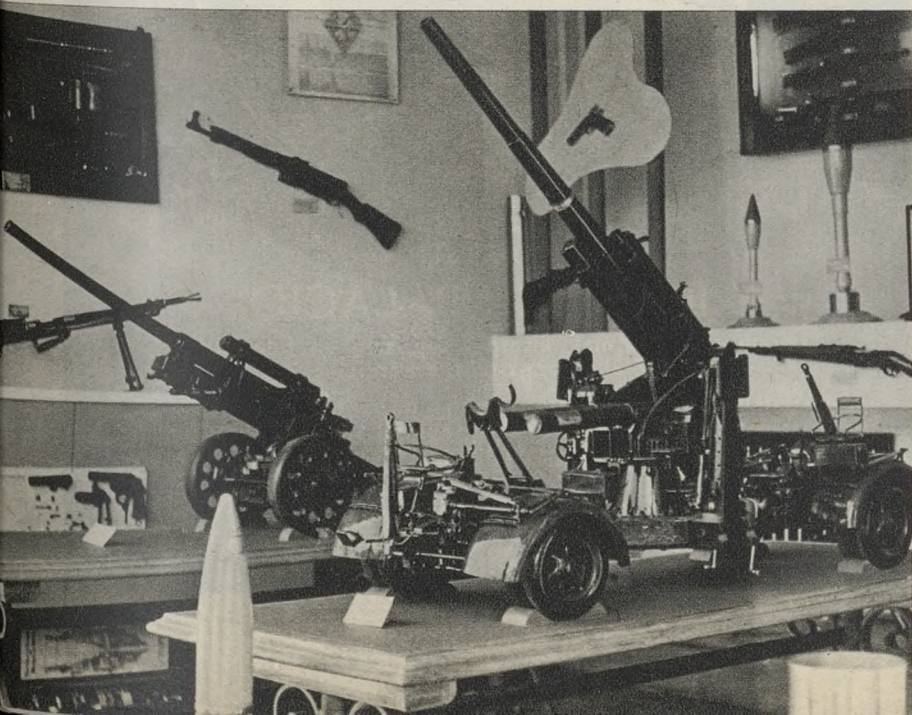
Con el desarrollo de esta industria continuó la construcción de nuevos hornos altos: en 1854, en Baracaldo (Vizcaya); en 1859, en La Felguera (Asturias); en 1880, en Gijón (Asturias) y Elgoibar (Guipúzcoa); en 1885, en Sestao (Vizcaya), y en 1889, en Nueva Montaña (Santander).

La importancia que de día en día iba adquiriendo esta industria obligaba a grandes inversiones de capi-

tal, y esto fué causa de que se crearan sociedades anónimas para el mejor desenvolvimiento de esta industria, en sustitución de los negocios particulares o sociedades colectivas o comanditarias que existieron cuando las fabricaciones se efectuaban en pequeña escala.

Así, en el año 1900, se constituyó la sociedad metalúrgica Duro-Felguera, por transformación de la sociedad comanditaria constituida en 1880 y el negocio particular que tuvo primeramente don Pedro Duro; en 1902, la sociedad de Altos Hornos de Vizcaya, por fusión de las sociedades Altos Hornos y fábricas de Hierro y Acero de Bilbao, Metalúrgica y Construcciones de Vizcaya y la Compañía Anónima Iberia; en 1905, la razón social Bergara-Jáuregui, Resusta y Compañía se asoció a la Cerrajería Guipuzcoana, formando la Unión Cerrajería, S. A., en la que entraron en 1908 la Cerrajería de Arechaválata y Altos Hornos de Vergara; en 1908, Patricio Echevarría; en 1914, José María Juijano; en 1917, Compañía Siderúrgica del Mediterráneo; en 1918, San Pedro de Elgóibar por la fusión de Hijos de Romualdo García, S. E., que absorbió el negocio de don Romualdo García, y en 1920, la Sociedad Anónima Echevarría, por la absorción de la S. en C. Federico Echevarría e Hijos, que se hizo cargo del negocio iniciado por don Federico Echevarría en 1876, etc.

No podía faltar en el certamen una muestra de las actividades de la Fábrica Nacional de Armas de Toledo. Su stand fué uno de los que atrajo más público.



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 · MADRID

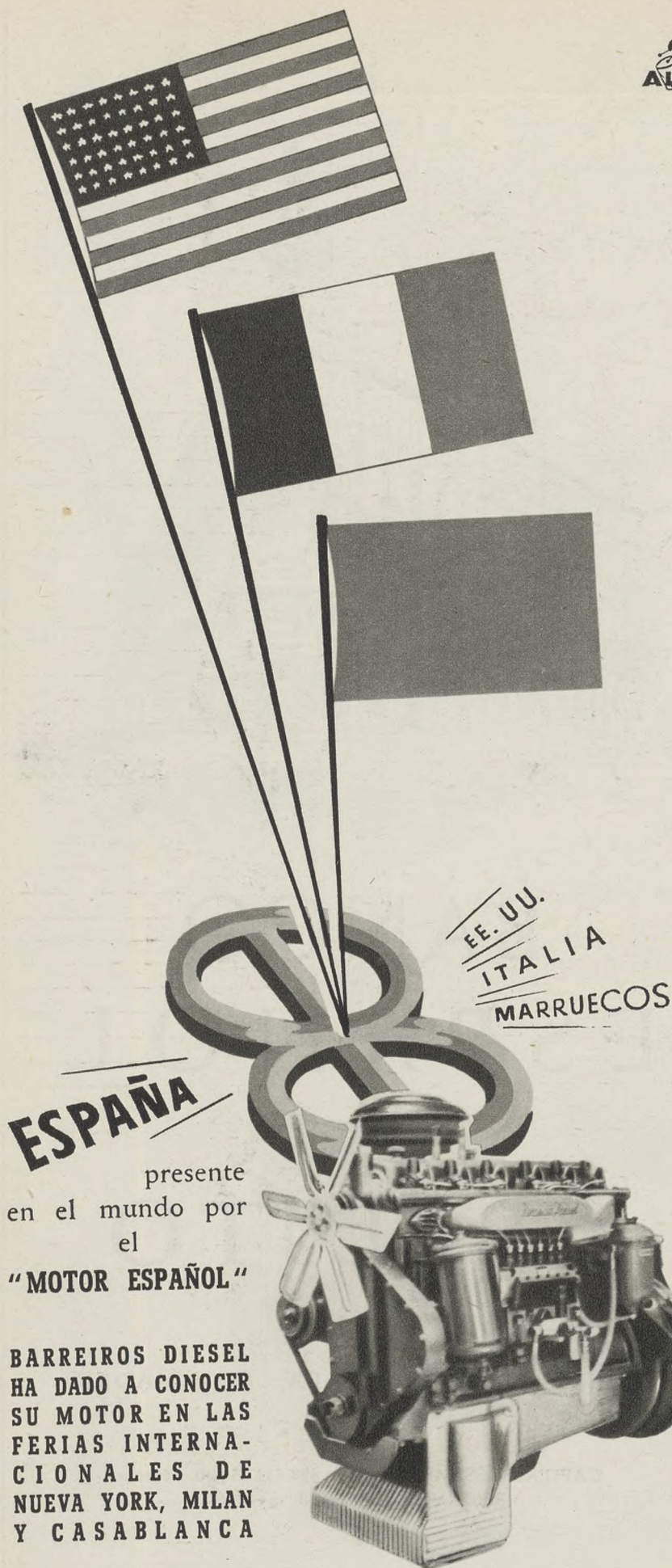
CAPITAL DESEMBOLSADO: 494.133.750,00 pesetas
RESERVAS: 927.000.000 pesetas

489 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE
DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
Cedaceros, 4 · MADRID

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS
CON EL COMERCIO EXTERIOR



EE. UU.
ITALIA
MARRUECOS

ESPAÑA
presente
en el mundo por
el
"MOTOR ESPAÑOL"

BARREIROS DIESEL
HA DADO A CONOCER
SU MOTOR EN LAS
FERIAS INTERNA-
CIONALES DE
NUEVA YORK, MILAN
Y CASABLANCA

Al mismo tiempo acudió al gran certamen de la Exposición Siderometalúrgica de Madrid y a la celebrada en la Escuela de Ingenieros Industriales

Barreiros Diesel

EL MOTOR ESPAÑOL

ALCALA, 32 · Teléfono 31 30 00 (5 líneas) · MADRID



Fué la Exposición un éxito completo, acompañado naturalmente por la presencia de numeroso público, bien atendido siempre en los diversos stands.

La producción nacional de acero, que en el año 1870 no alcanzaba a 800 toneladas, llegó en 1877 a 1.000, elevándose paulatinamente en años sucesivos. El primer convertidor Bessemer se instaló en Baracaldo y la primera colada se realizó el 8 de octubre de 1885, llegando la producción anual de esta clase de acero a alcanzar importantes tonelajes. De 80.000 toneladas en 1900 pasó a 130.000 toneladas en 1910, a 204.000 en 1930 y a 225.000 en 1940. La producción máxima se alcanzó en 1929, con 254.000 toneladas.

Para principios del último decenio del pasado siglo ya había ins-

talados en Vizcaya varios hornos Siemens y llegó la producción nacional de estos nuevos hornos en 1891 a 70.000 toneladas, y en el año 1899, al terminar el mismo, excedió de las 100.000 toneladas.

En los años sucesivos fueron instalándose nuevos hornos Siemens-Martin en las demás fábricas siderúrgicas situadas en distintas regiones españolas.

En el tercer decenio del siglo actual—año 1921—, mientras la producción por el procedimiento Siemens-Martin era de 200.000 toneladas, la de Bessemer era de unas 100.000 toneladas.

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

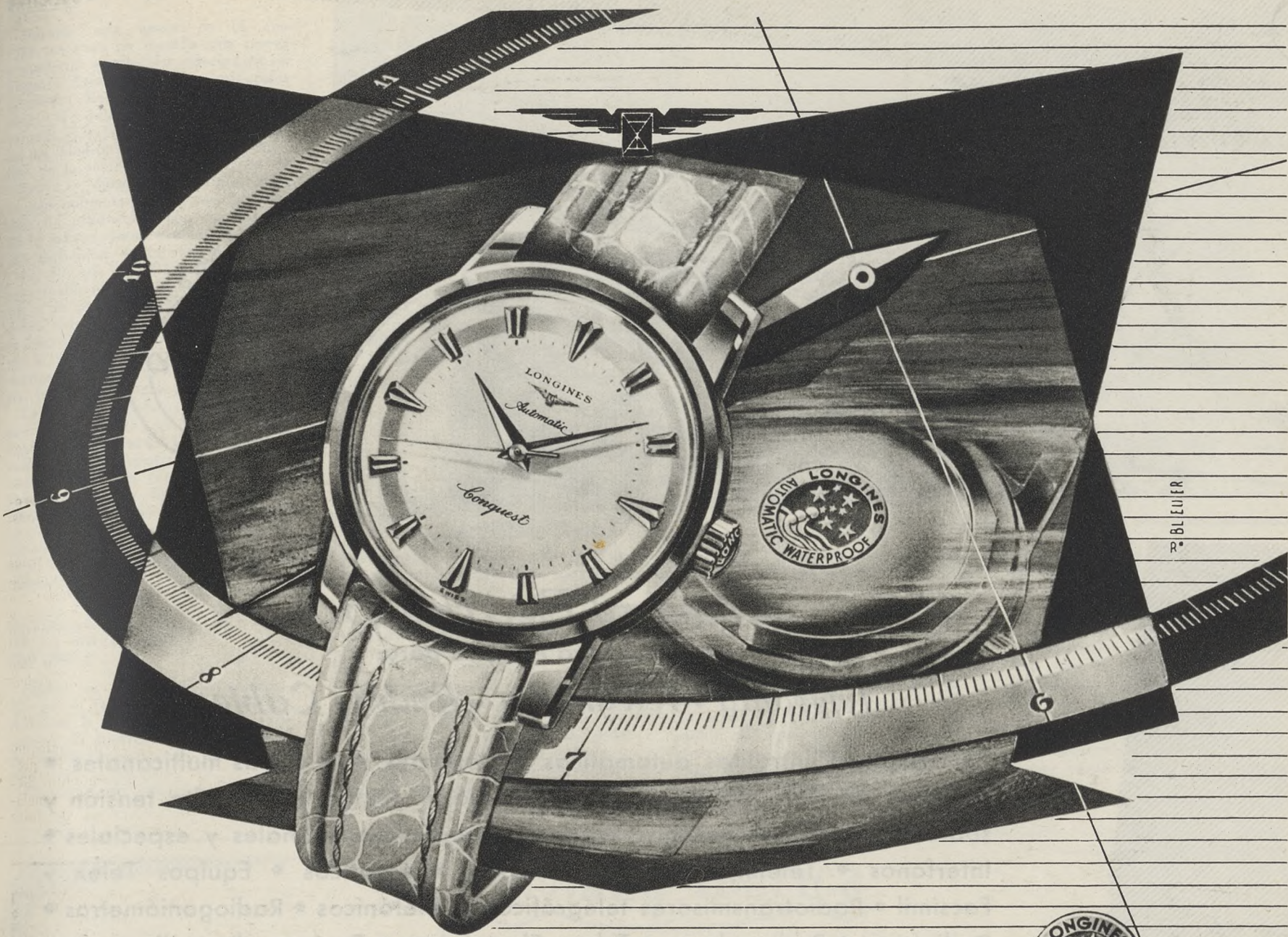
Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela.

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS,
BODEGONES, RESTAURACION DE CUADROS
Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION

PELIGROS, 2

MADRID



HE AQUÍ

LONGINES *Conquest*

Reloj impermeable especialmente estudiado, dotado de una esfera rica con dibujo exclusivo. Un medallón de esmalte tallado y oro incrustado en el fondo de la caja da a este modelo un estilo distinto.

LONGINES

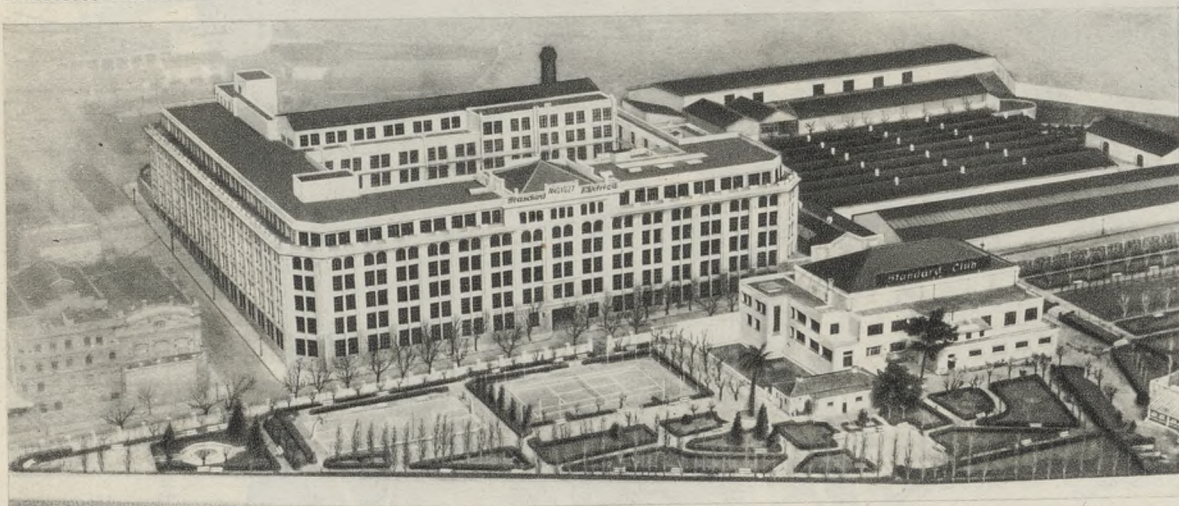


Sello de garantía de oro
de
Conquest
en acero



Sello de garantía de oro
de
Conquest
18 quilates

En todas las partes del mundo, Longines es un símbolo para los círculos selectos que exigen la calidad. « El Longines que usted posee es el resultado de las investigaciones y los esfuerzos de varias generaciones de relojeros. Desde hace mucho tiempo, los relojes Longines son los elegidos por todo el que exige máxima calidad y desea un reloj clásico, sobrio, siempre de moda. La aristocracia del buen gusto, compuesta de los poseedores de «Longines», forma un vasto círculo que abarca todo el planeta.

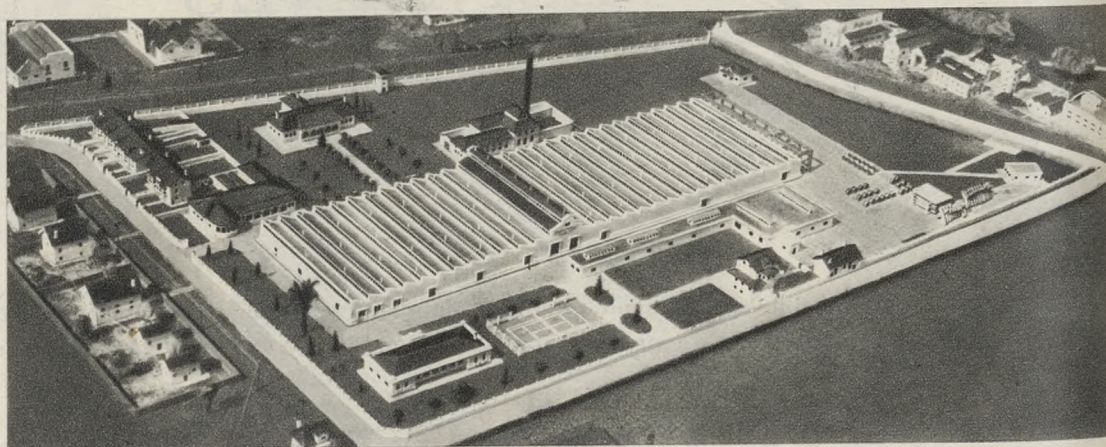


Standard Eléctrica, S.A.

suministra equipos para:

Telefonía • Telegrafía • Radio • Cables

Centrales y Centralitas automáticas y manuales ♦ Sistemas multicanales ♦ Sistemas de llamada selectiva ♦ Telefonía protegida contra alta tensión y sobre líneas de alta tensión ♦ Aparatos telefónicos normales y especiales ♦ Interfonos ♦ Teleimpresores ♦ Centrales telegráficas ♦ Equipos Telex y Facsímil ♦ Radiotransmisores telegráficos y telefónicos ♦ Radiogoniómetros ♦ Radiofaros ♦ Radioenlaces ♦ Tubos Electrónicos ♦ Equipos de radionavegación ♦ Cables telefónicos, telegráficos y coaxiales ♦ Cordones ♦ Hilos para conexiones ♦ Rectificadores.



Standard Eléctrica, S.A.

FABRICAS ESPAÑOLAS DE APARATOS Y CABLES PARA TELECOMUNICACION

MADRID
Ramírez de Prado, 5
Teléf. 27-30-00

ASOCIADA
A LA **IT&T**
BARCELONA
Vía Layetana, 166
Teléf. 28-34-80

MALIAÑO
(Santander)
Teléf. 7270

Cuando mayor incremento adquirió la siderurgia en nuestra nación fué del año 1923 a 1929, época de la dictadura del general Primo de Rivera.

Durante esta época—en el año 1924—se puso en marcha una nueva y moderna instalación siderúrgica en Sagunto para utilizar los minerales de Sierra Menera, provincia de Teruel y Guadalajara. Esta factoría, levantada por la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, es hoy propiedad de la sociedad Altos Hornos de Vizcaya, y durante los últimos años se han aumentado aún más los medios de producción con maquinaria de la más moderna concepción y mayor capacidad de fabricación.

En lo que va del siglo, y muy principalmente en los años anteriores a la primera guerra europea—y sobre todo en los prósperos años de la Dictadura, 1923-1930—, se dió lugar a la puesta en práctica de la modernización en gran escala de nuestra industria siderúrgica.

La mayor producción anual de acero se efectuó en el año 1929, cuando se fabricaron 1.000.000 de toneladas, aproximadamente, de las cuales 623.000 lo fueron en hornos Siemens-Martin y 258.000 en Bessemer. La fabricación de acero en hornos eléctricos ha sufrido muchas alternativas, obteniéndose la máxima en el año 1929, cuando llegó a 68.000 toneladas.

DATOS ACTUALES DE LA SIDERURGIA ESPAÑOLA

Según los últimos datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística, la producción española de lingote de hierro en 1956 ha sido de 900.000 toneladas; En el año 1941 sólo llegó a 500.000.

Al coque, en cuanto al afino, se

consiguieron en el pasado año 613.000 toneladas, contra 420.000 en 1941, y de moldería, 190.000 toneladas en 1956 y 111.000 en 1941.

Al carbón vegetal, tanto en afino como en moldería, 3.800 toneladas en 1946 y 9.500 en 1956.

Finalmente, en laminado, en 1956 se consiguieron 855.000 toneladas, y en aceros especiales, en 1955, 70.000.

En la actualidad el Instituto Na-

cional de Industria construye un modernísimo complejo en Avilés. Ocupa una extensión de siete kilómetros. Se prevé en él, en la primera etapa, 1.140.000 toneladas de lingote de acero arrabio. En la segunda etapa, 2.280.000 toneladas. En cuanto al lingote de acero, en la primera etapa, 1.390.000 toneladas y 2.500.000 en la segunda. Por lo que se refiere a laminados, en la prime-

ra etapa, 750.000 toneladas, y en la segunda, 1.800.000.

A mediados del mes de octubre de este año se pondrá en servicio el primer alto horno, de 120 a 130.000 toneladas diarias, es decir, lo que antes constituía la producción total de un año.

Y, finalmente, para 1958 seguramente estará instalado un tren continuo.



Realmente no podían exponerse mayor número de elementos en el acogedor paseo de la Chopera del Retiro madrileño, artísticamente transformado para este certamen. De toda España acudieron visitantes que dieron gran animación al mismo.

Ieyland Ibérica S.A.

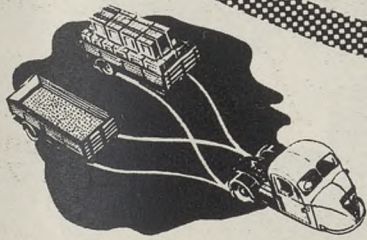
Representantes exclusivos para España de
SCAMMELL LORRIES LTD.

presenta

EL SCARAB

El Caballo Mecánico SCAMMELL Scarab es uno de los vehículos más familiares en los distritos urbanos del mundo entero. Está llamado a ser la solución del transporte local por la excelente reputación adquirida en eficiencia y economía.

- Motor de 45 H. P. al freno.
- Caja de cambios de 4 velocidades y marcha atrás.
- Eje trasero de 2 velocidades.
- Remolque para 6 toneladas de carga útil.





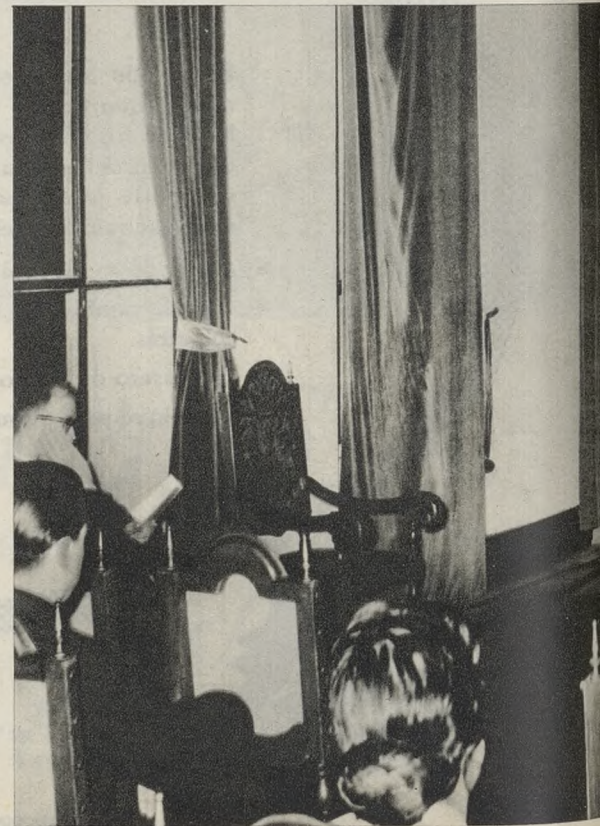
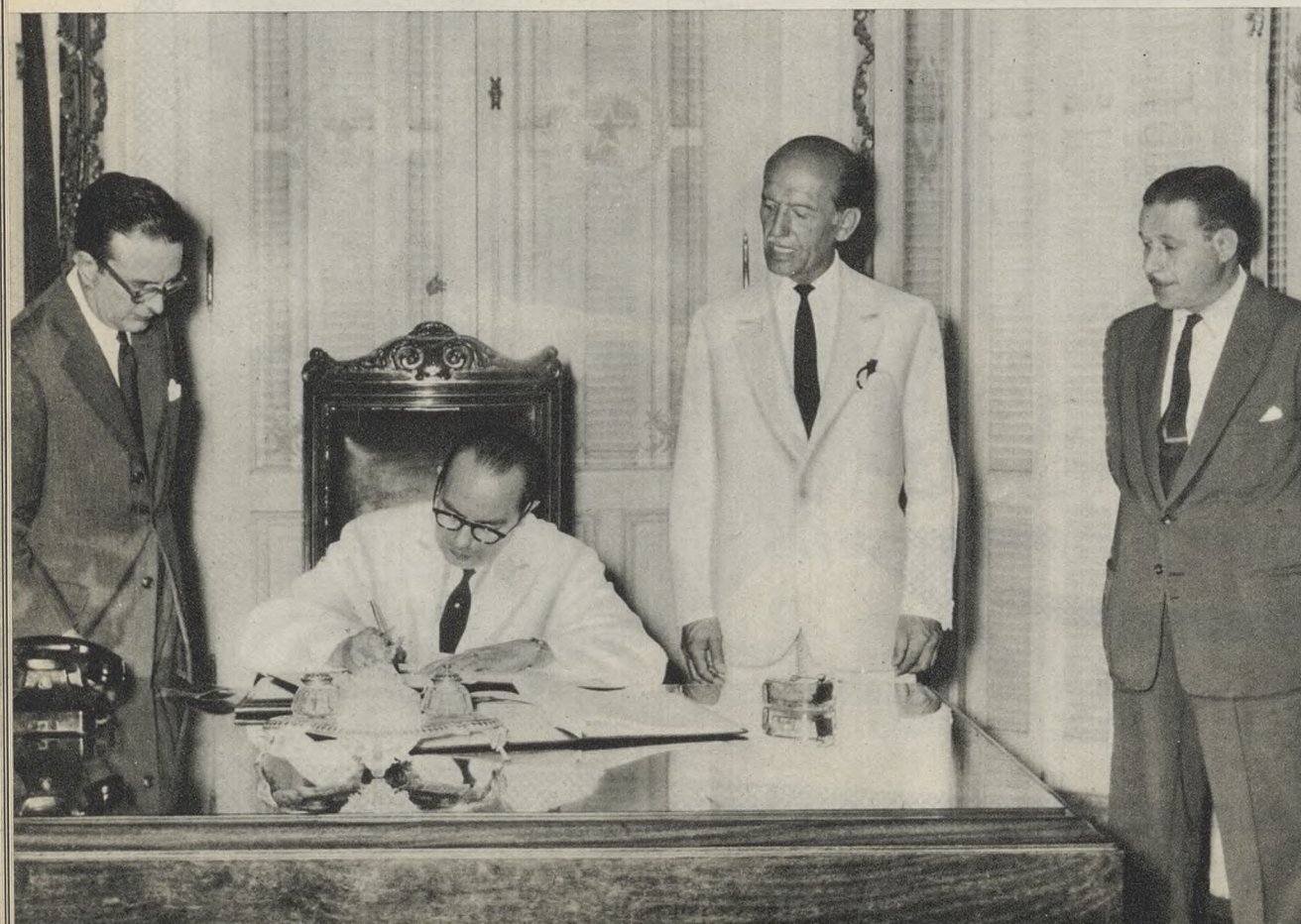
Se ha celebrado el Día del Idioma en Bogotá. Uno de los actos fué el de la inauguración de la Sala Cervantes en la Biblioteca Nacional. La sala está patrocinada por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y por la Embajada de España. Su fin es el de ofrecer las novedades editoriales españolas.

Abajo: En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid presidieron un coloquio sobre el Greco los señores (de izquierda a derecha) Paul Guinard, director del Instituto Francés en Madrid; el poeta Luis Rosales, los doctores Rof Carballo y Marañón, Blas Piñar, director del I. de C. H., y el catedrático Camón Aznar.



Abajo: En Asunción, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el canciller, doctor Raúl Sapena Pastor, firmando el tratado de intercambio cultural entre España y Paraguay. En la fotografía vemos de pie (de izquierda a derecha) al director general de Relaciones Exteriores, doctor Alberto Nogués; al embajador de España, don José G. de Gregorio, y al ministro de Justicia y Trabajo, doctor Ezequiel Alsina.

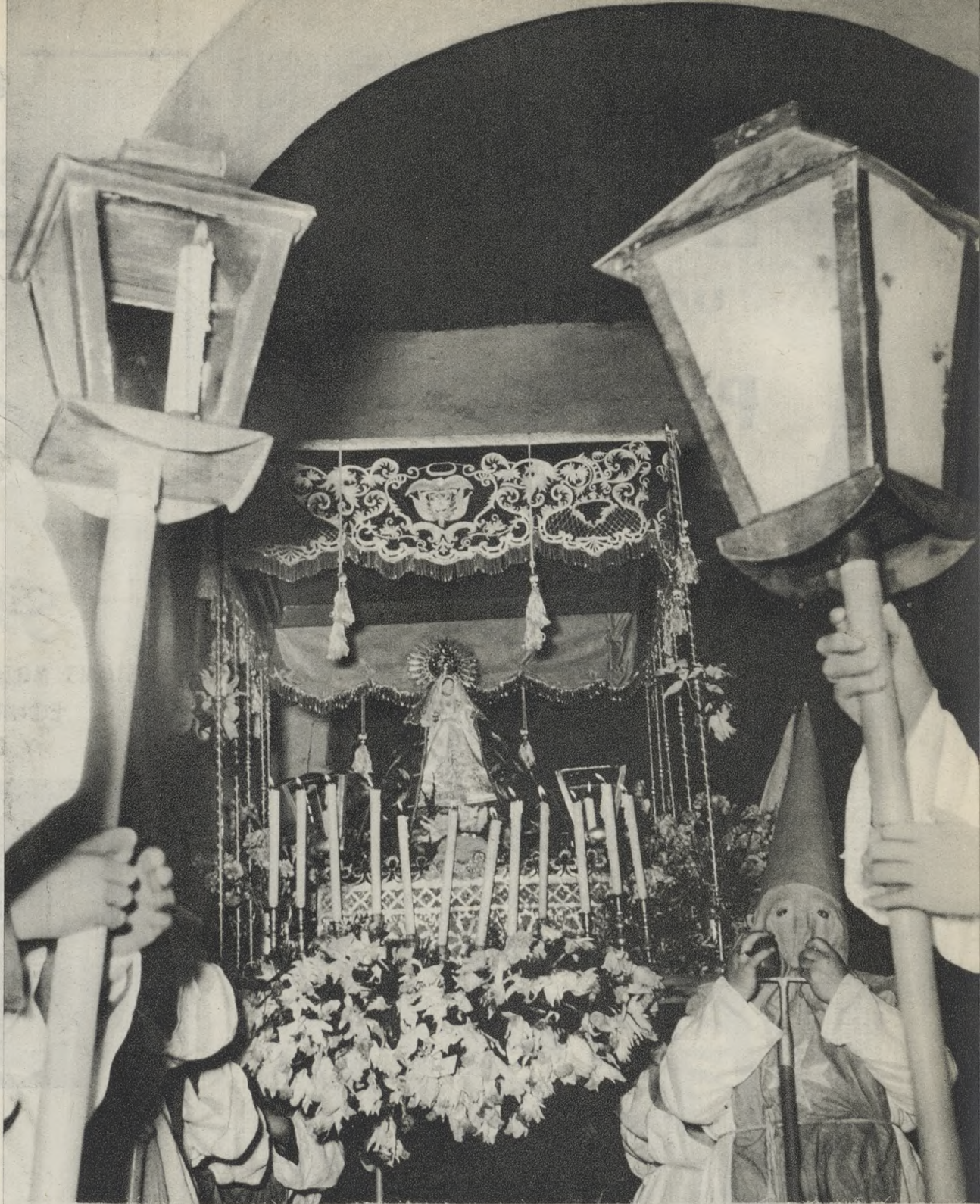
Abajo: En el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica dió un ciclo de conferencias sobre música española don Enrique de la Hoz. El pianista argentino Antonio de Raco en la conferencia inaugural.



FECHAS DEL MUNDO HISPANICO



El embajador de España en Bogotá, don Germán Baraibar, durante el discurso que pronunció el Día del Idioma con motivo de la solemne inauguración de la Sala Cervantina de la Biblioteca Nacional.



Arriba: Un aspecto de la procesión organizada por la comunidad española de los Padres Agustinos Recoletos, en Bogotá. La procesión lleva el nombre de la Virgen de la Macarena, cuya imagen vemos.

Lolita Lemos y Luciano Liñán en una escena de «La perrera», del venezolano José de Jesús Martínez. El Instituto de C. H. en Madrid y la Embajada de Nicaragua patrocinaron el brillante estreno.





EL DENTISTA,
una vez al año
PROFIDÉN
todos los días

CREMA DENTAL CIENTIFICA
PROFIDÉN
PARA LA HIGIENE DE LA BOCA

PROFIDÉN
REGISTRADA EN LA
DIRECCION GENERAL
DE SANIDAD
CON EL Nº E.N. 176

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A.

INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID



VEHICULOS - ACCESORIOS - RECAMBIOS

Exposición: Av. Calvo Sotelo, 14
Oficinas y Almacén: Calle de Recoletos, 1
Representantes generales para España de

MADRID

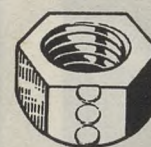
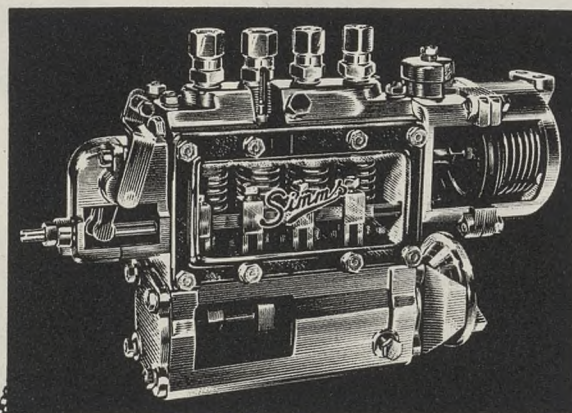
Dir. Telegráfica: «VARKA»
Teléfono número 35 59 24
Distribuidores exclusivos para España de los recambios

Leyland



Simms

SIMMS MOTOR UNITS LTD. LONDON
EQUIPOS ELECTRICOS
Y DE INYECCION



RECAMBIOS ORIGINALES

PANCHO COSSIO

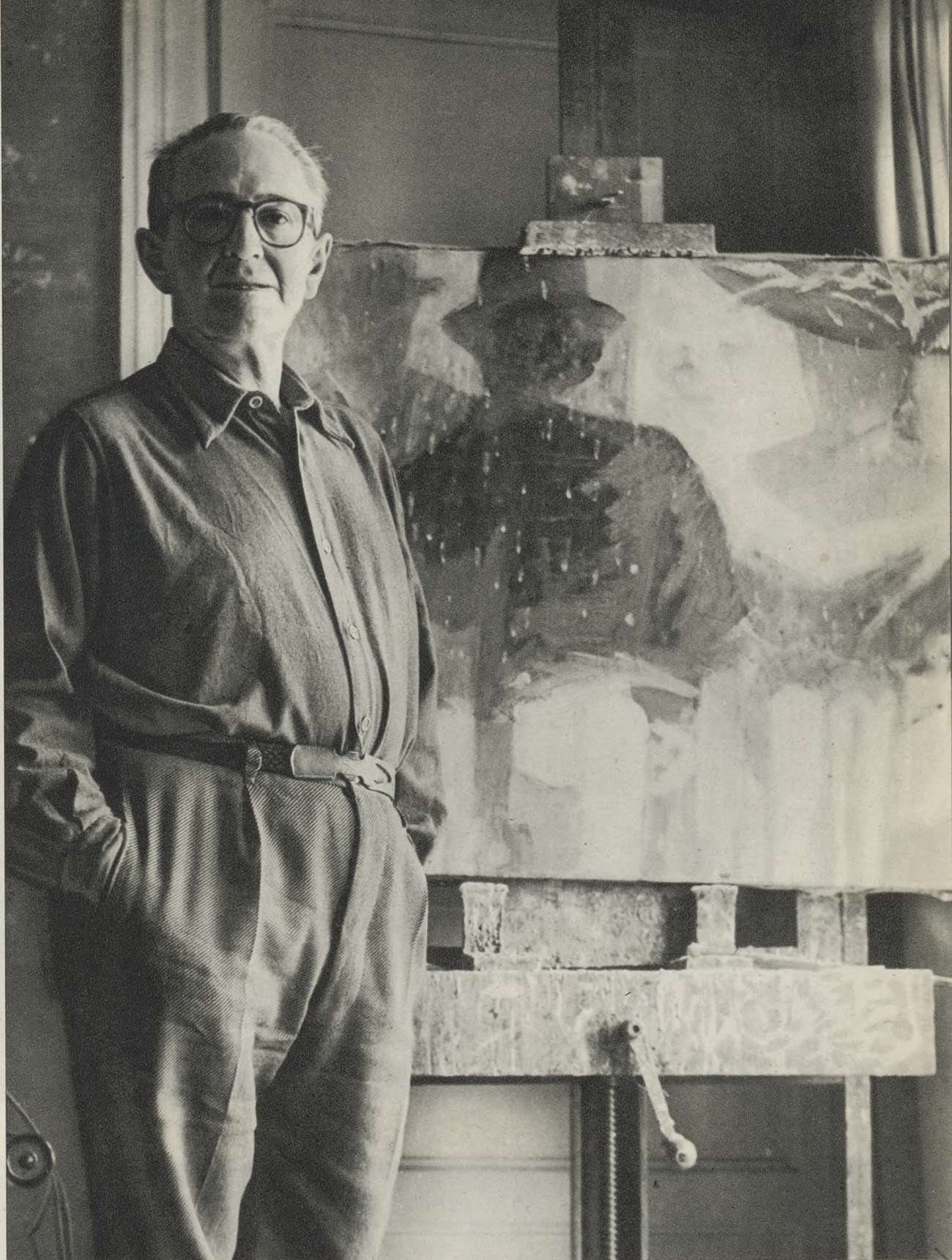
LA PINTURA DE LA INTIMIDAD CIVILIZADA

POR JOSE M.^a MORENO GALVAN

Es difícil imaginar una obra más penetrada por la civilización. Como en la civilización misma, no se trata sólo de una velada presencia de la sabiduría, sino de la invisible presencia de todos los olvidos. Lo que la pintura de Pancho Cossío no es—cubista, realista, abstracta, surrealista—, no es que lo ignore Pancho Cossío, sino que *ya lo tiene olvidado*. En la civilización lo olvidado está presente; la sabiduría de la civilización está hecha con olvidos encadenados. Hay que cuidarse mucho, al menos para este caso, de confundir el olvido con la falta de recuerdos y, sobre todo, con el desconocimiento. Olvido, en este caso, quiere decir asimilación. Reducción de todos los conocimientos a un orden personal.

Olvido, en Pancho Cossío, quiere decir haber diluido en su persona todas las posibles sugerencias externas, haberlas convertido todas en *Pancho Cossío*. Lo cual, naturalmente, presupone un crisol previo a las sugerencias, una *personalidad*. Veamos cómo es el hombre Pancho Cossío a través de su contacto inmediato, por si de ello puede extraerse una noticia que nos sirva para reconstruir el crisol de las sugerencias. Externamente, Pancho Cossío tiene algo de figura literaria; es tal como nos figuramos al maduro capitán mercante de las novelas de acción, bondadoso y desapacible, paternal y brusco, sin que le falte, para completar la estampa preestablecida, la consagración definitiva de una cojera. Algo debe de ser confabulación de casta, porque por estirpe, ya que no por nacimiento, es cántabro, del valle de Cabuérniga. Tierras de llover y para soñar... No se puede decir de Pancho Cossío que sea un insolidario. Lo desmiente su necesidad y hasta su capacidad de comprensión, su culto al diálogo cotidiano, su apetencia de la noticia del semejante... Lo que ocurre es que no quiere diluirse en lo gregario, que no se somete mansamente al último patrón universal, que no renuncia a su yo constitutivo. Y eso hace que todo su diálogo parezca una exhortación a la diferencia. Por eso, en este tiempo de la prefabricación, su voz tiene un tono elegíaco... y su pintura también. Por eso es tan absolutamente personal. Tan personal es que, siendo exquisita, es en algún aspecto como un panfleto perentorio que conminase urgentemente a la salvación de *la intimidad*. Digo que por este molde pasaron las sugerencias, siendo asimiladas y reducidas a su orden personalísimo. Así, por ejemplo, ya no queda nada visible de un formulario cubismo de las postrimerías, de raíz braquiana, tal el que potenció su pintura a su llegada a París. Y, sin embargo, en toda su pintura está presente su conocimiento. Porque el olvido es presencia de lo invisible.

Veamos ahora cómo la civilización, en forma de historia, atraviesa esa vida con sus sugerencias. En 1923, con veinticinco años, se produce su llegada ilusionada a París. Si la Historia cita a los hombres para cada capítulo en un lugar exacto, nuestro siglo citó a sus hombres en París para el capítulo del arte. En 1923, a la llegada de Cossío, el cubismo ya estaba formulado, pero le faltaba realizarse. Por *realizarse* quiero decir aquí olvidarse de las fórmulas para diluirse en conocimiento. Este momento lo sabe vivir plenamente Pancho Cossío con una ejemplar subconsciencia de deber



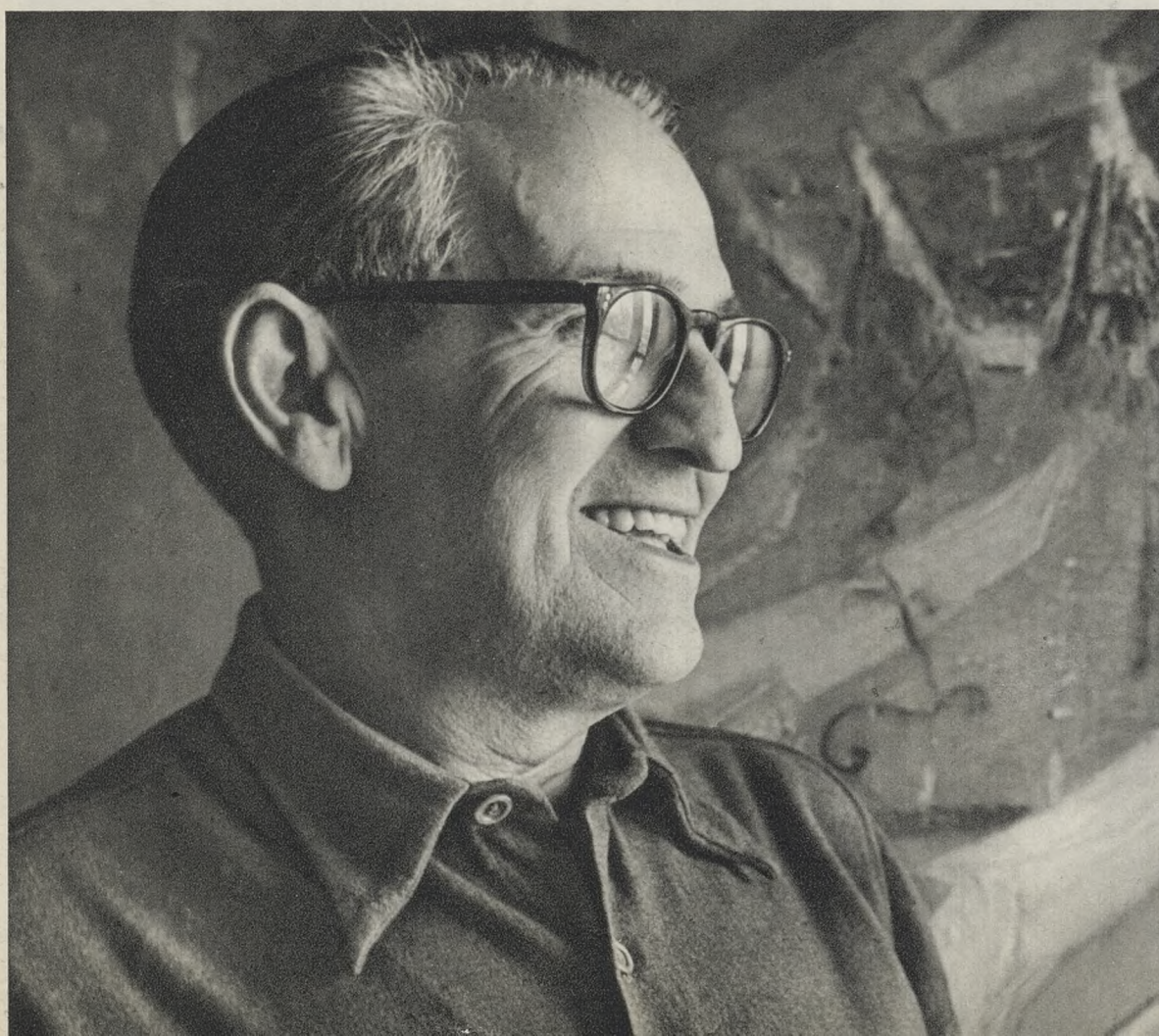
INTERIOR BURGUES



FOTOGRAFÍAS: BASABE



VASOS Y MELON



histórico. Con ella se dispone también a superar la etapa de discípulo inevitable en todo maestro. En aquel tiempo, Cossío supo ser discípulo de Braque y supo someter el conocimiento de Braque al sentimiento de Cossío. En cuanto el cubismo es construcción, construyó a su manera, pero revelándose cada vez más, en la medida que evolucionaba desde discípulo a maestro, contra el canon establecido. Si el cubismo era la glorificación de la forma corpórea, Cossío introdujo en él una sustancia no corpórea: la poesía. La poesía, es decir, la otra realidad. La realidad que está detrás de su apariencia; la realidad más real.

Cossío, situado en el cruce histórico del París de entreguerras, cumplió con su deber: fué espectador y actor de la historia que el arte iba haciendo cada día. A su lado nació, por ejemplo, el surrealismo. Un movimiento que, en esencia, venía a potenciar la fuerza oculta de la poesía del inconsciente, negada por los movimientos derivados del cubismo. No importa aquí decir hasta qué punto los surrealistas fueron muy inferiores al surrealismo. Lo que sí importa decir es que el descubrimiento de la validez de la poesía del subconsciente ya estaba en Cossío; que en cuanto al movimiento en sí, no fué más que espectador; que no tuvo nada que ver con ningún surrealista, aun cuando fuera un surrealista *avant la lettre*.

Desde los primeros pasos de París, Cossío adopta una postura estética absolutamente original. Por una parte, acepta el dictado constructivo de un movimiento que parecía negar toda otra sustancia que no fuese la forma; por otra, involucra en ese estado formalista un germen de contenido poético, de un ideal y personalísimo presurrealismo. Empezaba a afirmarse su originalidad. La mirada zahorí de Christian Zervos, director y propietario de *Cahiers d'Art*, lo descubre. Entre él y Teriade inician la gestión ascensional del joven montañés de París. A través de *Cahiers* (Pasa a la pág. 61.)





VACACIONES **Vespa**
1957

CANCIONISTAS ESPAÑOLAS DE HOY

POR JESUS M.^a DE AROZAMENA

De aquel mundo bullicioso y mal iluminado del cuplé, que vestía de lentejuelas la picardía, no quedan más que unas cuantas postales y quizá la repetición nostálgica de algún estribillo:

*Llevado por la fama de la machicha,
don Procopio, de noche, se fué al Olimpia.
El buen señor es un conquistador...*

Unas cuantas canciones, doloridas o chulescas, fijaron en su breve vida no sólo la gloria efímera de las mujeres que las cantaron—reinas de un día—, sino también la razón de una política y de un modo social. Eran tiempos en que un crimen hacía dimitir al Gobierno, o se podía viajar por el mundo con una tarjeta de visita.

Raquel Meller, Aurora (la «Goya») Olimpia d'Avigny, Fornarina, Pastora, Mercedes Serós, Argentinina y otras tienen nombre—«nombran» ellas mismas—en un tiempo que difícilmente va más allá del último cañonazo de la guerra del catorce.

El género del *variété* tiene veinte años de esplendor; luego cae en la indiferencia del público. Queda siempre, como náufrago colorista, el refugio de la canción andaluza, cuya supervivencia elevan poetas y músicos a un rango importante; es el origen del género conocido por *folklore*, tan impropio en su denominación como en su contenido, y cuyo fin, una vez descargado de tanto elemento

JUANITA REINA



CONCHITA PIQUER

de dudosa expresión popular, sigue siendo la canción española. Ha salvado todas las circunstancias adversas; va alegremente por los caminos o se detiene, temblorosa, en los tablados.

La primera de las cancionistas de hoy—por rango que salta los modos y los estilos—es Conchita Piquer. Un orden implacable de emancipación de las formas primeras del arte, una curiosidad estética arrogante y expresiva y, en fin, un mundo de posibilidades, en el que todo lo que no es imposible resulta posible, hacen la canción de Conchita Piquer.

Aquella muchacha valenciana que a los doce años se fué a Nueva York con la compañía de zarzuelas y revistas del maestro Penella, y que cantaba luego en inglés en el teatro Romea, es hoy la suprema tonadillera española. El charlestón pasó a ser sólo un pintoresco recuerdo cuando Valverde, León y Quiroga le escribieron sus primeras canciones. (Los primeros triunfos llevaban la firma de Penella.)

(Quizá sea éste el momento de decir la influencia que, en lo sucesivo y en la creación de un género, iban a tener Salvador Valverde, Rafael de León y Manuel Quiroga. De aquella colaboración han permanecido canciones popularísimas: *Rocío, María de la O, María Magdalena...* Después, cada uno por su lado—Valverde reside en la Argentina—ha con-

LOLA FLORES





ANTOÑITA MORENO



PAQUITA RICO

LUISA ORTEGA

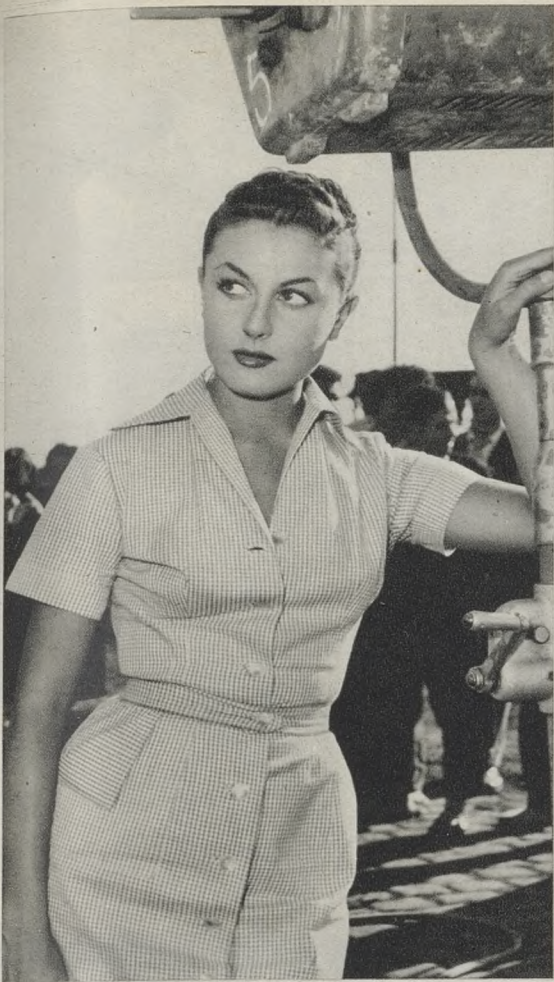
CARMEN MORELL

MARUJITA DIAZ



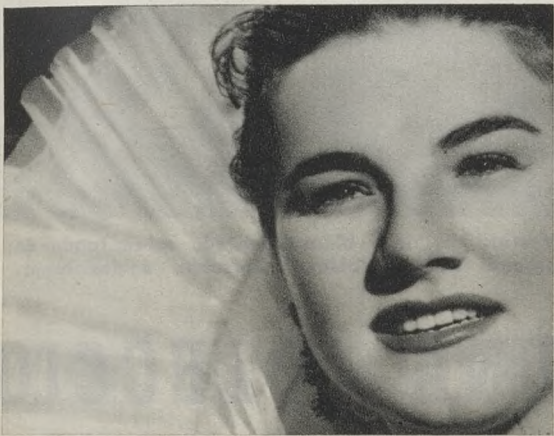
GRACIA DE TRIANA





LOLITA SEVILLA

MARI SOL REYES



CARMEN SEVILLA

IMPERIO ARGENTINA

tinuado sus aciertos apasionados, poéticos, grabados en la más pura estirpe popular.)

En aquellos años (1935 y 1936), una canción salta a la calle con fuerza inigualable en labios de la Piquer:

*Ojos verdes, verdes
como la albahaca,
verdes como el trigo verde,
y el verde, verde limón.*

Terminada la guerra, León y Quiroga escribieron varios espectáculos para ella: *Almudena, Tatuaje, No te mires en el río, A la lima y al limón, La Parrala...*

*Que sí, que sí, que sí, que a la Parrala le gusta
[el vino;
que no, que no, que no, ni el aguardiente ni el
[marrasquino...*

Para la Piquer fueron también las primeras obras de la que luego ha sido popularísima colaboración de Quintero, León y Quiroga. A León y Quiroga se había unido la experiencia teatral, la maestría, de Antonio Quintero: *La Mariana, Yo no me quiero enterar, La otra, Lola Clavijo, No me quieras tanto, Coplas del almendro, Sevillanas de los siete niños, La niña de la estación.*

A la vuelta de América—un camino de flores a lo largo y a lo ancho de su mapa—, *La rruiseñora, el Romance de la reina Mercedes, La niña de Puerta Oscura, Con divisa verde y oro...* Recientemente, *Mañana sale.*

*¿A quién le vendo la suerte?
Mañana sale, y está premiao.
Mis ojos tienen que verte
por tres puñales atravesao.*

(Pasa a la pág. 58.)





Traje de verano de algodón estampado con motivos florales. Cuerpo línea Imperio, falda «tonneau».

Clásico abrigo de verano en otomán de algodón azul pálido. Un modelo de permanente elegancia.



Sensacional traje de «cock-tail» en batista blanca bordado en verde. En la espalda, una gran lazada.



Vestido de piqué blanco bordado sobre fondo de organdí también blanco. Corselete a dos tonos.

UNA COLECCION LA DE VERANO 1957 DE VARGAS OCHAGAVIA

P O R P I L A R D E A B I A

LOGRAR la armonía dentro de la simplicidad sólo lo consiguen los artistas consumados en el difícil arte de dar, con unas tijeras y uñas puntadas, forma a unos metros de tela. A este punto de perfección han llegado ya los jóvenes modistos Jesús Vargas y Emilio Ochagavía, que, desde sus primeros pasos en la costura, prometían lo que hoy ya es una realidad. Con constancia, tesón y una fe ciega en su oficio, han ido escalando la cúspide de la consagración, que para ellos ha tenido su meta en este año 1957, cuando, ante un nutrido público, constituido, en su mayor parte, de «críticos de la costura», pasaron su colección primavera-verano. Porque el desfile fué presenciado en un constante sonar de aplausos, que resultaba azorante para las bellas modelos Paquita, Viki, Nanci y Amparito, y que a Jesús y a Emilio debía de producirles alegre cosquilleo en el corazón, no obstante estar ya acostumbrados a esta clase de éxitos.

Encierra esta magnífica colección naturalidad, variedad, alegría y juventud. Naturalidad en sus líneas, ajustadas y acopladas en todo momento a la silueta femenina. Variedad porque dan cabida a todos los estilos. Alegría porque su desfile nos recuerda una lluvia de flores. Juventud por los tonos claros y suaves, en contraste con los estampados vibrantes y atrevidos.

Los trajes de chaqueta, de gran sobriedad e impecable corte, en colores claros y blancos, son tra-

LA MODA EN MADRID



Vestido en otomán de algodón estampado. Bolero ajustado del mismo género abotonado por delante.

HECHA DE SONRISAS

jes de vestir al desprenderse de la breve chaqueta, no excesivamente corta ni demasiado floja, y dejar al descubierto un cuerpo sencillo con amplio escote. Se adornan estas chaquetas con ricos botones, dorados principalmente, de reminiscencia primitiva, o bien se sustituyen éstos por lazadas y anudados, mezclándose en alguna ocasión ambos.

Los trajes camiseros, tan apreciados por las mujeres, están dignamente representados en esta colección, y tienen, dentro de su clasicismo, una nota de alegría y novedad que les hace doblemente elegantes. Los hay en sedas y *chantungs* de color unido, en algodones rayados, con plisados menudos, con frunces, con tablonés; en fin, para todos los gustos y para todos los tipos.

En los de vestir y *cock-tail* es donde más se luce la mano del artista. Una profusión de muselinas estampadas, en su mayoría de flores, cobran vida para formar vaporosos y alegres vestidos, que, al ser lucidos por una mujer, le dan la apariencia de una rosa con el pedúnculo invertido. Los hay también con el vuelo recogido por debajo de la rodilla, de ejecución perfecta, no obstante su dificultad.

Como número sensacional de la colección, la salida a un tiempo de las cuatro modelos vestidas con un idéntico traje de organza de distintos tonos: coral, amarillo, verde, azul, y estampados en blanco, acompañados de graciosas sombrillas y tocado de cabeza del mismo género que el vestido. Fué como la carcajada alegre de esta colección, que hemos calificado de sonrisas.

Otro modelo muy aplaudido fué un conjunto de falda y blusa. La falda de cintas de faya, anchas, estampadas, unidas y rebordadas en hilo de oro con muchísimo vuelo, y la blusa, en punto de seda negro de escote cuadrado, manga tres cuartos y cuerpo muy ajustado.

(Pasa a la pág. 58.)

Conjunto de playa de lo más original. Está realizado en lona estampada con cañas de bambú.





En el «museo» de Perico Chicote, la gran actriz mexicana María Teresa Montoya, rodeada de botellas famosas, firma en el libro de visitantes ilustres.

María Teresa Montoya, en su viaje de placer por España, se ha detenido enamoradamente en Madrid. Aquí la vemos ante la Cibeles, diosa «castiza».

MARIA TERESA MONTOKA, EN MADRID

EL nombre ilustre de María Teresa Montoya está estrechamente ligado a los albores de mi vida artística. Fué en el año 1934 cuando, encontrándome atareado en la organización del Teatro de Arte, que fundé y dirigí en Madrid, con la colaboración del profesor Fernando Mínguez, decidí incorporar a mi afán a una actriz eminente, de nacionalidad mexicana: María Teresa Montoya. En la memorable jornada, Pirandello, el gran maestro siciliano, fué recreado magistralmente por María Teresa, y el entonces joven autor teatral Jean Cocteau nos dió, a través del hilo telefónico, la emoción de «la voz humana».

—Deseaba vivamente volver a España, la vieja patria que nos es común a todos cuantos

en el ancho mundo hablamos la lengua de la hidalga Castilla —me dice María Teresa Montoya, la más grande actriz del teatro mexicano, que actualmente pasa una temporada en Madrid.

Cuantos conocíamos a la Montoya no habíamos olvidado ni la gentileza de su trato personal ni su genio de intérprete. Gran señora en la vida y en el arte, era imposible olvidarla. Ella, además, nos había traído el aliento fraterno de su tierra natal, y su apellido, Montoya, es un eco vibrante y musical de nuestra ardiente Andalucía. De nuestros recuerdos surge una mujer resignada, la parálitica de *La sombra*, de Darío Nicodemi—obra con la que María Teresa hizo su presentación en España—, que, materialmente atada a un sillón, se consume viva en el fuego de una juventud truncada en flor por la terrible enfermedad; y aquella otra mu-





Y ¿cómo no? María Teresa se sintió atraída por el lujo de los escaparates de los comercios madrileños.



Durante la visita al «museo» de bebidas de Pedro Chicote, la gran actriz tuvo ocasión de conocer las más raras botellas del mundo. Pero le llamó gratuitamente la atención ésta, imagen insospechada de la Virgen de Guadalupe.

jer, la Raimunda de *La Malquerida*, de Benavente. o la frívola Zazá y tantas y tantas otras criaturas que han tomado carne y aliento en sus humanísimas creaciones... Hoy, después de veintidós años de ausencia, vuelve a visitarnos, radiante por sus ininterrumpidos triunfos escénicos y por una inmarchitable juventud.

—El Gobierno de Francia me ha otorgado e impuesto el gran honor de las “palmas académicas” por mis campañas escénicas de teatro francés.

Hay una pausa evocadora. Después, María Teresa me habla de su emocionado viaje a Italia, de la entrevista especial que le concedió el Papa. El fervor religioso de María Teresa Montoya se ha manifestado recientemente de una manera inédita hasta ahora. Ha construido e instalado una capilla en honor de la Virgen de Guadalupe, para uso particular de los actores, en el edificio del teatro María Teresa Montoya, inaugurado en Monterrey. Seguramente que este teatro de mi admirada amiga es el primero en el mundo que cuenta con capilla católica propia.

—¿Le gustaría volver a trabajar en España?

—¡Cómo no!—responde rápi-

da—. Aunque mi viaje actual es de placer, de puro y desinteresado cariño, al margen de todo otro quehacer, aunque este quehacer sea el teatro, la más grande y apasionada vocación de mi vida.

María Teresa Montoya es una actriz de temprana vocación escénica. Hija de dos comediantes eminentes, a los ocho años hace su presentación ante el público. En todas las campañas artísticas que la actriz realiza, el nombre de España aparece siempre en sus programas, y nuestros grandes autores clásicos y modernos dejan oír su pensamiento en la cálida voz de nuestra gran amiga. Dotada de unas facultades excepcionales, su voz vibra arrebatadora en la tragedia, y en la alta comedia, que con riguroso espíritu selectivo cultiva, domina los más delicados matices.

Tiene María Teresa Montoya un colaborador realmente extraordinario en la persona de su marido, el gran actor y excepcional director Ricardo Mondragón, que la acompaña en este viaje. Bien venidos sean a España los dos extraordinarios embajadores de la escena de nuestro lejano y querido México.

ENRIQUE ALMARZA



María Teresa muestra al autor de este reportaje una de las muchas condecoraciones con que ha sido distinguida a lo largo de su triunfal carrera artística.



Abajo: Una reciente fotografía de don José Gálvez con su hija. En los dos el mismo noble gesto.

Gálvez, joven, con su escritorio abigarrado, como su vida de historiador, poeta, político, periodista...



En una velada teatral de despedida a Felipe Sassone, Gálvez y Belaúnde acompañan al dramaturgo.



LECCION DE LA VIDA Y LA MUERTE DE DON JOSE GALVEZ

Don José Gálvez, orgulloso de su stirpe española y de su relación familiar con dos de las más nobles figuras del Perú independiente, era nieto del famoso héroe homónimo de la batalla de El Callao, en la que se enfrentaron, de poder a poder (a diferencia que en Valparaíso), los cañones de las naves de Antequera y la artillería de los fuertes chalacos. Este 2 de mayo peruano de 1866—cuya victoria ha sido indebidamente disputada entre los contendientes de aquella guerra fraternal y acaso necesaria, porque era el bautismo de fuego y sangre de la nacionalidad emancipada—proclamará siempre la gloria del nombre de los Gálvez.

Pero el don José que conocimos, que recibió también la herencia solemne de don Ricardo Palma al legarle su pluma, no se perdió en la grata nostalgia evocadora de las tradiciones peruanas (línea en la que escribió, entre otros libros, además de *Una Lima que se va*, *Estampas limeñas* y *Calles de Lima y meses del año*); ni se encastilló en su labor de creación poética con formación romántica y alientos claramente modernistas (sus libros de versos fueron: *Bajo la luna*, *Jardín cerrado*, *Reino interior*, *Canto a España*, *Pindarica a Grau...*); ni se entregó exclusivamente a la cátedra y al decanato de la Facultad de Letras en la centenaria Universidad limeña de San Marcos, donde alcanzó, como estudiante primero y más tarde como profesor, la más arrolladora popularidad; ni fué tampoco Gálvez, sino esporádicamente, diplo-

mático (cónsul en Barcelona del 18 al 20, siguiendo desde entonces con atención y afecto todo lo español; ministro en Bogotá del 35 al 36, año en que renunció al cargo por motivos políticos); ni específicamente periodista, aunque fundara el diario *La Crónica*, de Lima; ni, en definitiva, este prócer tarmeño fué tan sólo un político, aunque actuara políticamente hasta en su obra poética, penetrada en singular medida de un marcado acento patriótico y civil, y aunque llegara a ser varias veces ministro, senador y vicepresidente, haya muerto presidiendo la Cámara Alta del Perú y haya sido enterrado, entre el dolor de todo un pueblo, con honores de Jefe de Estado.

Don José Gálvez fué cuanto hemos dicho, apretando los datos de una vida pleórica de obras y triunfos, pero ha sido también y antes que nada algo más importante: un arquetipo de la honestidad. Virtud difícil en el hombre político, porque impone no doblegarse en la desgracia ni excederse en la victoria. Y la vida de don José Gálvez, que, con la serena sonrisa que brotaba de la blanca maraña de su barba, sufrió tanto altibajo de la suerte, fué en eso y por eso una imperecedera lección.

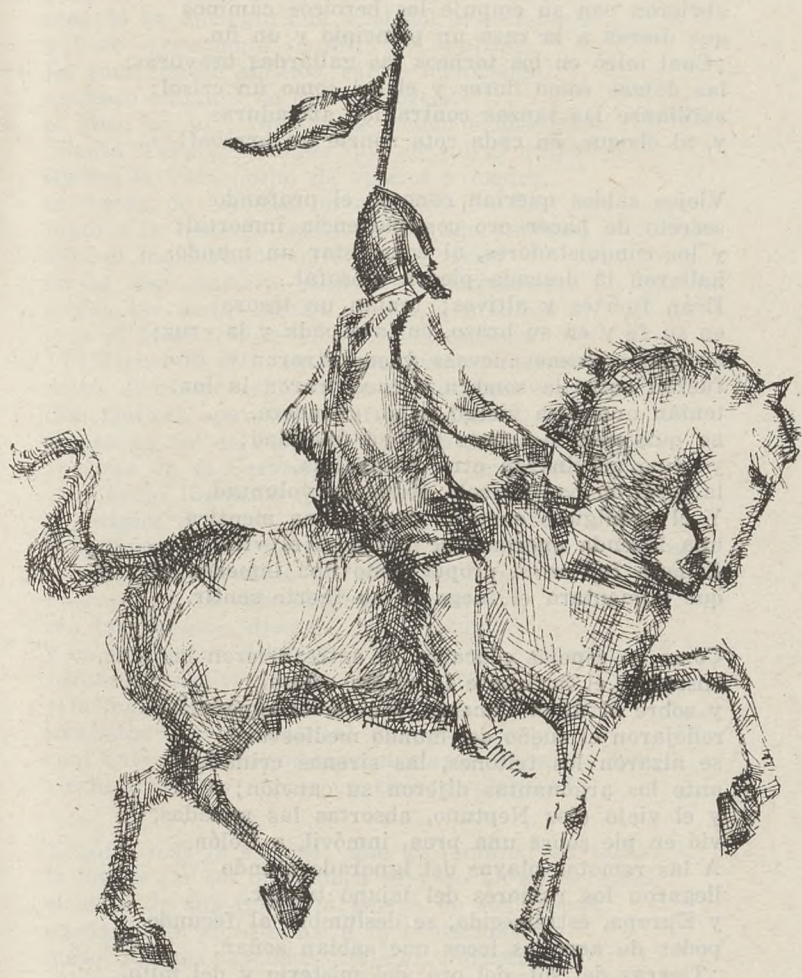
MUNDO HISPÁNICO se asocia al dolor que en el Perú y en España ha producido su fallecimiento, publicando además de esta página, en otro lugar de este número, el «Canto a España» de don José Gálvez.

A. Y.

La plateada barba patriarcal del «tercer Gálvez» que supo hacer historia en el Perú (con ese mismo nombre viajero y fundador que—ahí esta Galveston—echó raíces de piedra en otras latitudes), ha desaparecido para siempre de la estampa—aunque no de la memoria—, de la ciudad del Rimac, que él cantara con la prosa criolla de uno de sus libros más poéticos, aquel que lleva el título de *Una Lima que se va*. No muchas horas antes de morir (había nacido en Tarma el 7 de agosto de 1885 y falleció en Lima el 8 de febrero de 1957), don José Gálvez quiso pasear, por última vez, las calles de la vieja ciudad virreinal y llegarse hasta ver el Pacífico desde el balcón de Miraflores.

CANTO A ESPAÑA

Por JOSE GALVEZ



¡Salve, raza gloriosa, que ahondaste en la tierra
con tu mano de hierro la leyenda de ayer,
que estremeciste al mundo con tu clarín de guerra
y el haz de tus legiones, cansadas de vencer!
¡Gloria a ti, que te alzaste como un león en Numancia,
que caíste en Sagunto con la gloria de un león
y en Anahuac quemaste con heroica arrogancia
tus naves, convencida de tu propia ilusión!
¡Salve a ti, que supiste, desafiando la suerte,
romper con tu bravura los misterios del mar!...
¡La primera en la gloria, la primera en la muerte,
madre España, tenías que morir o triunfar!

Yo canto la hidalguía de mi raza grandiosa.
¡Qué importa que hoy no pueda, como antaño, acrecer!
Yo recibí el legado de su sangre gloriosa
y entre mi sangre nueva tendrá que florecer.
El tiempo nada puede con lo que grande ha sido,
que grande en la memoria, pese al tiempo, será:
Don Quijote arremete con su lanza al olvido,
y su voz, sobre el tiempo, siempre resonará.
La raza fué imprimiendo por doquier honda huella;
el mar, la tierra, todo con su poder creció;
cada guerrero tuvo como norte y estrella
la santa fe de orgullo que la raza le dió.
Estirpe que en la Historia desplegó su oriflama
en el risco y el llano, sedienta de luchar,
y se elevó a los cielos en una roja llama
y al Dios de los Ejércitos envolvió en su llamear;
raza que miró estrecha la misión de la vida,
que se ahogó en el mundo como en una prisión,
que creó en su locura de gloria nueva égida
y que fué toda ensueño y toda corazón;
que tuvo que fingirse con su ilusión andante,
un sueño en cada triste, mezquina realidad;
que vió en cada molino un armado guerreante,
que amplió los horizontes de la vieja verdad:
en ti florece y crece quemante fanatismo,
que te dió mil victorias y que al orbe aterró;
tus carabelas fueron guiadas por Dios mismo
y ante las carabelas un mundo apareció.

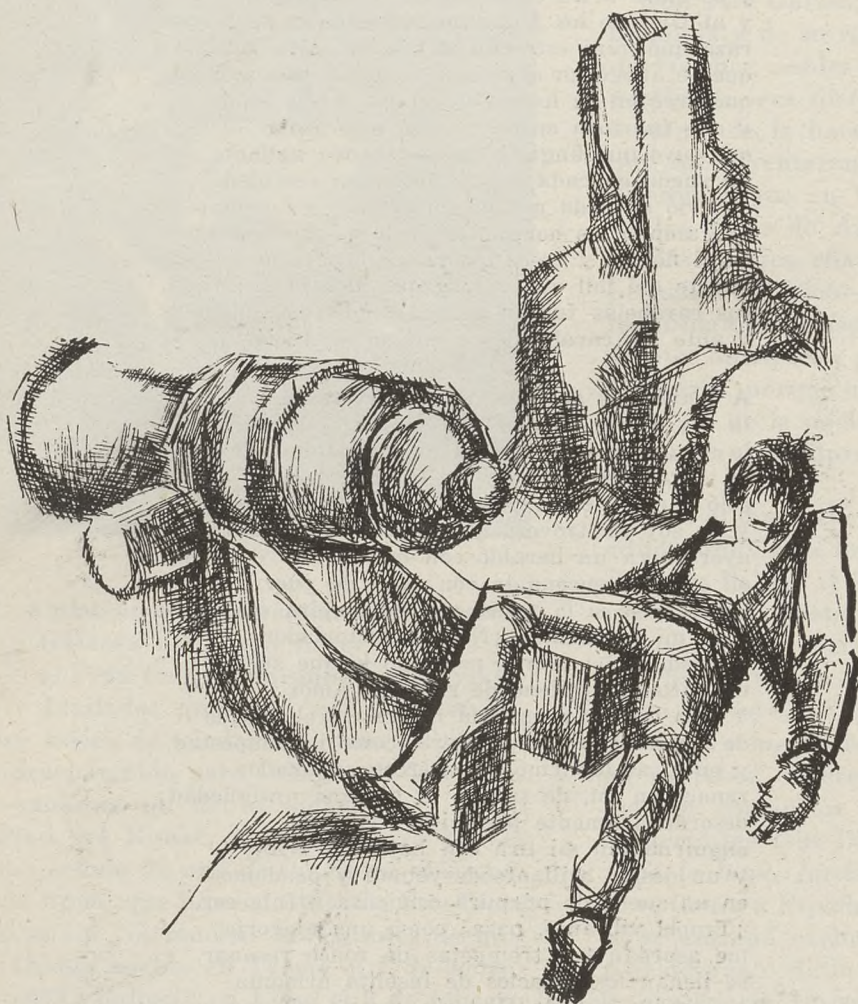
A través los acordes de mi lira resuena
la voz de los abuelos que sabían poder;
la sangre generosa, cual un resplandor, llena
mi orgullo de latino y mi orgullo de ser;
sólo que el tiempo pasa, transformando la vida,
y yo soy un trovero que hoy comienza a trovar;
ayer fuera un heraldo con mi canción dormida
en el alma encendida con afán de guerrear.
Quién sabe si la musa que me inspira se adueña
toda mi fantasía... ¡No soy historiador!
Y desde niño guardo por todo lo que sueña
un entusiasmo lleno de religioso amor.
Y una voz muy antigua me relata el pasado
de España, grande y fuerte como la tempestad,
y en el alejandrino de «Berceo nommado»
renace en mí, de súbito, la hispana antigüedad;
desordenadamente pretéritas visiones
enguinaldan mi lira con hojas del ayer,
y un desfile brillante de yelmos y pendones
en un sueño de púrpura comienza a fulgecer...
¡Tropel vibrante, pasas como una alegoría;
me asordan tus trompetas de ronco resonar,
se llenan los espacios de insólita armonía
y, erguida ante la Historia, rompe mi alma a cantar!

A mi memoria llegan desde el tiempo distante
ocho siglos de lucha con la morisca grey,
corazones de hierro y brazos de gigante
que ocho siglos vivieron por su Dios y su ley;

que ocho siglos, en una porfía legendaria, erguidos derrocharon su sangre y su fervor, desafiando la muerte con una visionaria perpetuadora herencia del eterno rencor. Miro alzarse al guerrero que luchó sin desmayo; aún en la Alpujarra, con un son de clarín, se oye la voz tonante que lanzara Pelayo y aún responde el eco de uno al otro confín.

Los pueblos aguerridos y las generaciones se suceden con una viril continuidad, las cicatrices fundan los altivos blasones, los nietos perpetúan la vieja heroicidad; los reyes, los señores, la multitud pechera, se enfrentan a la gloria, despreciando el ardid; y el día en que aparece la invencible cimera que se mira en el tiempo—la cimera del Cid—, desde el más alejado confín del horizonte alza el grito de guerra el coraje español, y sobre el llano inmenso y en el áspero monte banderas desplegadas tremolan bajo el sol. Y veo la avalancha que desbordó impulsiva: la cruz, la media luna, la Biblia, el Alcorán, el sitio de una almena, y en la trágica ojiva la actitud implacable del trágico Guzmán. Un batallar constante, una eterna cruzada donde se ostenta el brío de un valor señoril; los campos de Castilla, las vegas de Granada y el grito quejumbroso que lanzó Boabdil...

Y, entre las guerras, siempre los amorosos lances: torneos encantados en que iba el amador destrozando armaduras y diciendo romances: guerrero que una dama volvía trovador; y en los viejos castillos, en la más alta almena, esperando al mancebo que salió a combatir, soñando amante sueño, pálida por la pena, la dama espera, triste, al que no ha de venir... Toda la poesía de oculta nigromancia, las dueñas, los bufones, el ambiente ritual, y el raro sentimiento que ofrendan a distancia la espada ensangrentada y el místico rosal. Fantástico desfile de la cortesanía: Heraldos y voceros de trompa y añafil, ceremoniosos pajes que rinden pleitesía y princesas que brindan su mirada gentil...



Y entre esas flores una voluntad hazañera, acrecer incesante la propia dignidad, seguir constantemente la soñada quimera para fundar un día la nacionalidad. ¡Oh santos combatientes de aquella edad garbada, que lucen sobre el pecho la coraza y el lis, la cruz de Calatrava cual una roja herida y en el alma el anhelo de un Francisco de Asís! Ilusos que tuvieron su dulce Dulcinea, al combate llevaban su recuerdo en la flor; y al morir musitaban en la ruda pelea la oración fervorosa y el mensaje de amor...

¡Vieja raza, supiste contra las malandanzas conservar tus bravuras en su gran plenitud; guardaste los ensueños de locas esperanzas, de la gloria tuviste la perpetua inquietud! Al ver tu surgimiento cayó la morería; la Península toda se unió bajo tu voz, y los triunfantes vieron sobre la lejanía perderse la blancura del último alboroz... En mi mente resurge la distante balumba, y miro—hierro y oro—tu vencedor tropel; el eco de sus voces cual un trueno retumba y en el bosque sagrado se estremece el laurel.

Miro como entre sueños sonoros y llameantes la estupenda batalla de Lepanto glorial; ¡Allí estuvieron juntos Don Juan de Austria y Cervantes, la raza hecha cerebro y hecha brazo triunfal! Veo irguiéndose en una ceremonia imponente las púrpuras reales sobre el áureo escabel: Fernando, Carlos Quinto y Felipe el Doliente y esa flor hecha reina que se llamó Isabel; miro como un enjambre de gloriosa colmena las naves que llevarán a Lope de cantor. ¡La Europa se estremece con la trágica escena, y Dios, hecho tormenta, detiene al triunfador! Nadie con más ardores que esos fuertes latinos que en Flandes y en Pavia, Lepanto y San Quintín, abrieron con su empuje los heroicos caminos que dieron a la raza un principio y un fin. ¡Cual miró en los torneos las gallardas bravuras, las damas como flores y el sol como un crisol: astíllanse las lanzas contra las armaduras y, al choque, en cada cota sonríe un arrebol!

Viejos sabios querían conocer el profundo secreto de hacer oro con paciencia inmortal; y los conquistadores, al conquistar un mundo, hallaron la deseada piedra filosofal. Eran fuertes y altivos; tenían un tesoro en su fe y en su brazo, en la espada y la cruz; buscaban «cosas nuevas» y encontraron el oro, fueron entre la sombra y encontraron la luz; tenían una rara virtud en su grandeza, no quisieron las cosas por su finalidad; y como adivinaron otra naturaleza, la hicieron con su solo poder de voluntad. Y el prodigioso ensueño parece una mentira, una leyenda enorme que perfuma el vivir: España fué en sí propia como una inmensa pira que alimentara el fuego de su fuerte sentir.

Como en espejos cóncavos se entreabrieron las olas, ensanchó el horizonte la visión colosal, y sobre el agua inmensa, las naves españolas reflejaron el sueño del mundo medioeval; se alzaron los tritones, las sirenas crinadas ante los argonautas dijeron su canción; y el viejo dios Neptuno, absortas las miradas, vió en pie sobre una proa, inmóvil, a Colón. A las remotas playas del ignorado mundo llegaron los rumores del lejano tronar, y Europa, estremecida, se deslumbró al fecundo poder de aquellos locos que sabían soñar. ¡Tierras del sol, del oro, del misterio y del mito, mundo que fué creado para ser español, se ofreció a la quimera de tu sueño infinito: tan grande fuiste, España, que aprisionaste al sol!

Y después... la epopeya del vellocino de oro, el gesto de Pizarro, de Cortés la actitud, una mitología que valía un tesoro, y al paso de los siglos eterna juventud. Toda la fantasía y el cuento y la leyenda, el divino entusiasmo—sentir, amar, hacer—, despreciar lo trillado para abrir otra senda, y ser flor y ser fruto, y soñar y querer... Calcinarse en sí mismo por un sentir intenso, subir hasta los cielos, al abismo bajar, como Santa Teresa, volver el alma incienso y buscar la quimera que no se ha de alcanzar.

Estrecharse en el mundo, cansarse de la gloria de clavar en la Europa su invencible pendón; buscar una aventura para llenar la Historia y hacer un mundo nuevo para la soñación.

También pacientemente cuidaron sus jardines interiores: su culto fué el honor y el ideal; y eran los madrigales de los espadachines como esas labraduras de un antiguo puñal. Y, mientras nuevos mundos se hacían con la espada, viejos sentimentales entonaron su amor, vertieron sobre el orbe su música argentada, y junto al león ibero se posó un ruiseñor. La raza, que en la hora del combatir vencía, en gran recogimiento se puso a meditar; sobre su frente heroica la madre fantasía posó el gran beso de oro que empezó a germinar; y quiso, triunfadora, despertar el fecundo poder que va extrayendo de la idea la flor, y con su poesía se esparció el errabundo florilegio de ideas que atesoró su ardor.

Anheló ser espejo de sus fecundidades, y, magníficamente, pudo Lope cantar, y, como en oro fino, engarzó idealidades que lograron los tiempos con su brillo cruzar; quiso cantar el culto por la fe y por la dama, la altivez religiosa con la humana pasión; y los siglos se incendian en la ondulante llama del genio desbordante de Pedro Calderón. Pero la fuerza quiere ser también ironía, bien decir en los bordes de la profundidad, hundir una estocada con una poesía; y con Quevedo pasa toda la humanidad; y con Jorge Manrique, pálido, sensitivo; y con Alfonso el Sabio, grave en la reflexión; y con la aristocracia de Gracián pensativo; y la dulce dulzura de Fray Luis de León; y con Lulio, simbólica flor de arrepentimiento, pensador alquimista que, triste por amar, sacó de su amargura la miel del pensamiento y lloró largamente su afán de analizar. La raza quiere anhelos, cálido misticismo, amoroso martirio de sentir y creer, el alma en su tormento de pasión e idealismo: ¡Santa Teresa! ¡Llama que se volvió mujer! Quiere la vida hecha de verdad y locura, un sueño de alegrías en el diario sufrir, junto a la historia triste la mentida ventura, todo el inescrutable misterio de vivir; forjar una quimera, perseguirla impasible; contra las malandanzas, actuar y predicar; todo el ideal y todo el divino imposible. ¡Y Miguel de Cervantes nos invita a pensar! Sobre el campo esplendente de su ideal esperanza, Don Quijote aparece con su loca pasión, flamea un sol de ensueño sobre su antigua lanza, ¡palpita en él Cervantes como un gran corazón! ¡Oh genio luminoso que soñaste y sufriste, oh mágico maestro del estro de oro y miel!, tu quimera es un filtro con que se embriaga el triste, tu ironía un bruñido y encantado broquel. Pasaste por la vida heroica y sonriente, con las miradas fijas en la perpetuidad, y en la sombra del mundo dejaste un esplendente reguero melodioso de eterna claridad. ¡Oh magos pensadores que marcan el sendero, idealistas que endulzan el humano dolor, cual entre negras sombras el claror de un lucero vierte sobre las noches su tibio resplandor!...

Y quiso más la estirpe: que su lumbré, sus tonos, la luz de un sol que nunca se puso en su heredad, el alma de sus reyes, la pompa de sus tronos, quedasen en sus lienzos a la posteridad; quiso que sus leyendas tuviesen inmortales y luminosos cantos de flamínea expresión —sus matices azules fueron cual sus ideales, y sus matices rojos como la Inquisición—, y ante los ojos tristes de Velázquez pasaron la idealidad humana con la miseria real; sus manos milagrosas la luz aprisionaron para grabar el choque fatal del bien y el mal, el pensar más profundo y el padecer más hondo, la rosada hilandera y el cansado bufón, y la exangüe menina cuyo cabello blondo luce el oro muriente de la desilusión... Arcángeles y Vírgenes adivinó Murillo, las rosas desmayadas, el dulzor de la miel, y la amable ternura y el apacible brillo, con la fortuna angélica que guió su pincel. Y luego las visiones de los sueños celestes, ¡oh Greco torturante, divino Zurbarán!

Terciopelos oscuros entre flotantes vestes, la súplica y el éxtasis y el trágico ademán. En unos la alegría y en otros el hastío, unos la fiebre intensa y otros la languidez; Ribera, que es el alma del Escorial sombrío, poema luminoso de sombra y lobreguez; y mil más que la estirpe reflejaron un día, un día de mil años... Sus nombres nada son: ¡fueron la noble España que en ellos acrecía todas las opulencias de la imaginación!

Creció la raza; quiso, terrible y majestuosa, ascender a los cielos en su afán divinal y extenderse en el mundo cual una luminosa simiente milenaria que se hiciera eternal. Como se parten astros en miriadas de estrellas, mil nacionalidades su gran alma creó, se formaron mil pueblos donde fijó sus huellas, sus regias vestiduras entre ellos repartió. Pizarro hizo la línea que marcó el derrotero, bajo su planta férrea palpó el porvenir. ¡Tal vez por aquel trazo pasará el venidero surco que abra el camino de los que han de venir! En el nuevo horizonte los futuros vislumbres, cual faros luminosos, prendieron su radiar; ¡Cortés, Pizarro, fueron como las altas cumbres que la senda del triunfo supieron señalar! El nuevo mundo entonces resplandeció de aceros, el gran Tahuantisuyu cayó bajo el terror, el Anahuac antiguo se pobló de guerreros y se abrió la montaña como una inmensa flor; El Dorado mostraba su misteriosa orilla. Los árboles dijeron su historia secular, las selvas ofrendaron toda su maravilla, y los del mar tornaron con su denuedo al mar. El brillo de las cotas se reflejó en los Andes, un fuego de epopeya las nieves derritió, y los arroyos fueron hasta los ríos grandes llevando el vocerío de quien los conquistó; huracanado viento de leyenda y de gloria sopló desde el Joruyas al distante Maypú... Al redondearse el mundo se engrandeció la Historia y se creó la frase triunfal: «¡Vale un Perú!»

El tiempo fué engarzando con ígneos resplandores las cosas del pasado con la futura edad, y la voz resonante de los conquistadores se quedó retumbando sobre la eternidad. La misma generosa virtud de aquella raza, forjando en cada ibero perfiles de adalid, creó la independencia que en la vida entrelaza grandezas de Bolívar con grandezas del Cid; mas cuando el coloniaje sus cadenas rompía al clamor justiciero de la revolución, la Europa en una lucha glorial se debatía y España era el principio del fin de Napoleón.



¡Oh, cómo ante el empuje del francés arrogante
el español opone su denuedo inmortal,
cómo ante el león de Hispania se detiene el triunfante
napoleónico vuelo del águila imperial!
¡Cómo hasta en las mujeres el ardor se hace hoguera,
cómo en las barricadas retumba el somatén
y lucen las manolas la floreal cabellera
al sol de Zaragoza, de Madrid y Bailén!

Y desde el Amazonas al Plata, los clamores
atronaron los aires con su épico fragor
y el formidable grito de los libertadores
era el fuerte atavismo del hispano valor;
los pueblos se levantan, se agitan mil banderas
en el pobre villorrio como en la gran ciudad;
y en los mares las olas vuelven a las riberas
españolas llevando la voz de libertad.
Cada hombre era un altivo y alentador vocero,
cada villa un baluarte de la emancipación,
lucía el Sol Incaico cual un broquel guerrero,
los montes y los ríos coreaban la canción;
las batallas fingían un torneo fulgente
entre hidalgos campeones que supieron bregar,
unos por las auroras que adivinó el presente
y otros por un pasado grande y crepuscular.
«Hasta Dios lo quería», como fué en las Cruzadas;
el más humilde pudo volverse un paladín,
y surgió como un sueño de las fuertes mesnadas
el alma incomparable: ¡José de San Martín!
¡Oh invencible coraje! Por tu hispánico aliento
el querer de los libres pudo ser realidad,
tu calor supo darle su vida al pensamiento
que incubaron los siglos sobre la humanidad.
En justa inolvidable se mezcló la constancia
del valor con la libre luz que dió la razón;
si el pensamiento vino desde la nueva Francia,
Iberia, con su aliento, nos infundió la acción.
Los hijos combatieron con los progenitores,
y estremecido el Ande con su paso febril,
tornóse en mil espejos, absorto a los fulgores
de aquella legendaria romería viril;
y cuando se inflamaba de fuego el estandarte
peruano por la fuerza detonante del sol,
parecía que todos esos hijos de Marte
se unían bajo un solo pendón: ¡el español!

La madre España un día perdió la acción intensa,
del viejo árbol cayeron frutos de madurez,
y la raza esparcida se quedó en la suspensa
actitud del que parte su herencia de altivez.
Eran otros caudillos, otras leyes acaso,
pero el alma española con la sangre quedó;
el paladín antiguo se perdió en el ocaso
y el nuevo combatiente con el alba llegó;
los dos eran el fruto de la vieja hidalguía,
aunque el eco tuviera la incaica majestad,
pero los dos guardaron junto a la bizarría
el corazón abierto para la idealidad...
Hoy que las cosas pasan y el recuerdo lejano
del polvo de los tiempos comienza a renacer,
vemos en lo profundo de nuestro ser hispano
que la raza nos hace locamente querer;
vemos que su locura nos salvará algún día,
y que si equivocamos la presente verdad,
el triunfo del ensueño funda la profecía
y la ilusión más tarde se hace una realidad;
que aún marchamos tristes, pobres y vacilantes;
que Don Alfonso el Sabio se llevó su razón
y que el buen Don Quijote dejó muchos andantes
caballeros en estas playas de la ilusión;
pero que en el presente los nuevos infanzones,
en efímero instante, gozan de su ensoñar;
que hay muchos desengaños para las ilusiones,
que apenas si la vida consiente idealizar,
que hay que soñar un sueño y vivirlo en la vida
y poder como entonces imaginar y hacer,
no dejar en el alma que la virtud dormida,
sin salir a los hechos, comience a envejecer...

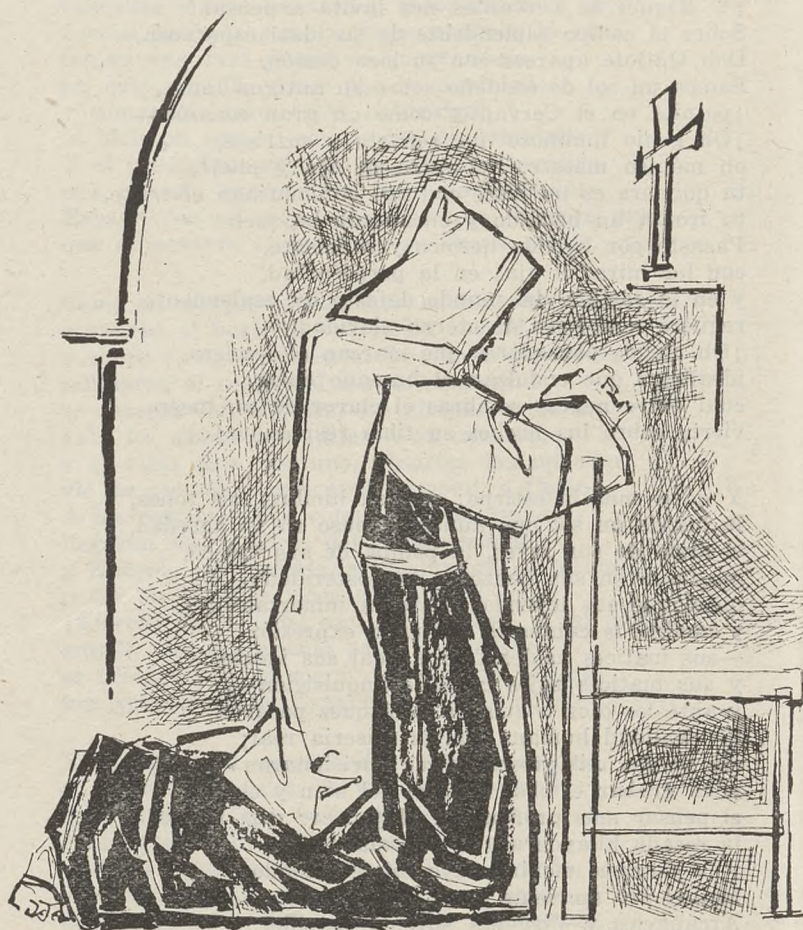
¡Que el joyel del idioma nos conserve el pasado,
que tengamos orgullo de aquella tradición
y las palabras sean el sonoro dictado
que extraiga del recuerdo la futura visión;
que el idioma formado sobre lizas de guerra
y que vibró en los tiempos con alto clamorear,
que magníficamente glorias tantas encierra,
épico y estruendoso como la voz del mar,

con la misma pujanza del ibero de entonces
vibre sobre las almas su dominante son,
y cual en un sonoro repercutir de bronces
despierte a la dormida raza en disgregación;
que cada pueblo guarde su tradición sagrada,
sin que el sol de la raza les deje de lucir,
y que el recuerdo santo de la gloria pasada
sea la gran estrella que alumbre el porvenir!

Y yo deseo, España, que mi espíritu vibre
con tus viejas victorias llenas de juventud;
mezcla de inca, de ibero trovador y hombre libre,
conservo en mí tu culto como una gran virtud.
¡Madre España, quisiera que en los futuros pechos
florezca la confianza que supiste infundir,
que las palabras vuelvan a convertirse en hechos
y las antiguas glorias tornen a revivir;
que nunca en los espíritus la asechanza traidora
vierta el escepticismo sobre el bien de la fe
y que en las almas nuevas se levante una aurora
de amor y de grandeza por lo que antaño fué;
y volver a los días en que el buen caballero
aventuradamente dejaba el viejo lar,
épocas en que nadie conocía el sendero
y todos, con su empuje, lo sabían buscar;
y donde los humanos amaban la existencia
por la misma existencia con profunda emoción!
Y nacía en las almas la ideal florescencia
y la dama servía de soñado blasón...
Que en estos mundos tristes donde rondó tu ensueño
conservando tu historia sepamos persistir,
que sirva de Pegaso tu púgil Clavileño,
sin olvidar por eso la verdad de vivir;
que si tú sobrevives con tu fuerza a las cosas,
no dejes las virtudes que forjó tu vigor;
ya brotarán las flores en las ramas añosas
y en el orgullo antiguo surgirá el salvador,
pues nada importa, nada, que soñemos despiertos
si un recóndito empuje nos da el perseverar:
quien se lanza a los mares encontrará los puertos
y el valor hace orillas si sabe aventurar.
Que, conservando el oro que hay en las tradiciones,
recordemos a Manco y el gran Guatimozín,
tengamos el orgullo de los viejos blasones,
la solariega casa y el antiguo jardín.
¡Y que tú, madre España, nos brindes tu energía
y nos des tu arrogancia para hacer y durar,
y que ante las derrotas nos dejes todavía
la santa, la divina locura de esperar!

¡En medio de las sombras va el sol a fulgurar!

J. G.



TEATRO

«LA CELESTINA», de Fernando de Rojas.

Si en el número anterior de *MUNDO HISPÁNICO* dedicábamos el comentario teatral a la inauguración de un nuevo teatro—el Recoletos—, el de hoy ha de destinar su espacio al suceso artístico de primer orden que ha supuesto la reapertura, largamente deseada, de uno de los locales madrileños de más solera, el teatro Eslava, recuperado por Luis Escobar para el arte dramático tras quince años de forzado ostracismo. Confieso que, sin la reapertura de este teatro, me hubiera sido difícil elegir la obra que, entre las varias de indudable calidad representadas actualmente en nuestros escenarios, debía ser comentada: *El diario de Ana Frank*, de Goodrich y Hackett—teatro Español—, *Té y simpatía*, de Anderson—teatro Cómico—, y *Carlota*, de Miguel Mihura—teatro Infanta Isabel—. Pero el bachiller don Fernando de Rojas ha disipado mis dudas, llevándose una vez más la palma con su *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, más conocida por *La Celestina*, raíz gloriosa de todo nuestro mejor teatro y de una grandeza poética y un vigor dramático tales, que cualquier enjuiciamiento crítico habría de resultar, a estas alturas, a la vez que fatuo, inoperante. Por ello diré tan sólo que la versión ahora estrenada en el Eslava, de Huberto Pérez de la Ossa, muestra un satisfactorio respeto al texto original, gracias al cual el máximo valor de *La Celestina*—su diálogo, directo y de insuperada expresividad—se ofrece al público de hoy sin mutilaciones apreciables.

La interpretación, excelentísima en esa gran actriz que es doña Irene López Heredia, recobrada para el teatro tras una larga ausencia de los escenarios, y acertada en José María Rodero, María Dolores Pradera, Guillermo Marín, Alfonso Muñoz, Eulalia Soldevila, Hebe Donay y Jacinto Martín. Luis Escobar ha dirigido la obra con su acostumbrada pericia, venciendo una a una las muchas dificultades que el montaje de *La Celestina* entraña.

CINE

«EL ÚLTIMO CUPLE» y «FAUSTINA».

En el breve lapso de una semana se han estrenado en Madrid dos películas españolas que, por caminos diversos, cumplen una misma finalidad: la consecución de un cine amable y jovial, de inequívoca eficacia comercial y, a la vez, dignamente concebido y realizado.

Con «El último cuplé», su director, Juan de Orduña, logra superar la etapa de mediocridad y desconcierto que siguió al gran éxito popular obtenido por su «Locura de amor» hace algunos años, utilizando esta vez muy hábilmente, como atractivo esencial de la película, un señuelo ante el que nunca se muestra indiferente el gran público: la nostálgica evocación de un tiempo pasado, pero todavía próximo y vivo en la memoria de muchos que en él gozaron su juventud. De la época aludida—aquella que en denominación un tanto arbitraria se conoce por «los felices años veinte»—, Juan de Orduña ha elegido para su realización uno de los aspectos más peculiares, aunque anecdótico. (Pero ¿acaso la peculiaridad de aquel tiempo no radica en el predominio de la anécdota?)

Esta película viene a constituir la crónica, un tanto convencional, del cuplé español, a partir del instante en que la aparición de tonadilleras de indudable calidad artística dignifica el género, liberándolo de su anterior proclividad a la pornografía. Una imaginaria cupletista, María Luján, vive en «El último cuplé» episodios ciertos o inteligentemente inventados de la existencia real de las más grandes figuras del género—Raquel Meller, Amalia de Isaura, la «Fornarina», etc.—y canta doce de los más famosos cuplés, tales como «El relicario», «Clavelitos», «Nena», «Ven y ven» y «Tú no eres eso».

Sarita Montiel realiza en su incorporación de la protagonista una excelente labor interpretativa, mostrándose—como es lógico—superior la actriz a la tonadillera y muy guapa siempre. Prácticamente, ella lo es todo en la película, y tan sólo es de justicia destacar, junto al trabajo de Sarita Montiel, la extraordinaria fotografía de José Aguayo, que ha aprovechado al máximo las posibilidades del procedimiento cromático Eastmancolor, utilizado en «El último cuplé».

José Luis Sáenz de Heredia—uno de los directores más capacitados con que cuenta la cinematografía española—vuelve en «Faustina» a la senda, que no puede dejar de serle familiar, de un humor nacido de la fusión de factores mágicos y reales, seguida con fortuna en anteriores películas suyas, entre las que destaca sobre todas «El destino se disculpa». Sáenz de Heredia nos ha brindado una nueva versión del mito de «Fausto», con la esencial variante de que aquí Fausto es Faustina. Y el diablo, ese diablo que responde por Mogón y que prueba ser un parvulillo en las artes infernales, fracasa estruendosamente ante Faustina. Como se deduce de lo dicho, no es película que destaque por la originalidad de su trama, pero sí por el ingenio de buena ley de sus diálogos y también por el sentido netamente cinematográfico de algunas de sus situaciones, cuya realización bastaría para acreditar, si no lo estuviera ya suficientemente, la pericia de Sáenz de Heredia como director. Claro que uno hubiese deseado, dadas las grandes y sugestivas posibilidades del tema, una mayor densidad humana en su realización; pero si el director aspiraba estrictamente al logro de una película amena y divertida, es indudable que su propósito se ha cumplido y no cabe pedir más a lo que más no pretendía.

En el capítulo interpretativo destaca a muchos codos sobre el nivel alcanzado por los restantes actores el trabajo de Fernando Fernán-Gómez, quien, en su incorporación de ese diablo de vía estrecha llamado Mogón, hace un alarde de inteligencia, ductilidad y gracia de la mejor ley, sin emplear recursos más o menos cómodos y más que menos ilícitos. María Félix—ya se sabe—es muy guapa, y también—¿cuándo acabará de saberse esto?—muy poco actriz; en su Faustina pone de manifiesto uno y otro extremos. En cometidos de menor entidad, cumplen satisfactoriamente Fernando Rey, Elisa Montés y Conrado San Martín.

Juan Emilio ARAGONES

CANTO A LA PRIMAVERA



¡Oh triunfal primavera! Oh regia epifanía
de la vida que canta su salmo de alegría
sobre toda la tierra y bajo el sol que baña,
por igual, con su luz, el valle y la montaña.

Pródiga florescencia de toda la natura
en segura promesa de la vida futura...
Resurrección de todas las fuerzas creadoras
para el diario prodigio de las nuevas auroras.

Despertar jubiloso de cantos y de trinos
que suenan a lo largo de todos los caminos,
porque a todos los pechos retorna la esperanza
de alcanzar, algún día, la bienaventuranza.

Renacer, en las almas, para un más alto vuelo,
de las alas azules que nos alzan del suelo,
y a nuestros ojos fingen redimarnos del barro
que fué, a la vez, origen del hombre y del guijarro.

Incesante connubio, en los parques floridos,
de los sexos que engendran los frutos y los nidos.

Juventud de la carne que en prolífico abrazo
une al macho y a la hembra sobre el común regazo.

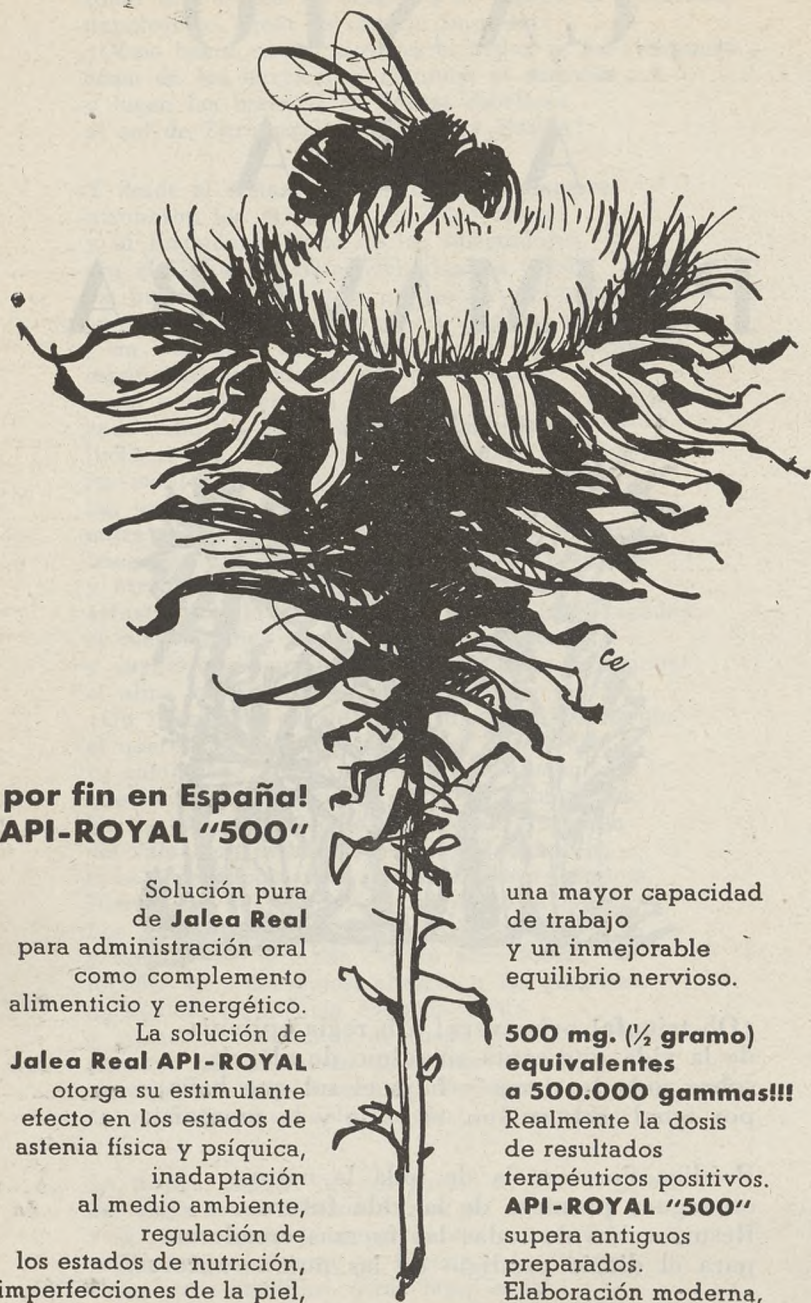
Mágico mes de mayo, multicolora fiesta
que celebra, cada año, la sonora floresta,
donde la savia asciende en caudal amoroso
a la más alta yema del árbol más frondoso
y hasta a la dura roca de verde musgo viste
para que nada tenga la apariencia de triste.

Milagro que eterniza la existencia del mundo
bajo la omnipotencia del esfuerzo fecundo,
para el que nada tiene significado vano,
porque, desde la estrella hasta el más vil gusano,
todos cumplen, devotos, la divina labor
que enseña el gran sentido de la palabra AMOR.

GUILLERMO BUSTAMANTE

Embajador del Ecuador

(Del libro *Reflejando la vida*.)



por fin en España!
API-ROYAL "500"

Solución pura de **Jalea Real** para administración oral como complemento alimenticio y energético.

La solución de **Jalea Real API-ROYAL** otorga su estimulante efecto en los estados de astenia física y psíquica, inadaptación al medio ambiente, regulación de los estados de nutrición, imperfecciones de la piel, y en todos los casos de pérdida de las fuerzas vitales. Los efectos inmediatos son una sensación de euforia y bienestar, con regularización del sueño,

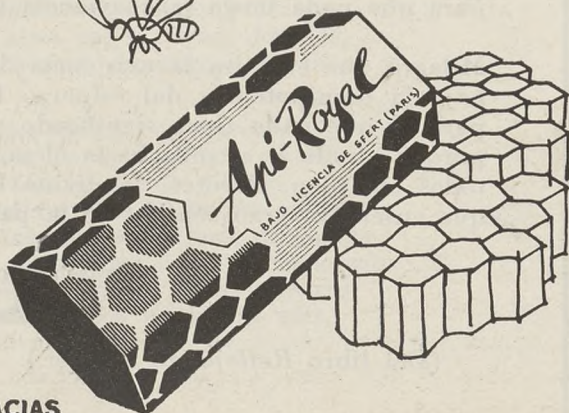
una mayor capacidad de trabajo y un inmejorable equilibrio nervioso.

500 mg. (½ gramo) equivalentes a 500.000 gammas!!!

Realmente la dosis de resultados terapéuticos positivos. **API-ROYAL "500"** supera antiguos preparados. Elaboración moderna, protegida por patentes que conserva en su estado natural la actividad y pureza de la **Jalea Real**. Dosificación a gotas, fácil y acomodativa, para niños y adultos.



Api-Royal
"500"



C.S. 15.712 15.736

API 218 • F

✠ DE VENTA EN FARMACIAS

SOCIEDAD IBERICA DE CONSTRUCCIONES ELECTRICAS S. I. C. E.

REFRIGERACION

• AMBIENTE ACONDICIONADO.

- Refrigeradoras domésticas.
- Conservadoras de helados.
- Instalaciones frigoríficas.
- Fábricas de hielo.

ELECTROMEDICINA

- Aparatos de Rayos X y de Electroterapia.
- Electrocardiógrafos.
- Electroencefalógrafos.
- Isótopos radioactivos.

RADIOMETALOGRAFIA Y CRISTALOGRAFIA

ALTA FRECUENCIA

- Hornos.
- Moldeo de plásticos bajo vacío.
- Soldaduras electrónicas.

SEÑALES Y RADIO

- Señalizaciones urbanas y de vías férreas.
- Alumbrado público.
- Estaciones radioemisoras.
- Radar.

APARATOS ELECTRICOS DE USO DOMESTICO

DIRECCION FABRICA
ZURBANO, 14 - MADRID DR. ESQUERDO, 225-229

DELEGACIONES

BARCELONA
BRUCH, 129

BILBAO
ALAMEDA DE URQUIJO, 12

SEVILLA
DELGADO, 4

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI EN LA ACADEMIA

EL sillón "a"—con minúscula—de la Real Academia Española de la Lengua, vacante por la muerte del hurano, insolidario y anárquico oso vascongado don Pío Baroja, ha encontrado un nuevo vasco—y de qué manera el nombre Zunzunegui alude a una noble toponimia—para sustituir su inquilinato. Las letras minúsculas—obreras pacientes de un alfabeto en el que, como el nuestro, las mayúsculas aparecen sólo en esporádicas ocasiones aristocraticistas—parecen querer adscribirse, desde su más tímida iniciación, a los nombres vascongados, a los nombres de la tierra menos esteticista de las Españas. Las letras de la acción se han hecho solidarias de los hombres de la tierra española más nueva en la acción.

¿Hasta qué punto cabe pensar que una confabulación de sugerencias elementales ha sustituido en la Academia a Baroja con Zunzunegui? En realidad, no es posible atribuir sólo al azar esa encadenación en el sillón de la "a" minúscula al maestro y al discípulo de la literatura del relato. Ni siquiera es un azar que la nueva literatura de relato, la que se da después de don Benito y de don Leopoldo—pared por medio el 98—, comience para España con nombres vascongados.

Como decimos, el País Vasco es el menos esteticista de todas las regiones españolas. Esto es así—¡oh, el orgullo de una cercana prehistoria!—porque el descubrimiento de una vida de inmensas posibilidades elude, por definición, el gesto contemplativo. La vida es vivir y, sobre todo, transcurrir. Vivir y transcurrir hacen la acción, que traducida a término literario, significa relato.

Y no es que Zunzunegui no tenga capacidad para la contemplación y mucho menos para la expectación. En cada uno de sus relatos no vive sólo el actor, sino el espectador de la vida. Lo que ocurre es que en él el actor y el espectador se transfiguran en testigo. Y lo que Zunzunegui testimonia a través de sus novelas es la vida más alejada del moroso esteticismo. "La vida como es", título de uno de sus libros, podría titularse "La vida como es para Zunzunegui", porque, evidentemente, reales y vivientes son también los personajes y las situaciones de un Proust, en el polo opuesto de toda idea zunzuneguiana. La vida es, para Zunzunegui, algo que pulula, que cambia y que se transforma a pasos jadeantes y, por supuesto, vitales. La vida es acción y mutación en ráfagas vertiginosas, realistas y visibles. Los personajes no dicen lo que piensan sino a través de sus acciones. Si en Proust—y que se nos perdone la insistencia en establecer tan tajantemente una caracterología novelesca—la acción se deduce del carácter ya establecido de unos personajes, en Zunzunegui el carácter de unos personajes se deduce de una acción.

Pero, además, en la obra de Zunzunegui pulula, impalpablemente, una situación muy determinada. El escenario es descrito, desde luego, en sus novelas; pero sus personajes son tan arquetípicos, que casi se podría deducir de un tipo de personajes y de un tipo de acción. Esa glorificación de la vida entregada al trabajo, a los negocios, a la sutil injerencia deportiva, a la deportivización del negocio y de la acción, no podía ser más que bilbaína. Y es que este bilbaíno—que, por estilo personal y hasta por estatura, podríamos calificar de bilbaíno reincidente—es tan fiel a la realidad, que ni siquiera le es posible eludir la realidad de su más caro entorno. Es cierto que lleva ya largos años de radicación madrileña; pero el ámbito de bilbaíñidad lo continúa envolviendo. Bilbao es, pues, uno de los escenarios típicos de sus novelas ("El barco de la muerte", "La úlcera", "El hijo hecho a contrata", "La quiebra", "¡Ay, esos hijos!", "¡Ay, esos hijos!", ¿no tiene el título algo de cierta remembranza arnicheana? Es, acaso, la presencia de la costumbre. Y, ya decididamente en el camino de la costumbre, como Arniches, Zunzunegui es también un narrador de Madrid. Por cierto que esa posibilidad de ver Madrid, desde atalaya madrileña, pero sin renunciar a su posición vascongada, le viene ya casi como de casta—o de la casta antecesora en el sillón "a" de la Academia. Como Baroja, el otro glorificador de la vida que fluye, él ha descrito vida barriobajera o gamberril en "La vida como es", a la busca del tipo esencial, o del arquetipo, de lo madrileño popular.

La vida es así, para el segundo vasco del sillón "a" de la Real Academia Española de la Lengua. Por lo demás, la letra minúscula en la Academia Española no alude precisamente a una minimización jerárquica. Lo que queremos destacar es esa sutil y arcana vinculación de las letras laboriosas con los hombres de una literatura en que la labor es acción y recreación.

M. G.

EL BINOMIO DE NEWTON^(*)

Por JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

I

O amor dos quinze annos é uma brincadeira; é a ultima manifestação do amor ás bonecas, é a tentativa da avêsinha que ensaia o voo fora do ninho, sempre com os olhos fitos na ave-mae que esta da fronda proxima chamando: tanto sabe a primeira o que é amar muito, como a segunda o que é voar para longe.

(CAMILO CASTELLO BRANCO: *Amor de perdição*, cap. II.)

LOS días de paseo, cuando el inspector mandaba formar ternas en el patio, Josechu Arriola trataba siempre de que le tocara en las postreras. Su deseo era ir en la última, con el brigadier y el edil de estudio. En la calle, la división

en marcha parecía un largo culebrón ondulante. A su lado, y a una distancia proporcionada, caminaban el primero y segundo inspector cuidando del rebaño. Temiendo que los de cabeza y centro no marchasen bien ordenaditos, la cola solía quedar un poco abandonada... Arriola aprovechaba estas pasajeras distracciones del inspector para mirar a las chicas, y si pasaban a tiro, decirles cuchufletas.

Era el tipo más extraordinario del colegio: estudiaba último año de bachillerato, pero aún le quedaban sin aprobar el Álgebra de cuarto y la Física y Fisiología de quinto. Sus diecisiete años podían holgadamente justificar una veintena. Se afeitaba dos veces por semana, y su vozarrón

le servía para cantar de barítono en la iglesia los domingos. Llevaba ya tres cursos en los mayores y era el que tenía "más patada" de todo el colegio. Sobre todo, entre los pequeños y los medianos, Arriola gozaba de un gran cartel. Sabían que se afeitaba, y esto no es que lo hiciese por echárselas de hombre, como algunos otros, sino por necesidad. Cierta jueves, discutiendo en el patio de los medianos, un chaval de tercero aseguró que Arriola era el que más tenía de todos, y que no eran sólo patillas, no, que él le había pasado la mano por la barbilla y la tenía bien áspera y pinchaba.

(*) De *Vida y paisaje de Bilbao*.

Muy amigo de los indios (1), a la hora de las comidas todos volvían la cabeza, en el comedor, para ver los platos de guiso que le servían, y cuando había tortilla, a los otros les echaban un cuarto y a él media. Mensualmente iba por el colegio un barbero del pueblo a rapar a los colegiales; quedaban las cabezas redondas y desnudas, por delante les cortaba con el dos, sin dejar sombra de tupé. El año en que a Arriola le pasaron a los mayores, una comisión formada por los que mejor se portaban fué al cuarto del padre ministro a solicitar que les dejasen por delante, a ellos, un poco más de pelo. La petición fué hecha a instigación de Arriola. Desde entonces, el peluquero fué menos cruel con las cabezas de quinto y sexto año. En vísperas de vacaciones de Navidad y de fin de curso, no hacía más que arreglarles el cuello. Para Arriola era de absoluta necesidad el tupé. En las largas horas de estudio miraba al techo y se agarraba el pelo, jugueteando con el dedo, haciéndose tirabuzones.

Los días de distribución de premios, o de fiesta en el salón de actos, se colocaba en una esquina del banco y lo más lejos posible del inspector, para volver libremente la cabeza y ver a las chicas del pueblo y a las hermanas de los colegiales que habían tenido visita.

Cuando vino de su casa al colegio para el último curso usaba pantalón largo, trajo una máquina de afeitar Gillette y unas fotos de unas muchachas, que enseñó a todos en el estudio. Un mes después dijo "que tenía la barba muy dura, que no le servían las hojas y que no iba a tener más remedio que comprar una navaja". Todos los compañeros le miraron asustados. Además trajo cigarros, que fumaba en "lugares" (2). Tocaba los platillos en la banda del colegio y jugaba de "back" en el equipo de sexto año.

El primer paseo que dieron aquel curso fueron a la Virgen de la Antigua. De camino se encontraron con una chica rubia, muy mona, hija del cantinero de la estación.

Todo el ímpetu de libertad veraniega se le disparó al pobre Josechu. Se desgajó de la terna y se inclinó, pretextando llevar suelto el cordón de la bota. Cuando la muchacha llegó hasta él, púsose a hablar con ella. En aquel momento la división acababa de atravesar el paso a nivel, y la guardesa echaba la barrera ante la proximidad del convoy. Arriola permaneció junto a la verja de hierro platicando con la cantinera. Las últimas ternas se reían y le saludaban del otro lado con las boinas. El camino libre, Josechu se incorporó a la división. Al pasar la cantinera cerca de los colegiales, el segundo inspector, un jovencito que aun no había cursado Teología, inclinó la vista y se puso colorado. Los compañeros de Arriola tosían suspicazmente y le guiñaban el ojo.

Después de unos instantes de vacilación, el jesuita se acercó a Josechu y, con voz turbada, le indicó le esperase aquella noche de rodillas en las camarillas (3). Hubo un estremecimiento en los alumnos. Ape-

nas si hablaron mientras llegaban a La Antigua. El padre inspector no apartaba de Arriola la vista. Josechu, como la mayor parte de los que pasan por valientes, tenía bastante temor a los castigos. Cuando éstos habían de cumplirse en las "camarillas", el miedo tomaba proporciones desusadas en un chico de sus años.

"Las camarillas" son unos tránsitos larguísimos, de techo bajo. A ambos lados de las paredes corren unas celdillas cubiertas con tela metálica, para que los colegiales no puedan arrojar ningún objeto. Por las noches las bombillas lucían un cuarto de hora, tiempo que los alumnos empleaban en meterse en la cama; luego, los corretores quedaban sumidos en oscuridad casi completa. El inspector, antes de retirarse, echaba una ojeada tras las cortinas de las jaulas para ver si los chicos se habían acostado. En seguida quedaba el dormitorio lleno de un apacible silencio. Poco después se oía el ronquido silbante de algún dormilón. Las pisadas del inspector se hacían al pronto notar. Las tablas del entarimado se quejaban, lastimeramente, a pesar de la pericia del jesuita para marcar sus derroteros sobre ellas. Aquellos ruidos en la oscuridad de la noche asustaban a los colegiales, rodeando el castigo de un cierto misterio que le prestaba la lobreteza del dormitorio.

La pena consistía en arrodillarse de espaldas a la entrada de la camarilla, sacando los pies fuera por bajo de la cortina. Desde la cabecera del tránsito, sentado en una silla, el inspector, de cuando en cuando, levantaba la vista de su libro de rezos para ver si continuaban asomadas las pantorrillas de los díscolos.

Aquella noche, guardando todos los colegiales silencio, el brigadier, desde el centro de la iglesia, dirigió las preguntas del examen de conciencia. Josechu sintió que un frío muy grande le paralizaba el corazón...

La voz del brigadier tembló asustadiza:

"¡He de morir y no sé cómo! ¡Seré juzgado de Dios y no sé cuándo! Si fuese esta noche, ¿qué cuenta le daría? ¿Qué sentencia me tocaría? ¿Sería de salvación o de condenación?..."

II

AL avisarle el criado que le llamaban a la portería, Arriola pensó de quién pudiera ser aquella visita. Hacía varios años se le había muerto la madre, y su padre, enfermo, rara vez se ausentaba de Bilbao, sabiendo del hijo únicamente por las cartas semanales de éste y por los informes de algunos amigos. Cuando entró en la sala, su asombro fué grande. Un grupo de una señora, un muchacho y una jovencita departían con el padre rector. Como avanzara hacia ellos, el rector le tomó, risueño, de un brazo y le empujó hacia la señora:

—¡Este es el perillán!...

Arriola quedó confuso, moviendo la boina entre los dedos. Una sonrisa de buen parecer le corrió por el rostro sudado.

La dama, cariñosa, le dió un beso:

—¡Ay, chico, cómo has desarrollado! ¡Estás hecho un hombre!

Josechu se dejó hacer, no comprendiendo por qué aquella señora le besaba tan amorosamente. El jesuita asistía jovial a la entrevista. La dama, para romper aquella expectante frialdad que emanaba de Arriola, exclamó:

—¡Este chico nos ha olvidado! ¡Ya no se acuerda de nosotros! ¿No sabes quiénes somos?

El estudiante bajó la cabeza. Tenía una idea vaga y lejana de aquellas personas. El pensamiento de su madre muerta volvió a torturarle la imaginación. Su tragedia infantil, obsesionante y dolorosa, se le avivó de pronto.

—¡Mira! Este es Luisito..., y ésta, Tere.

La pena del colegial se comunicó a todos.

—¡Anda!—interrumpió el rector—. Vete a enseñarles el colegio.

Salieron los tres y se fueron a ver los patios de recreo. Luisito quedó asustado. Unos muchachos, de los mayores, pateaban contra la pared un pelotón de grandes dimensiones. Tere, amedrentada por los gritos de los colegiales, se agarraba de la blusita de Josechu. Más tarde les fué mostrando los animales del gabinete de Historia Natural. Ante la pantera de gran bigote y afilados dientes, la niña callaba; les enseñó un oso, el águila, un puercoespín. A continuación subieron a un cerrete llamado el castillo. Desde él divisaron toda la hoyada de Orduña. Era la mañana de una diafanidad encantadora. Brillaban las crestas pedernosas de los picos, y en el aire tibio se esponjaban gozosas las palomas del colegio. Un tren de mercancías trepaba rodeando el anfiteatro de montañas. Fuera del caserío, las tierras de labranza ocupaban la hondonada y ascendían por las laderas de los montes. Distantes, algunas torres de iglesia congregaban poblados pequeños.

A pesar de la luz del día, el paisaje agrario rezumaba una adustez de tierra alta, sin ese regocijo y voluptuosidad del campo vascongado. Una carretera se escapaba entre los tonos oscuros de las piezas, camino de Vitoria, y a la izquierda, unos chopos cantores señalaban el paso del Nervión, que nace en las fuentes cercanas de Delica. Siguieron al tren en su ascensión fatigosa. Sobre las montañas redondeantes se presagiaba ya la paramera, escueta y seca. Hasta allí llegaban las tierras bajas y húmedas en las que el mar penetra en soterraña marea.

Cuando el convoy se perdió en la boca de un túnel se volvieron. Sobre el risco más avanzado del monte, la Virgen de la Antigua presidía afablemente los pueblecitos diseminados a sus pies.

La campana del patio anunció la terminación del recreo y la hora de la comida. Un padre se entretenía dando unas migas de pan a las palomas. Le subían por el hombro y por los brazos. En el cielo límpido se derramaba la gloria del sol. El balandrán negro del religioso resaltaba entre el blanco puro de las palomas. Una se elevó hasta el bonete y se acurrucó contra la borla. Otros padres paseaban, bisbiseando los rezos con sus libros finos de cantos dorados.

En los patios de recreo hubo un alboroto encrespado de voces. Sonaron las campanillas de los inspectores, y todo el gri-

(1) Criados.

(2) Retretes.

(3) Dormitorios.

terío quedó en un leve murmullo. De nuevo se agitaron las campanillas, y sobre las bocas de los colegiales descendió un silencio apretado.

Por un momento, bajo la curva celeste y acogedora, sólo se oyó el zureo de la paloma que comía en la palma de la mano del jesuita.

III

AQUELLA tarde, en el paseo, Arriola llevaba el talante compungido. Su niñez triste le brotaba a flor de carne y de recuerdo. La ternura infantil de Josechu y Tere y el ademán cariñoso de la dama habían vuelto a remover las aguas quietas de sus primeros años. Apenas si conservaba de su madre la memoria de su figura. En la cabeza juvenil, las emociones se le agolparon calentitas, como beatas en torno de una santa reliquia. La misma tristeza de la hora que comenzaba a llenar el valle de unas nubes rastreras de tormenta, y el panorama de los días entrantes, con clases largas y breves recreos, todo ello amasado con la pena de su cuasi orfandad, le empapó el alma de una melancolía desfallecedora... Cuando llegó al estudio buscó una postura confortable. En seguida fué trayendo a sus ojos el espectáculo de su infancia.

Estaban con el año, él y sus dos hermanitas, tomando el sol en la plaza Circular. En esto llegó un automóvil, del que se apeó presuroso su padre, metió la tropa menuda en el coche y, anda que te anda, se presentaron en Vitoria. Hacía unos meses habían traído de Bilbao a su madre muy enferma. Habitaban un palacete del paseo de la Florida. En el jardín, los empinados árboles cerraban como en un puño verde la casa; la perspectiva era nemorosa y amable. La enferma se alojaba en el piso alto, con las ventanas abiertas sobre el regalo de la campiña. Por las mañanas, el año los sacaba a una campa cercana, donde jugaban con otros niños. Allí conoció a Luisito y a Tere. Cuando eran buenos y no enredaban, el año los llevaba a ver los cisnes del estanque de la Florida. Luisito y su hermana iban a veces a la campa con su madre. Se llamaba como la niña y era una señora muy encopetada y muy gruesa. Su marido era coronel de Caballería. Aún recordaba Josechu el efecto que le produjo ver cierta tarde un escuadrón de militares que salía de la ciudad. Los cascos de los caballos chispeaban marciales. Sus ojos infantiles seguían ansiosos el bracear airoso de los animales. Iban de merienda. De pronto, Luisito se destacó en la acera y púsose a llamar a su padre, que marchaba a la cabeza del escuadrón:

—¡Papá! ¡Papá!

El coronel divisó a su hijo y detuvo el caballo. Todas las demás bestias dejaron de bracear. Fué como si el aire fino de la tarde se hubiera zampado aquel ruido de cabalgada. El coronel echó pie a tierra. Dió un beso a sus hijos e inició una caricia en las cabecitas de Josechu y sus hermanas. Los soldados asistieron severos a la efusión paternal del coronel. Impacien-

tes, los caballos movían los bocados y sacudían las bridas.

Desde entonces, Arriola sintió más fuerte su amistad con Luisito. Hubiera querido tener un padre con muchas estrellas en el uniforme y muchos caballos; así, coronel, como el de Luisito, para verle marchar frente al escuadrón mandando los soldados...

Una vez jugaron "a comiditas". Tere hacía de cocinera. Josechu, merodeando por la campa, buscaba los alimentos. Las piedras eran panecillos. Cuando apareció con un trozo de ladrillo, todos se miraron llenos de zozobra. Como era muy rojo, convinieron en que haría de pimienta; en otra escapada trajo unas moras verdes, que hicieron de berzas y alcachofas. Josechu se puso a golpear el trozo de ladrillo para desmenuzarlo y colocarlo en un papel. Tere metió los deditos y Josechu se los pilló con la piedra. Se dió a gritar y a llorar lastimeramente. Corrió su niñera, y después de arrojar por el suelo todas las "viandas", se llevó a Tere. Luisito se plantó, mirando a Josechu con el hociquito fruncido; luego le escupió y echó a correr tras de su hermana. De noche, al volver a casa, se hicieron amigos. Josechu iba de la mano de Tere. El pellizco de la piedra le había concentrado en un dedo una ampollita de sangre. De trecho en trecho, Josechu se paraba y le besaba a Tere en la "pupa". Luego se miraban, se reían y volvían a andar...

Temían se les muriera la madre de un momento a otro.

Era agosto mediado. En los anocheceres, el ambiente se cargaba de una pesadez de tormenta. Josechu dormía en el cuarto contiguo a la enferma.

El día anterior los llevaron a despedirse de mamá, que se iba al cielo, según les había dicho la monjita.

En la noche calurosa se deshojaban los rumores de la ciudad. El pitido de un tren que partía rasgó la oscuridad caliente. Un golpe de viento sur pasó arrancando un quejido largo a los encumbrados árboles del jardín. Antes de acostarse, Josechu se asomó al aire de fuera. Tenía el presentimiento de que algo grande le iba a suceder; pero por mucho que sus cinco años se esforzaron por comprender y por sentir, no pudieron dar su valor exacto a las emociones.

Un instante permaneció mirando a la ventana de la enferma, que proyectaba un poco de luz. Brotaba del cuarto rumor de voces apagadas. Josechu se mantuvo atento, conteniendo la respiración. Llegó hasta él un ruido extraño, como de algo que se escapa y roza al marcharse; fué un suspiro largo, de aire, idéntico al de una tarde cuando a su primo Jesús, corriendo frente al Marítimo, se le pinchó la bicicleta. En seguida, a través de las voces, se percibía acrecentada la nerviosidad.

Pensó si su madre se iría a morir en aquel momento. Impensadamente echó los pies por encima de los hierros de la ventana. Una repisa, en la que desembocaban las cañerías y corría el agua de las lluvias, separaba el piso alto del resto del edificio. A medida que se deslizó, sintió que sobre la hojalata, que había recogido el calorazo del día, los piecitos descalzos le ardían. Conforme se fué acercando a la ventana

abierta de la moribunda distinguía más claras las señales que acompañan a ciertos desenlaces. Un sollozo ahogado, de alguien que lloraba, le llegó en la noche desnuda. Un soplo de aire le sacudió el camisón blanco.

Cuando salvó la baranda de la ventana permaneció un momento atónito. Entre la monjita y la tía Rafaela sostenían, incorporada en el lecho, a la moribunda. La pobrecita aspiraba por un tubo de cristal que terminaba en un balón. Sus mejillas enjutas temblaban lentas. La tía le tomó de la camisita y le aupó hasta el lecho para que besase a la madre. Cuando puso sus labios sobre el mármol frío y sudado de aquella frente, el grillo de su hermana María, que colgaba en el balcón del primer piso, empezó a cantar. La moribunda no tuvo ya fuerza para sonreír. Cuando el hijo se apartó de la cama y se acercó al padre, que sollozaba en un sillón, le siguieron un instante sus ojos casi inmóviles. La tía Rafaela se volvió contra la pared y se echó también a llorar. Josechu pasó la manita por la cabeza revuelta de su padre y le besó junto a una oreja. Luego se acurrucó contra él, mirando al lecho, donde se extendía, rígido, el cadáver de su madre.

"...¡Pues que mamá se había ido al cielo, no sé por qué estaban todos tan tristes!"

Cuando el inspector tocó el timbre para terminar el estudio, Arriola se dió cuenta de que sobre su pupitre se hallaba el libro de texto colocado al revés.

IV

A L dirigirse el padre Fernández al tablero para explicar la lección de la próxima clase, todos los alumnos respiraron solazosamente. El tiempo que dedicaba a tomar la lección, que solía ser tres cuartos de la hora, era para los cuitados muchachos de verdadero sufrir. Desde que terminaba de rezar hasta que sacaba al encerado el primer discípulo para preguntarle la lección, los minutos se cargaban de posibilidades amenazantes. Terminada la oración, el padre Fernández se sentaba y se acomodaba el bonete; mientras tanto los chicos, inclinados sobre el texto, sorbían a toda prisa la poción matemática.

Sacaba el reloj, lo desprendía de la cadena y, soltándole la tapa posterior, lo colocaba sobre la mesa. Más tarde hacía surgir de la profundidad negra de la sotana el cuadernito con los nombres y las notas de los discípulos. Todas estas operaciones las realizaba muy lentamente, mirando a los muchachos, que se afanaban nerviosillos por aprender, atolondrados, lo que exigía un largo reposo y una morosa fijeza. El cuaderno entre sus dedos, las hojas pasaban, una a una, consultando las notas y las veces que cada uno había sido preguntado. Este último instante atormentador de mover el cuadernito buscando un nombre era, en más de un colegial, origen de desarreglos cordiales. Todos contenían su respirar, y, exceptuando algún pelotillero que se sabía la lección, los demás escondían la cabeza en las espaldas del que estaba delante. El profesor llevaba sus ojos cansados del cuaderno a la clase, y de la clase

volvía a recogerlos sobre el cuaderno. En invierno, tal era el silencio, que se oían en el patio de recreo las pisadas de los que marchaban rezagados a las otras clases. En primavera, cuando las ventanas se abrían sobre el patio de fútbol, se percibía el guirigay de los criados y las expansiones de algún ciudadano que caminaba más allá de las tapias...

Conociendo el padre Fernández el apuro de los pobres muchachos, alguna vez, apenas acababa de rezar, apuntando con el dedo a quien menos lo atendía, exclamaba de sopetón:

—¡Tú!! ¡Vamos! ¡Ven aquí!

Era cariñoso y desenfadado en el trato con los chicos. Tuteaba a todos los discípulos. El tratamiento de usted sólo lo empleaba en contadísimas ocasiones. Era de esos días de repaso o de lección larga y difícil, en que sobre la clase flotaba una severidad de sala de Audiencia. Entonces su voz apremiante, varonil, quebraba el vidrio fino del silencio:

—Señor...—y el señor rodaba, pelotón sobre las cabezas de los estudiantes, que se agazapaban como público de campo de fútbol cuando amenaza su integridad una patada perdida.

Si el que daba la lección no se explicaba bien, el padre, tomando la tiza, finalizaba la demostración o dilucidaba el punto oscuro. A continuación cogía de la oreja al muchacho.

—¡No me estudias nada! ¿No ves que esto es muy sencillo? ¿Cuándo viene a verte tu padre? Voy a estar con él y le voy a decir que te apriete las clavijas, porque eres muy vago...

Su cuerpo era de una graciosa arquitectura; parecía hecho a golpes, como un monigote de nieve, y andaba a saltitos, como una oca negra. Sus ojos brillantes, en los momentos pacienzudos, se apagaban e iniciaban en la cabeza un vaivén marinero...

—¡Ay, qué chicos estos!

Los discípulos "le tenían un pánico loco". Cuando exigía la presencia de uno de ellos en la pizarra, el resto de la clase estiraba las piernas, se movía tranquilo y cuchicheaba gozoso.

El padre Fernández ponía el grito en el techo:

—¡Tú! ¡Vas a estar quieto o te doy un puntapié y no entras más aquí!...

En ocasiones, cuando encarrilaba a un pobre muchacho que se había perdido en la mitad de la demostración, se volvía del encerado:

—¡Esperad! ¡Esperad un poco! Hoy voy a preguntar la lección a todos.

Había momentos en que la falta de aplicación de los alumnos le producía especial enojo. Cierta día en que cogió "peces" a casi toda la clase, salió al tablero. En cuanto intentaba corroborar su explicación, el yeso se le cascaba entre los dedos nerviosos. Un golpe de tos le sacudió la garganta. Se congestionó de tal forma, que tuvo que abandonar el encerado y sentarse. Los golpes de tos se sucedieron, le subían arañando desde el fondo del pecho como un trueno sostenido y lejano. Se despojó de las gafas y enjugóse, con el pañuelo de hierbas, los ojos llorosos. En aquel instante todos los discípulos tenían una presencia recogida. En el rostro del jesuita los oji-

llos se agitaron vivaces, como si intentaran evadirse de la cárcel encendida de sus órbitas.

Abrieron de par en par las ventanas para que se escapase el polvo del yeso y se respirase mejor. Poco a poco, el jesuita se fué serenando. Los chicos se asustaron. Desde aquel día, en cuanto el padre Fernández levantaba la voz, los colegiales se estremecían sobresaltados.

Aseguraban le habían encontrado varias veces fumando en la clausura. Y el regulador de los mayores sostenía que si fumaba era porque el médico se lo había recomendado para quitar el asma...

Cuando salió al tablero para hacer la explicación, hubo en la pequeña república estudiantil un murmullo aquietador y placentero.

—¡Muy bien! ¡Está muy bien! Ahora todo el mundo a charlar, ¿verdad? Les advierto a ustedes que esto que voy a explicar es uno de los escollos en que tropiezan, todos los cursos, los que vienen a clase de Álgebra. Son muy pocos los que llegan a entender bien esta demostración. De modo que no coja a nadie distraído, porque preguntaré en seguida.

Y de espaldas a los chicos, escribió en la pizarra:

$$(a + b)^2 =$$

V

LUISITO se veía todos los días con Arriola en clase de Álgebra. Estudiaba cuarto año de Bachillerato, y asistía externo a los estudios de su curso. Vivía con sus padres y su hermanita Tere en una casita de la carretera de Bilbao, antes de llegar al Balneario de la Muera.

Cuando su padre pasó a la reserva, se vinieron a Orduña, donde Luisito podía continuar sus estudios y ellos vivir más estrechamente, sin el incentivo de la sociedad en que figuraron siendo papá coronel.

Los domingos, Tere y su madre visitaban a Arriola. Josechu fué tomando placer a estas entrevistas, que le dejaban luego como un regustillo sabroso durante toda la semana. Si su madre se encontraba atareada, mandaba a Tere con Luis a la visita del colegio. Alguna vez Luisito se deslizó hasta los patios a jugar con los compañeros. Josechu y Tere quedaban entonces frente a frente, solitos, en la sala de visitas. De cuando en cuando el hermano portero irrumpía en el salón, bien con un tiesto, que colocaba a los pies del Sagrado Corazón, al que estaba consagrado todo el colegio; bien con una resma de papel para la carpeta que sobre una mesa de mármol se hallaba colocada en el centro de la sala. La pubertad alborozada de Arriola se amotinaba al sentir a su espalda los pasitos menudos del hermano. Tere se reía, con una risa lozana y sin malicia.

Al empezar el repaso en clase de Álgebra, para mayor aprovechamiento, el jesuita formó secciones, que distribuyó en los tableros. Al frente de cada grupo erigió un jefe, encargado de preguntar la materia a los muchachos de su sección. El jefe era escogido entre los más "empollados". De esta manera nadie eludía la lec-

ción. Mientras tanto, el padre Fernández paseaba por la clase cumpliendo sus rezos. De cuando en cuando se detenía ante los grupos, enterándose por el jefe del grado de ciencia de cada alumno.

Luisito fué nombrado jefe de sección. Como se sentaban muy próximos en las mesas de clase, a Josechu le cupo la suerte de ser del corrillo de su amigo. La suspicacia del profesor, al acercarse a los grupos, llegaba hasta a preguntar la lección al jefe mismo, temeroso de que no la supiese.

Cierta día, en la sección de Luisito, se enzarzaron las discusiones sobre la demostración de un teorema. Luisito acudió finalmente a la consulta de su libro para rebatir a los discípulos. Al abrir el texto, una fotografía diminuta cayó al suelo. Josechu la recogió. Permaneció mirándola, ajeno a la pizarra; estampó en ella un beso, y mientras Luisito se ponía colorado y sus compañeros de grupo se reían, la guardó en el bolsillo de la blusa.

El domingo siguiente vino su padre a verle. Después de la comida fueron a hacer una visita a la familia del coronel. Al llegar a la casa tropezaron con el militar y su hijo, que volvían de cazar. Al ruido de la escalera, Tere salió a abrirles la puerta. El padre de Josechu estrechó la mano de doña Teresa. En tanto departían en la salita, los chicos bajaron a jugar al jardín. La tarde era húmeda y lluviosa. Se calzaron unas almadreñas y, entre risas y gritos, corrieron por el jardincito persiguiéndose. "El bollo" ocultaba tras su niebla la Virgen de la Antigua y se descolgaba por las faldas de los montes como un gigantesco faralá. Acabó lloviendo copiosamente. El valle ofreció sus espaldas embarradas y turbias al látigo del agua. Se cobijaron en la casa.

—Oye: ¿es verdad que le has quitado a Luis una foto mía?

—Sí.

—¡Y también es verdad que le diste un beso?

—También.

Se miraron a los ojos. En los carrillos de Tere se esbozó una doble curva de complacencia; pero antes de rematarla se volvió con los morritos fruncidos:

—¡Bobo, más que bobo!

A los pocos días, en clase de Álgebra, Josechu le entregó a Luisito un papel doblado, para que se lo llevase a su hermana. Ella le contestó por el mismo conducto. El sobre era color de rosa, muy fino, y en él se leían estas señas:

Sr. D. Josechu Arriola.

Colegio de
Nuestra Señora de la Antigua

Orduña

Aquella tarde, en el recreo de las cinco, Josechu compró en "La procura" la mejor caja de papel de cartas para responder debidamente a Tere.

Siguieron viéndose casi todos los domingos. La más pura alegría de Josechu se daba si conseguía quedar solo un momento con Tere. Entonces sentía deseos atropellados de decirle varias cosas a la vez, y los conceptos amorosos le hervían en la cabecita, como burbujas en copa de champaña.

Se encontraron novios sin haberse pedido relaciones, como en las novelas. Josechu nunca le había dicho "te quiero", ni se lo había preguntado a ella. Y a Tere jamás se le ocurrió contestar "que sí". Únicamente, cuando permanecían solos, sentían los dos un temblor indeciso, y de los ojos a los ojos, en las miradas, corrían a besarse las estremitas del afecto...

Con la primavera vino el desasosiego de fin de curso. En las clases comenzaron los repases y las marchas forzadas. El curso, a aquella altura, cuando hasta los más vagos hacían un esfuerzo, a Josechu seguía cogiéndole "pez". En los estudios se arrinconaba contra la pared y, en una quietud de semisueño, su imaginación iba bordando fantasías sobre la tela de las horas.

El padre Fernández había metido el pavor en los cuerpecillos de los discípulos. En el repaso preguntaba durante toda la hora de clase, y, cuando no gritaba amenazante, podía oírse el quejumbreo acobardado de los chicos. Entre el buen deseo de los compañeros, que se afanaban, ante la proximidad del curso, por preparar la asignatura, Arriola era una excepción. El amor le había encumbrado sobre la cotidianidad escolar, como sobre la cresta de una ola, y asistía a las clases y a los estudios con absoluta indiferencia, entregado a su pensamiento y a sus sueños.

Al llegar las fiestas de Samana Santa, el padre Fernández, puesto en pie, señaló para la venidera clase la lección:

—Como estos días de la semana del Señor son días de recogimiento, les recomiendo que el tiempo que les deje libre la meditación religiosa, que será mucho, lo aprovechen bien; así, pues, les voy a señalar un poco más de materia que de costumbre, a ver si acabamos de fijar, de una vez, los principales conocimientos; me van a traer, por consiguiente, de la lección diez a la veinticinco, inclusive.

Hubo un ¡¡uf!!... de asombro y queja en los discípulos.

—¿Qué? ¿Es mucho?... Bueno; traiganme, pues, hasta la veinte inclusive; pero bien aprendido, ¿eh?... Que no coja yo ese día a nadie sin lección. Fíjense bien en las demostraciones, y estudien con alma, reflexionando, sin aprender las cosas de memoria como loritos... Sobre todo, ténganme mucho cuidado con el binomio de Newton. Aquí lo hemos hecho en clase varias veces; no tiene ninguna dificultad, no exige más que un poco de atención; no me venga nadie sin haberlo aprendido bien, porque le preguntaré a todo el mundo.

VI

EN los oficios religiosos de Jueves Santo, Josechu volvió repetidamente la cabeza por si acertaba a ver a Tere.

El no poder escribirse aquellos días por no haber clases ponía a Josechu, que siempre fué mal estudiante, en el punto de desearlas.

El dolor de amar cercó por vez primera el corazón de aquel mocito.

Era una mañana de Viernes Santo, fresquita, pero muy clara. Cuando salieron a ver "El encuentro", la gente del pueblo lle-

naba la plaza. Las divisiones del colegio se fueron colocando en dos filas. Un murmullo devoto partía de todos los rincones. Una impaciencia momentánea se posesionaba de todos los cuerpos.

El sol ganaba lentamente su mediodía, y el aire fresquito de la madrugada se iba empapando de tibieza.

Los colegiales charlaban en voz baja, sacudían los pies y se frotaban las manos para no quedar fríos.

En los baches, sobre los tejados de las viviendas y en los bancos y hierros de la plazoleta, la helada se licuaba en un lagrimeo lento bajo los rayos solares.

Se acusaban cada vez más cercanos los compases de una marcha fúnebre, tocados por la banda del pueblo. En el fondo de la plaza, junto al Ayuntamiento, surgió la Dolorosa. Los padres inspectores exigieron mudez en sus respectivas divisiones. Las ventanas, balcones y miradores de las casas volcaron sobre el festejo su garrulería. La gente escudriñó la bocacalle por donde debía aparecer San Juan. Josechu tornó la cabeza. Sus ojos dieron con Tere, que cuchicheaba risueña con un cadete, en el más próximo balcón. Ya no vio nada, ni la procesión, ni los santos, ni al inspector que le golpeaba en el hombro, para que se humillase, pues era el momento doloroso del encuentro. Cesó de tocar la música y sucedió caer un silencio denso en toda la anchura de la plaza... Únicamente se oía el golpeteo de las horquillas con que los portadores de las andas sacudían acompañada y alternadamente los guijarros del suelo.

El Sábado de Gloria volvió a verlos en la misa del colegio. El era hijo de un confitero del pueblo, y se preparaba para Infantería, en Toledo. El uniforme, bien entallado, componía garbosamente su figura espigada.

El Domingo de Resurrección, volviendo del paseo, Josechu los sorprendió en la plaza: formaban una parejita dulcemente acordada. Los pocos años de Tere se señalaban en hermosura, tan adelantadamente, que resultaba mezquina toda loa y presagio que se hiciese de su lindeza. Al lado de ella era, hasta de buen tono, la marcialidad un tanto afectada del galán. Josechu se retrasó, mirándolos; el bastón del jesuita, movido con desmayo, le incorporó a su terna...

Nunca sospechó Arriola iba a desear con tantas ansias la asistencia a clase. Cuando sonó la campana de estudio, llamando a la de Algebra, sintió un gran alivio. Aquellos días de holganza habían trabajado denodadamente su corazón.

Al tiempo que el padre Fernández se levantó para rezar, Luisito le pasó una carta. Sentados, reinó un hondo silencio. Todos los discípulos inclinaron las cabezas ávidas sobre los libros. Se oía el cambio de postura de los chicos, y el rozar, casi imperceptible, de las mangas de la sotana del jesuita sobre la mesa. De cuando en cuando, los pobres estudiantes miraban angustiosos a la tribuna, presintiendo el momento fatal de la elección...

Acabada de leer la carta; a Josechu le pareció no la había entendido bien. Sin embargo, le ardía la cabeza, y las córneas se le inyectaron, como si hubieran tratado de hacerle tragar el espadín del cadete:

"Además, mamá se ha enterado y dice que somos unos mocosos; si no lo dejo, me ha amenazado con llevarme a donde las monjas de aquí, que son de clausura, y hasta para ver a la familia hay que verla por reja, y, chico, yo, la verdad, no estoy dispuesta a que me encierren por una tontería.

"Papá también se ha enfadado mucho, y me ha dicho que un chiquillo como tú, que aún no ha aprobado ni el Algebra, no debe pensar en estas cosas."

Una congoja inmensa le llenó el alma. En sus venas, la sangre caliente y generosa tomó un ritmo tumultuario.

Cuando el profesor tomó el cuadernito, hubo un temblor cauteloso en todos los corazones. Cada hoja que el jesuita pasaba, calmosamente, arrancaba un suspiro zozobranante a los discípulos. Algunos levantaban la cabeza del libro y se disponían, borreguilmente, al sacrificio; otros la inclinaban más y más sobre el texto, como si ofreciesen sus cuellos tiernos a una cuchillada invisible.

Había días como aquél, cuando la lección era larga, en que el padre Fernández hacía más lenta la agonía: eran dos o tres minutos de rebusca en el cuaderno, minutos que encerraban mundos de emociones.

—¡Señor... Arriola!

Siguió un ruido breve de cambios de postura y de toses. Josechu se dirigió al encerado.

—¡Vamos a ver! El binomio de Newton.

Con mano trémula escribió: $(a + b)^2 =$ Extendió las líneas paralelas del igual con mucha calma.

Le ardía el pecho como un clavel de fuego. Unos celos, primerizos y bárbaros, movían pesada guerra en su corazón.

Permaneció mirando al tablero. Estalló en un sollozo tembloroso. Se apoyó en el encerado para no caer. En clase, el estupor fué máximo. Los chicos se agitaron nerviosos en los bancos y se miraron en son de consulta:

—¡Qué va a pasar aquí!

Había en ellos la vacilación del soldado que en el ataque ve caer al capitán.

El padre Fernández se acercó al encerado. Una palidez viscosa y amarillenta le bañaba el rostro. Pensó si alguna vez habría exagerado su dureza con los muchachos, y bajo la capa de severidad que él mostraba para que los chicos estudiaran, chispeó el hontanar escondido en su ternura.

—¡Calla, hijo! ¡Calla! ¡Si esto es muy fácil; ya verás!

Tomó la tiza; Josechu seguía sollozando. Temía que la vida se le consumiese en aquel dolor, y que el cariño de todas las mujeres no le consolase ya de aquel desengaño...

El pobre fraile tembloraba como un discípulo cogido sin lección.

—¡Calla, hijo, calla!

$$(a + b)^2 = a^2 + 2ab + b^2$$

Se le quedó agarrotada entre los dedos la tiza.

... Nada, que a él también se le había olvidado la demostración...

—¡Qué chicos estos; pero qué demonio de chicos!...

J. A. Z.

La moda en Madrid

(Viene de la pág. 43.)

La túnica, siempre elegante y muy indicada para las mujeres altas, no podía faltar en esta extensa colección de ciento veintidós modelos. Destacaron, por su elegancia, una, toda blanca, con el solo adorno de una lazada, y otras, negras en su fondo, estampadas en flores de colores.

Los drapeados *souplés*, ajustados a la silueta, en muselinas de color unido de gran suntuosidad. Recordamos, como verdadera obra de arte, uno en blanco totalmente drapeado y con adorno de perlas, acompañado de un *écharpe* del mismo género

Nota muy destacada en esta colección son los cinturones y corseletes; los primeros, al igual que los botones, han sido cuidadosamente elegidos, acoplándolos acertadamente a cada modelo. Los corseletes, formados por tres tiras plisadas de distintos tonos, se sitúan un poco altos, estilizando insensiblemente la silueta.

En los trajes de noche, en su mayoría largos, gran fastuosidad e irreprochable línea, demostrando una vez más el arte y buen gusto que poseen estos jóvenes creadores.

PILAR DE ABIA

Cancionistas españolas de hoy

(Viene de la pág. 41)

Conchita Piquer es una extraordinaria artista. Tiene todo el brío y el talento de una primera actriz, apoyada en una bella voz de contralto. Quizá lo más apasionante de su personalidad sea su modulación en el giro de la canción andaluza.

Su estilo ha influido, de un modo u otro, en casi todas las cancionistas, incluso en las que pudiéramos estimar más alejadas temperamentalmente. (En realidad, la canción actual—con sus variantes y matices de cada interpretación—se canta como Conchita Piquer o como Lola Flores.)

* * *

Sevillana, del barrio de la Macarena, es Juanita Reina. Juanita tuvo una irreprimible vocación desde niña, y ha seguido, a través de su vida, con su enorme afición, en entrega total al arte escénico. Juanita se transfigura integrando el personaje en cada canción. Prodigiosamente guapa y de una enorme sencillez personal. Un milagro de intuición, acompañado de una absoluta sinceridad cuando canta: *Callesuela sin salida, Y sin embargo, te quiero; María Amparo, Manuela la de Jerez, Compuesta y sin novio, Yo soy ésa, Ni hablar del peluquín, Antonia la de Aracena o Tú eres mi marido.*

Yo soy muy dichosa; yo no desconfío, por más que les gustes a las buenas tú eres mi marido. [mosa;

Juanita Reina no ha ido todavía a América. Nuestros escenarios la han retenido avaramente; es una de las artistas más populares y respetadas.

* * *

Lola Flores es una revolución, un terremoto. De Jerez de la Frontera.

Se reveló Lola en *Cabalgata*. (¡Cómo la celebraba el público en *La niña de la ventera* o en *Bebe, bebe...*!) En aquella *Cabalgata*, donde cantaba y bailaba también Mari Paz, la artista desaparecida en plena adolescencia, que tiene un monumento de piedra y de volantes en el cementerio de Madrid. Aquella mínima y maravillosa Mari Paz, que nos conmovió en las *Coplas de Luis Candelas*...

Lola tuvo espectáculo con Caracol. De entonces son *La niña de fuego* y la *Sarvaora*—en la que bailaba el cante de su compañero—, *La zarzamora*, *María Victoria*, *Ni la sota ni el caballo*, *Pepa Banderas*, *Fuego, fuego*; *La buenaventura*, *El gitano tano*, *La Sebastiana*...

Sebastiana está endiquelando, Sebastiana está aliquindoy. Y adivina del qué y del cuándo, de dónde vengo y adónde voy.

Lo fundamental en Lola Flores es su personalidad. El «estilo Lola Flores», al que he hecho referencia. Yo la he visto bailar en París y electrizar a las gentes que no comprendían nues-

tro idioma. Sus desplantes, su fuerza, su pasión, han hecho de ella una artista típica, incommensurablemente típica. Quizá sea la más racial de todas las cancionistas.

* * *

Sevillana y gitana—la única gitana, aunque lo sea en su cincuenta por ciento—, Luisa Ortega, hija de Manolo Caracol. La Ortega es la concreción del arte gitano. Canta y baila sujeta a todas las reglas y a todos los cánones de los cantes y bailes grandes. En ella, la canción se hace copla gitana. No puede negar su condición. Si hubiera que ponerla al lado de alguien, habría de ser de la Gabriela, tía-abuela suya, madre de los «Gallos»; en el orden a la expresión, sigue la línea de Caracol, gran maestro del cante.

¡Ay pena, penita, pena, pena de mi corazón; que me corre por las venas con la fuerza de un ciclón!

* * *

Antoñita Moreno también es sevillana. Quizá sea la única cantaora, en el más puro sentido de la palabra. No puede parangonarse en su estilo más que con Gracia de Triana. Ambas son indiscutibles, y pueden poseer, por mitad, el trono del flamenco puro. Gracia un poco antes, Antoñita en este momento, son intérpretes del cante hondo, del cante grande. Cantan, eso sí, los números escritos para ellas en una función teatral, en un programa ya determinado. Pero el duende de ellas se advierte con generosidad y con brío en el cante «a palo seco», sólo con una guitarra, sin decorados y sin condicionar su actuación a ningún orden preconcebido. Podríamos decir que en su garganta hay siempre una juerga, en el más puro sentido emocional. Ese cante que cuando mejor sabe es en la madrugada, al final del espectáculo, cuando el público pide lo que no está escrito. Cuando la gente no quiere irse del teatro.

Los pastores son, los pastores son los primeros que en la Nochebuena...

Es el villancico aflamencado que Gracia de Triana ha incorporado a nuestras Navidades tradicionales. Parece que desde el cielo baten palmas don Antonio Chacón y Manuel Torres. En la fiesta del amor y de la ternura, hay un jipío angustiado, casi dramático; sólo comparable en su intensidad al que se rompe en la «saeta», otro matiz del cante que para Gracia tampoco tiene secreto.

La juventud desafiante de Antoñita Moreno, guapa, con casta pero con misticismo en la voz, que se desgrana en la *Sortija de oro*:

La hicieron los moros redondita pal Rey Salomón...

* * *

Carmen Morell, catalana, cultiva un género más amplio. En su repertorio figuran canciones de varias regiones de España, singularmente las jotas, que canta con valentía, en desafío casi siempre con su compañero de trabajo, Pepe Blanco. Es una gran actriz, que pone mucho corazón en sus interpretaciones, del género que sean:

Y si alguien me pregunta: "¿Cristiana o mora?" Yo contesto al momento: "Soy española."

Y sí. Es española en sus modos; tal convicción pone en lo que canta, que oyéndole una jota se la tomaría por aragonesa, y escuchándole una zambra, por granadina.

* * *

Por su parte, Lolita Sevilla es, seguramente, la que posee un registro más cálido y más amplio de voz. Sus medios técnicos son más importantes que los de otras cancionistas. La melodía en ella puede sonar en distancias más extensas, y, por tanto, la atribución artística puede llevarse fuera de los puntos corrientes, de los lugares comunes que aprisionan la canción.

Murmura de ti la gente, la gente murmuradora, que hay un mocito valiente que te visita a deshora...

Ay Lola, Lola marinera; tu bata de cola es mi ventolera...

Lolita ha cantado muchas canciones para el cine. En este género específico sobresalen también Carmen Sevilla y Paquita Rico.

* * *

Carmen y Paquita no son cancionistas en sí, o solamente cancionistas, sino actrices cinematográficas, que, tras el inevitable aprendizaje teatral, han enseñado su gracia y su belleza hablando, cantando y bailando... Carmen Sevilla es la gracia, la simpatía, la sonrisa; Paquita Rico tiene raíces dramáticas muy importantes, inexploradas hasta el presente.

Sus modos de cantar, aun teniendo características diferentes, están influidos por la brevedad y la síntesis que imponen las películas. Para ellas, la canción es como un suspiro. Para el espectador, todavía es más corta. Los temas empleados son más varios que en las otras, ya que las situaciones a que deben referirse tienen otra dimensión. La música surge como una necesidad nostálgica.

Tu ventana es una cárcel con el carcelero dentro y el prisionero en la calle.

Dale al jaleo, jaleo, y a un sombrero de tres picos que le está entrando el mareo,

escribimos para Carmen en *La pícara molinera*. O el zorongo:

Hermana, cierra la puerta, que viene tu pretendiente. Le esperabas a la una y son ya más de las siete...

Paquita Rico ha dado expresión al pasodoble. Basta recordar *Cantando coplas de España*:

¿Qué tiene la cantaora, que está cantando y que llora, si no ha encontrao hasta ahora otra razón que cantar...?

O en aquella españolada:

Una mantilla y una flor; en los labios, el amor y mi orgullo de española... No quiero más para sentir la ilusión de revivir lo que el tiempo nos dejó...

La inmensa popularidad del cine, que en estas dos muchachas no conoce fronteras, ha hecho posiblemente de ellas nuestras cancionistas más conocidas, incluso en los países que no tienen nuestra lengua, pero en los que ya se traducen, por la belleza y la intención de Carmen Sevilla y Paquita Rico, las palabras que pueden resultar incomprensibles.

* * *

La accidentalidad del éxito en todas las manifestaciones escénicas hace que sea de todo punto imposible dar nombre y cita de las cancionistas que, en un momento determinado, han conquistado el fervor del público. Por cada una de las que desaparecen hay siempre otra que surge... Esa castellana Mari Sol Reyes es una estrella que viene al firmamento de la canción, aunque no sepamos a sustituir a quién. En este caso, felizmente, es una estrella más, y de brillo de ley. Este trabajo se convertiría en un volumen si intentáramos seguir la referencia de tantas intérpretes de la canción española.

Pero no sería justo, aunque nos refiramos exclusivamente a las que cantan hoy, que olvidáramos a la maravillosa Imperio Argentina, genial creadora de tantas y tantas canciones...: *Carmen la de Triana*, *Nobleza baturrea*, *La canción de Aixa*, y antes, *Su noche de bodas*, son el archivo donde un día se podrá ir a estudiar la historia de la canción española.

Antonio Vargas Heredia, flor de la raza calé...

Las mocitas de Sierra Morena se mueren de pena llorando por ti.

J. M.^a DE AROZAMENA

Una provincia española en pie de paz

(Viene de la pág. 10.) se ha civilizado. Perdió su rudo salvajismo apocalíptico, pero conserva incólume su virilidad graciosa, creadora y fecundante. Sus burbujas sonoras tocan a redención del yermo. Se hizo padre de los campos y les entrega con absoluto renunciamiento su sangre blanca en maravillosa transfusión, ligando un pasado loco con un futuro feliz y pródigo.

«Ya tiene para la posteridad una noble ejecutoria en mármol y oro.»

LOS PROYECTOS DEJAN DE SER PROYECTOS

Decíamos ahora mismo que el Plan Badajoz es una epopeya. No hay exageración en ello. Ya hemos hablado del gobernador que murió recorriendo los campos de paz puestos en pie de guerra contra el abandono, la sequía y la ignorancia. Pero hubo también un equipo inicial de gentes que hicieron el primer estudio del Plan con sacrificio y entusiasmo. Todavía impresiona leer hoy este gran tomo de 600 páginas, donde se consignan desde el clima, el relieve, la flora y la fauna, hasta los antecedentes históricos y sus consecuencias actuales, para elaborar finalmente las bases del Plan que ahora está en pleno desarrollo.

Están después los hombres de la acción, aquellos por cuyo trabajo y entrega «los proyectos dejan de ser proyectos». Yo podría citar a muchos, con sus nombres y apellidos, pero no voy a hacerlo porque todos se lo merecen en igual grado. En mis dos visitas al Plan Badajoz me ha impresionado la ejemplaridad de estos hombres, iluminados todos ellos por esa luz que deja la Obra Bien Hecha y por la satisfacción interior que produce la plena conciencia de estar trabajando por el bienestar de los demás. ¡Con qué ternura el ingeniero de montes nos habla de las hectáreas repobladas y casi de cada uno de los arbolitos que van surgiendo en la áspera geografía extremeña! ¡Cómo el ingeniero agrónomo o el perito agrícola del Instituto Nacional de Colonización han tenido en cuenta hasta los detalles más pequeños, más insignificantes, pero por eso mismo tal vez más humanos, para adjudicar una parcela o ayudar a un colono en situación difícil! ¡Y esas miradas de padre de los ingenieros de caminos a los embalses y a las acequias, sabiendo que van a llevar el agua, y con ella el pan y hasta el aparato de radio, a españoles hasta ahora de tercera! ¡Y en Madrid hay que ver el cariño y el cuidado que los miembros de la Secretaría Gestora del Plan ponen en coordinarlo todo y en que no se desperdicie ni un solo esfuerzo, ni una sola gota de sudor!

EL QUINTO EN EL DOMUND

Y luego están los españoles que reciben el beneficio del agua y de la tierra. Estos hombres secos y renegridos, a quienes les resplandece en los ojos la alegría de saber seguro, en lo humanamente previsible, el porvenir de sus hijos. Macario, Eustaquio, Andrés, Felipe, Eusebio..., nombres de campesinos y de obreros de Jerez de los Caballeros, de Helechosa de los Montes, de Fuente de Cantos, de Barcarrota, de Castuera y hasta de la vega de Granada. En sus pueblos de origen algunos fi-

guraban como inadaptados y ahora son ciudadanos ejemplares. De donde se deduce que de la inadaptación social es muchas veces más culpable el medio que el hombre.

Es curioso y emocionante ver cómo se han enterañado todos en cada nuevo pueblo de los que han nacido con el Plan: en Guadiana del Caudillo, en Valdelacalzada y cada uno de los treinta y cinco pueblos que han surgido o que surgirán al calor de estas gigantes obras hidráulicas. Precisamente el problema de estos pueblos es crear tradiciones y vínculos de orden espiritual, pues el peligro de materialismo es grande al faltar un pasado común y tener cubiertas las necesidades materiales. Y aquí se imponen unas líneas dedicadas a dos tipos de hombres auténticamente entregados a la salvación espiritual de estas tierras: los maestros y los sacerdotes. Jóvenes todos ellos, y teniendo en cuenta que en los dos casos la profesión es un apostolado. Los frutos se aprecian en

seguida. El señor cura de Valdelacalzada me contaba un dato emocionante y expresivo: el año anterior el pueblo había quedado en quinto lugar entre las colectas de la diócesis. Los 1.500 habitantes recientemente liberados de la miseria tuvieron la gallardía y el gesto hidalgo de dar 3.250 pesetas entre todos para que se extienda el reinado de Cristo en regiones de las que jamás han oído hablar.

¿Qué habrán sentido unos y otros, labriegos y técnicos, sacerdotes y maestros, ingenieros y regantes, en el momento solemnísimos de poner en marcha el gran reloj del Ayuntamiento?

He recorrido el Plan Badajoz de punta a cabo: presas, acequias, canales, campos, fábricas; he pisado barrizales y penetrado en túneles; me atraqué de mapas, planos, distancias, medidas y cifras; mareé a los técnicos y ellos me marearon a mí. Pero el balance final es optimista y sugestivo. Creo que muy pocas veces ha habido 5.000 millones de pesetas más bien aprovechados en la historia de España.

MANUEL CALVO HERNANDO

Fiestas celtibéricas en Soria

(Viene de la pág. 23.) das por hombres del estado llano, con exclusión de la nobleza y de la clerecía.

El Jurado, figura prócer investida de honor y gobierno, desde que recibe de manos del alcalde los atributos del cargo, bastón de autoridad y material de cuadrilla, pasa a erigirse en celoso mantenedor de las fiestas según costumbre, sin que halle sosiego hasta terminar todo el complejo desarrollo de las mismas.

El jurado designa por su parte a los «Cuatro», vecinos que constituyen el elemento auxiliar y ejecutivo de cada cuadrilla, para gestionar la participación del público en las fiestas, acompañar al Jurado, servirle en la ceremonia del «cata pan y cata queso...» Distribuirán en su día el pan, la carne y el vino entre los vecinos y, conocedores de la trama de las fiestas hasta en sus más nimios detalles, velan por su desarrollo efectivo y por la administración y buen gobierno de las cuadrillas, atribución esta que antaño era propia del mayordomo.

LA COMPRA DEL TORO

Apenas el Jurado ha tomado posesión de su cargo, día tras día va cumpliendo ritualmente su misión. Sus gestiones para «La Compra», anticipo de las fiestas, se traduce en una eclosión de entusiasmo, en un estallido del alma del pueblo, cuyas potencias, aletargadas durante un prolongado invierno, esperan la tarde estival, pletórica de luz y de vida, para solazarse en los alfombrados pradillos o conquistar horizontes más amplios trepando por los enhiestos roquedales de Valonsadero.

La partida para la compra es uno de los más bellos espectáculos que nos brindan las fiestas. La ciudad vibra de entusiasmo. No hay persona útil, sin distinción de sexo ni edad, que deje de participar con alegre fruición.

La más heterogénea caravana siembra de animación y colorido los diez kilómetros de carretera, y, como un río humano, desemboca en la risueña vega de San Millán.

La musa popular encontró motivo de inspiración para sus bellas canciones incorporadas al ritual festivo:

«Moza, si a la Compra vas y quieres que yo te quiera, tienes que bailar conmigo esta tarde en la pradera...»

Ya en Valonsadero, el Jurado bus-

ca al pastor. Se examinan los toros; cada cual aspira a la mejor res en carne, bravura y bella estampa. Y tras la elección, el trato, el tercio y la compra.

Mientras esta tarea se realiza, la Jurada y las mozas de cuadrilla extienden sobre el praderío sus albos manteles, de pronto animados por surtidas viandas, que, con un orden de rigor, se van consumiendo entre selectos tintos de Aragón o finos claretos de Rioja.

El regocijo aumenta. Los bailes en la pradera se multiplican alternando con las canciones, cuya armonía contagiosa y seductora todo lo ambienta: «Tienes que bailar conmigo esta tarde en la pradera...»

Al morir la tarde se inicia el regreso por la misma ruta. Otra vez las viejas tonadas alternan en briosa competición con el ruido de los motores: «Que venimos de Valonsadero... Zis, zas; sal, niña, y verás...»

JUEVES DE LA SACA

Alude este nombre al acoso y traída de los doce toros, uno por cada cuadrilla, desde el prado de Cañada Honda hasta la plaza, para ser lidiados al día siguiente. Esta fase de los festejos es una de las más dinámicas y pintorescas, sólo comparable al día de La Compra.

A los toros de otros tiempos, nacidos y aclimatados en Valonsadero, suceden ahora los procedentes de ganaderías famosas, que durante algunas semanas permanecen en engorde por estos pastizales.

El paraje de Cañada Honda centra el escenario natural de La Saca. Enormes acantilados flanquean el praderío en toda su longitud y fácilmente queda cortada la vaguada en sus extremos, constituyendo un relativo encierro para los toros. Desde las crestas rocosas marginales, el público abigarrado contempla la estampa de los bravos de cada cuadrilla.

Estas escenas se desarrollan exactamente desde el mismo lugar en que las tribus pastoriles y de incipiente vida agrícola contemplaban durante sus fiestas solsticiales la corrida del «Toro de Fuego», tan espectacular como difundida entre los pueblos primitivos de la meseta.

Aquí queda en el Covachón del Puntal, de la misma Cañada, el testimonio pictórico a que antes aludí, interpretando la escena del «toro de hachos», con el supuesto lidiador,

preparando la res para el gran espectáculo de la tribu.

La animación, el pintoresquismo goyesco, la bravura de La Saca, sorprende, en verdad, a cuantos por vez primera presencian el acoso y las galopadas de los caballistas conduciendo los toros.

Para los garrochistas es faena arriesgada; para el público constituye un número sensacional este de la salida de los toros de su encerradero de Cañada Honda. La lucha entre la querencia de los bichos y las puyas tratando de «arroparlos» con los mansos ha de quedar en favor de los garrochistas. Los caballos se agitan nerviosos, los toros rompen el cerco que se les va tendiendo; pero es necesario reducirlos y reintegrarlos al grupo a fuerza de habilidad y valor.

El grupo contempla estas escenas a lo largo del recorrido hasta que a los toros se les da un descanso apacible en la dehesa de San Andrés.

Si en la mañana de este jueves la animación de la partida cobra alicientes con la multitud orientada hacia un objetivo único, la triunfal euforia del regreso con los doce bravos por delante subyuga por lo espectacular.

La marcha se organiza en medio de un abigarrado y alegre confusio-

nismo de coches, caballistas llevando a la grupa las guapas mozas y amezonas con sus atuendos camperos. En cabeza, los toros y mansos y la gallarda apostura de los jinetes, que pica en ristre conducen a los astados.

Nuestro vate Teodoro Rubio, tan vinculado a las tradiciones sorianas, ha traducido en sonoros versos romancesados los más bellos cuadros de la fiesta y a ellos recurrimos en estas alusivas intercalaciones:

«Es un círculo incompleto:
media luna de caballos:
herradura en movimiento.
Es hoz que siega un manajo
de dieciséis toros negros.

Mañana, al ponerse el sol,
irán a pastar al cielo.»

Y entre cánticos y requiebros se hace la entrada en la ciudad, donde la multitud espera el desfile por la calle principal. A la señal convenida un alud humano irrumpe montado en la más compleja gama de cabalgaduras; carruajes, coches engalanados recorren una y otra vez el circuito urbano en un ambiente de campechana euforia.

En tanto, el grupo de piqueros, que, desviado de la baraúnda con sus toros, terminó su misión en los corrales de la plaza, espera el momento de su desfile. Despejada la vía, el silencio expectante sube de punto; los jinetes espolean sus caballos, enarbolan sus picas y se lanzan en desenfrenada carga de velocidad, ante el público, que, apostado, vocifera acuciante:

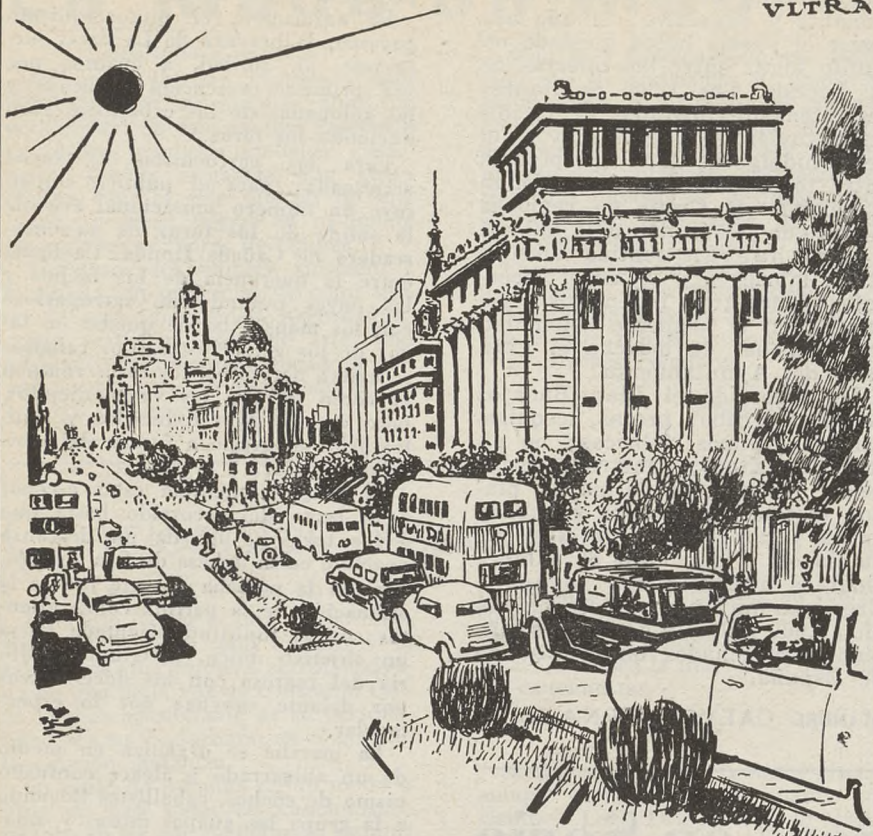
«Son los mismos...,
aunque hoy empuñen garrochas,
los que lanzas abrazarán...»

Tremenda explosión de brío ibérico, colofón apocalíptico de todo el proceso de traída de los doce bravos que habrán de lidiarse en el nuevo día.

VIERNES DE TOROS

Un día más con facetas nuevas en la fiesta. De todas las jornadas, ésta del viernes, tan genuina y tradicional, es también una de las más intensas. Porque es necesario saber que hay corrida doble, de mañana y tarde.

En esta fecha se dan cita los pueblos vecinos. Muy de mañana van afluyendo por todos los caminos hacia el coso, cuyo aforo se multiplica



En el corazón de España..., Madrid
En el corazón de Madrid...

CAFETERIAS California

M A D R I D



S A N S E B A S T I A N

¡Preferidas por nuestros
amigos de América!

Desde el desayuno a la cena ligera...,
en un grato ambiente cosmopolita



Servicio desde las ocho de la mañana
hasta medianoche



Salud, 21
Plaza del Callao, 7
Avenida de José Antonio, 49
Marqués de Valdeiglesias, 6
Goya, 21



BARCELONA



AVENIDA PALACE

Dirección telegráfica: AVENIDOTEL
Teléfono 22 64 40

AVENIDA DE JOSE ANTONIO
PASEO DE GRACIA

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno
centro de la Ciudad Condal

250 habitaciones con baño, ducha y radio
Aire acondicionado

Servicio de cocina a la gran carta



HOTEL ORIENTE

Dirección telegráfica: ORIENTOTEL
Teléfono 21 41 51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros
del puerto

200 habitaciones con baño y máximo confort

EL CORTIJO

(TEMPORADA DE VERANO)

Restaurante-Jardín y Salón de Fiestas

Instalación puramente andaluza, en el mejor
emplazamiento de la ciudad

Espectáculo típico español e internacional



TARRAGONA

HOTEL EUROPA

ALEGRIA Y FRESCOR EN VERANO · REPOSO Y TIBIEZA EN INVIERNO
BIENESTAR TODO EL AÑO

LE BRINDA EL



HOSTAL DE LA GAVINA
S'AGARÓ

EL HOTEL DE LUJO DE LA COSTA BRAVA

YACHTING · TENNIS · BAÑOS · PATINAJE · PESCA SUBMARINA

para dar cabida a la multitud abigarrada:

«Romerías de los pueblos convergen hacia la plaza: chaquetas de paño negro botoneadas de nácar, también negro el pantalón negras las lustradas botas y negros sombrero y faja, y la camisa muy blanca...»

Hacen su entrada solemne las cuadrillas, precedidas de música de dulzainas y seguidas de los Jurados con sus respectivos «cuatro». Dan la vuelta de honor al ruedo y ocupan los palcos que ostentan los carteles alusivos a las doce cuadrillas cuyos toros van a ser lidiados.

La plaza es ahora un hervidero humano. Comienza el orden de la lidia. Toros enormes, respetables, luciendo, uno a uno, su cachirulo. Y en la arena torerillos sin nombre para una lidia imponente y laboriosa. Faenas de escalofrío ante la descomunal arrogancia de los astados. A cada momento surge el ángel salvador al borde de la tragedia, que arranca gritos de angustia, o la situación cómica compensadora, que da lugar a manifestaciones de sano esparcimiento.

Los diestros se van rindiendo; sudorosos y pálidos cumplen su compromiso como pueden, estimulados por un público bonachón e ingenuo, que aplaude cualquier rasgo de buena voluntad, o resignado se complace de toda faena fracasada o adversa.

Así, seis torazos de mañana y otros seis de tarde, con la misma afluencia del pueblo, animoso y bullanguero, sin distinguos, que terminará la cruenta jornada ebrio de sol y de toros.

SABADO AGES

Con repetidas intermitencias en el tiempo, la mañana de este día se destinaba a correr toros enmaromados o en libertad por las calles de la ciudad, con las variantes impuestas circunstancialmente en cada reaparición.

Hoy se halla suprimido este festejo; pero bien conocida es la oposición que el pueblo de Soria hizo siempre a las reales providencias ordenando tal supresión.

Queda reducido este día a «Los Agés», antiguos «ajegues», palabreja que si no cuenta en la Academia, resume para los sorianos todo el contenido de una significativa jornada.

Cada cuadrilla, constituida en asamblea, habilita una dependencia en que, sobre largas mesas, se ordenan las tajadas de todo lo más sustancioso del toro, que habrá de ser repartido, por sorteo y en crudo, entre los vecinos sufragáneos de las cuadrillas.

Cumplidos los trámites de rigor, se distribuyen con orden, pulcritud y rebosante alegría.

«Un toro abierto en canal tiene ya cada cuadrilla; redobles de redoblantes a los vecinos avisan.

Se celebra el que no falte carne en ninguna familia.»

Se ha cumplido con largueza el simbólico rito de participar en la comunión de la víctima propiciatoria durante la fiesta. Como en los lejanos tiempos de la primitiva Creta.

Sin descanso, la presidencia del Jurado organiza la subasta en público de los despojos del toro. La locuacidad e ingenio de los «cuatro» al ponderar las excelencias de los despojos, las ocurrencias del público, las sorpresas de los adjudicatarios, cobran un ameno y peculiar sentido.

El secretario en funciones certifica en el centenario libro de actas

de la cuadrilla del proceso de la subasta y las «fructuaciones» logradas. En tanto y después, culto báquico. Libaciones sin cuento para todos, música, alegría...

La noche del Sábado Agés es noche verbenera en el parque de la ciudad, en torno al árbol de la música y bajo el dosel frondoso de las olmedas cuajadas de farolillos. No se impone el final. Y todavía, cuando las luces multicolores del artificcio verbenero se van anulando con el nuevo amanecer, los incansables saludarán al nuevo día con el brío de sus danzas y el clamor mañanero de sus canciones.

DOMINGO DE CALDERAS

Domingo señorial y elegante, de esplendor y belleza incomparable. De los barrios de la ciudad afluyen hacia el Ayuntamiento doce agrupaciones de ambos sexos, con sus gaitas y tamboriles, precedidos de la insignia de cada cuadrilla.

«Los mejores trajes lucen artesanos y señores. A las músicas se juntan las campanas de las torres.»

Cada grupo escolta su gran caldera, cuyo contenido y decoración proclaman las excelencias culinarias, la exquisitez y buen gusto de las Juradas.

Todo ello se disimula al paso con artísticas composiciones escénicas y monumentales estructuras alegóricas sobre los temas más significativos de la ciudad y sus fiestas.

Desde el Ayuntamiento se organiza un desfile bien conjuntado y de bello colorido, integrado por las cuadrillas con sus espectaculares calderas, camino de la Alameda de Cervantes.

«Procesión en que los santos son las calderas de cobre.»

Bendecidas a su paso por la ermita de la Soledad, habrán de situarse en los lugares tradicionalmente designados para su distribución. Las autoridades y comisiones invitadas hacen su protocolario acto de presencia ante las calderas y, según es de rigor, habrán de probar las viandas que cada una contiene, amén de los apetitosos manjares cortésmente ofrecidos por los Jurados a sus visitantes e invitados.

En tanto, las gaitas dejan oír la mejor música de su repertorio, siempre encantadora, cuando no rebasa el límite de lo auténticamente popular.

En este desfile de autoridades se recompensa el esfuerzo acreedor a los premios anualmente otorgados para estimular el afán de superación en la más digna y artística presentación de las calderas, en las que no suele faltar la alusión al toro en cualquiera de sus manifestaciones vitales.

Hay una caldera más, que no cuenta en la relación de las doce tradicionales, a las que se incorpora con un índice de espiritualidad y sentido cristiano. Es la Caldera de los Pobres, la destinada a aquellos que no pudieron participar pecuniariamente en la fiesta. La que costea el Ayuntamiento para que todos participen del toro y de las viandas simbólicas que le acompañan.

«Nadie sin comer se queda: con el rico, el pobre come.»

Apenas ha terminado el rito esplendente de «la prueba», los Jurados, con sus «cuatro», se disponen a distribuir la tajada, el pan y el vino entre los vecinos, que en simpático desfile ostentan esta participación, traducida a su vez en ofrenda a la familia.

Un espectáculo taurino de cartel para esta tarde dominguera ha venido a introducirse como exigencia unificadora de los tiempos para armonizar lo vetusto con lo actual.

LUNES DE BAILAS

Soria tributa en esta postrer mañana de fiestas veneración a la Virgen, a la Gran Madre y Madre de Dios, en la ermita de la Soledad, con la presencia de todos los santos titulares de las cuadrillas, que después son trasladados procesionalmente a la residencia de cada Jurado, donde quedarán depositados hasta el año siguiente.

Esta pintoresca procesión, entre religiosa y pagana, discurre por las calles y plazas con el cortejo de mozos y mozas ataviadas con los trajes típicos de las grandes solemnidades y a compás de las marchas de dulzainas y tamboriles.

La tarde se torna jubilosa con el estrépito de la juventud, de nuevo enardecida cara al paisaje sin par, que inspiró a Bécquer su «Rayo de luna»; en la pradera, al pie de las cárdenas roquedas por donde el Duero traza su curva de ballesta en torno a Soria y bajo los álamos del camino de la ribera, que cantó Machado; en el río Duero, cuya eterna estrofa de agua inspiró a Gerardo Diego una de sus más bellas creaciones poéticas.

En este celebrado jirón de tierra virgen, con arboledas que escoltan

el río entre San Saturio y San Polo y entre el puente y el castillo, transcurre la tarde sin par, amenizada por agudos sonos de doce músicas distintas, que, turbando la dulce quietud de otros días, se traducen en bailes y danzas, gritos y canciones y también promesas de amor...

Después, la merienda opípara, y tras las últimas notas jaraneras que agotan las luces del atardecer, el retorno a la ciudad, en un desfile con la Banda Municipal en cabeza, seguida de la multitud, todavía con arrestos para manifestarse con juvenil exaltación.

Y portando antorchas ascienden por la penosa cuesta del río, en unión jubilosa y fraterna, hasta el sagrado árbol de la música, en el parque, que será el dosel bajo el que, hasta la madrugada, con los ecos de la traca final, parpadearán los farolillos en la última verbena.

Así terminan las tradicionales fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, imbuídas de arcaicos ritos mítico-religiosos y celebradas según los «usos y costumbres» de la ciudad.

Teógenes ORTEGO Y FRIAS

(Fotos Navarro, Del Amo, Crespo y Ortego.)

PANCHO COSSIO

(Viene de la pág. 36.) d'Art, Cossío empieza a ser tenido en cuenta por el gran público.

París fué gentil para Cossío. Incluso parecía querer vestir nuevamente para él sus mejores galas. ¿Un renacimiento de la *belle époque*? El tango conquistaba los bulevares y Aristides Briand pactaba la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. La guerra, que limitaba en el recuerdo con 1918 y en el presentimiento—en muy pocos oscuros presentimientos—con 1930, y... Pancho Cossío, que no bailaba el tango porque una desgraciada operación le había acentuado su cojera, rumiaba su viaje a España mientras paseaba solitario por el bulevar Saint-Germain. En alguna ocasión le había dicho Zervos: «París es gentil, pero frunce el ceño a quienes le abandonan.»

Cuando Cossío se volvió a España era un pintor reconocido en París. Es posible que entonces pensase regresar pronto para corresponder al reconocimiento, pero continuados cruces de tiempo y circunstancias le fueron poniendo zanjás al camino de retorno. En España, la pintura de Cossío alcanzó su definitiva madurez. Madurez entendida en su paralelo vegetal más aproximado. Fruto ubérrimo del otoño, en el que el verano madurador, el verano de la preceptiva cubista y de todas las otras posibles preceptivas, ha perdido su agudeza. El tiempo y los olvidos realizaron la obra, pero el verano de los conocimientos está presente en ella.

La madurez, en arte, significa el triunfo del *a priori* personal frente a las aportaciones y los conocimientos extraños, el sometimiento de las anárquicas sugerencias al orden personal de un «creador». En su madurez, Pancho Cossío ha triunfado sobre el aluvión de las preceptivas. El rígido orden estructural del cubismo ha perdido en él las fronteras delimitativas, diluidas en especies de brumas del ensueño. El color agresivo y rutilante se ha fundido en él; su pintura es ricamente cromática en potencia, mas no en presencia. Aristócrata de todas las riquezas, Cossío ha sabido correr sobre su riqueza de color un tamiz de exquisitas matizaciones. La civilización, o el aristocratismo, impone en toda ella un cierto pudor de la posesión: pudor de poseer el color, pudor de poseer la arquitectura, pudor de poseer la poesía, pudor, sobre todo, de poseer la materia más exquisita y sabiamente trabajada de toda

la pintura contemporánea. En incierto que la pintura de Cossío esté potenciada únicamente por su materia. La materia es en él uno de tantos elementos. La pintura de Pancho Cossío se logra por el establecimiento de una entente casi milagrosa de pudores y posesiones.

¿Hasta qué punto fué positivo el retorno de Cossío a su tierra? Al abandonar París, es evidente que se ha liberado de la presión terminante que sobre el artista ejerce la Historia con sus postulados, cada día nuevos. A solas con su intimidad, Cossío ha logrado cada vez más la pintura del intimismo. Bodegones, retratos y marinas. Sin la presión de las sugerencias externas, el pintor ha podido entregar a su pintura más sustancias de sí mismo. ¿La fantasía? En todo caso, algo de confabulación de casta debe de haber en todo ello. Tierra, la de sus mayores, de llover y para soñar. Su pintura no es fantástica, pero un ámbito nebuloso da pie a la fantasía. En las horas de la modorra fantasmal se puede adivinar, como en una reviviscencia del remoto ciclo céltico, por entre un rincón con porcelanas, la sombra del rey Arturo con sus caballeros de la Tabla Redonda.

Cossío, repito, no es un insolidario, pero su pintura se resiste a toda clasificación. Esta es su gloria y su pesadumbre. Tan inclasificada es, que a alguna mirada frívola puede parecerle característica del pasado más inmediato sólo porque—caso verdaderamente insólito—es una pintura que se solidariza entrañablemente con los símbolos del ayer inmediato. Sí; el brillo de las porcelanas es el brillo efímero del mundo de los Guermantes. Y es que, no lo olvidemos, aquel era aún un mundo de la diferenciación, caro al pintor de las brumas. Pero si su pintura se hizo con símbolos del pasado inmediato, la utilización de su lenguaje se hizo con los dictados más actuales.

Mientras tanto, París, tal y como le pronosticó Zervos, le había fruncido el ceño. La diferencia entre Cossío y muchos grandes pintores de la escuela de París no es una diferencia de cualidad, sino una diferencia de situaciones. Para bien o para mal, la historia del arte en los últimos cincuenta años se ha escrito desde París. La diferencia estriba en que, para Pancho Cossío, París mantiene fruncido el ceño.

J. M.^a M. G.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

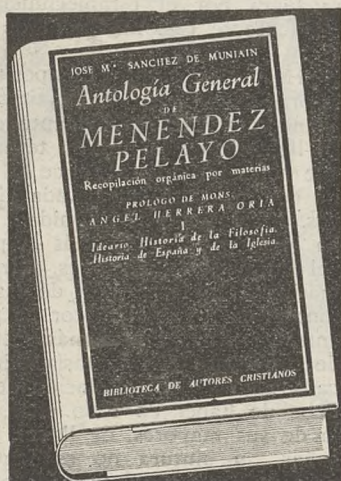
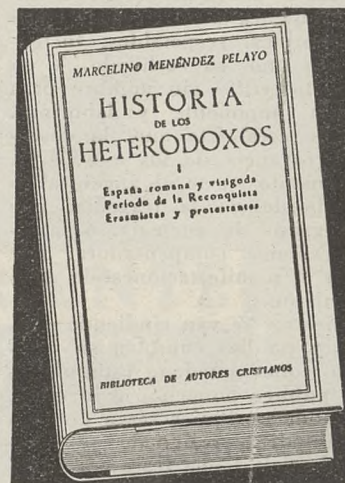
MENENDEZ PELAYO

En el primer centenario de su nacimiento, entre los numerosos homenajes que se le tributaron, figura en primera línea, por su trascendencia, el de la BAC, que ha puesto en manos de todos los lectores de habla española, a precios asequibles y en ediciones primorosas, los textos más esenciales de la inmensa producción de DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

La obra completa, tal como apareció en la primera edición y con las notas que el autor dejó manuscritas a su muerte, con un estudio final, actualizador, del autorizadísimo especialista en estos trabajos DOCTOR DON RAFAEL GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, arzobispo de Granada, en sólo dos volúmenes.

Tomo I: *España romana y visigoda. Período de la Reconquista. Erasmistas y protestantes.* XVI + 1086 págs. (BAC 150.)

Tomo II: *Protestantismo y sectas místicas. Regalismo y enciclopedia. Heterodoxia en el siglo XIX.* Con un estudio final sobre Menéndez Pelayo y su *Historia de los heterodoxos* por el DOCTOR DON RAFAEL GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, arzobispo de Granada. XII + 1223 páginas. (BAC 151.)



La ingente producción de Menéndez Pelayo (más de 70 volúmenes, incluidos los epistolarios y las publicaciones menores no recopiladas) ha sido rigurosamente estudiada, en labor de varios años de asiduo trabajo del profesor SÁNCHEZ DE MUNIÁIN, y ha dado como fruto no una antología, sino todo MENÉNDEZ PELAYO, clasificado y articulado por materias, en sólo dos volúmenes, y con unos índices que los hacen fácilmente manejables. Lleva un espléndido prólogo de MONSEÑOR ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga.

Tomo I: *Autobiografía y autorretrato. Juicios doctrinales. Juicios de historia de la Filosofía. Historia general y cultural de España. Historia religiosa de España. Apéndices.* CLXXII + 862 págs. (BAC 155.)

Tomo II: *Historia de las ideas estéticas. Historia de la literatura española. Notas de historia de la literatura universal y de historia del arte. Selección poética. Índices.* LXVIII + 1361 páginas. (BAC 156.)

OBRAS COMPLETAS DE DANTE ALIGHIERI

El gigantesco poeta de la Edad Media cristiana, el genio providencial que supo incorporar toda la cultura asombrosa de los griegos y latinos y cimentarla en la solidez maciza de la Teología, figura como otra joya más de la BAC en la versión castellana del ilustre crítico NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ, sobre la interpretación literal de GIOVANNI M. BERTINI, con la colaboración de JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA.

La divina comedia (en edición bilingüe). *Vida nueva. El convite. La Monarquía. Sobre la lengua vulgar. Disputa sobre el agua y la tierra. Cartas. Eglogas. Rimas. Índices de nombres y de materias.* VIII + 1146 págs. (BAC 157.)



EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO
OBSEQUIE CON LIBROS DE LA "BAC" EN PIEL
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. • ALFONSO XI, 4 • MADRID